mensual/marzo 1983
nueva serie/ numeró 32

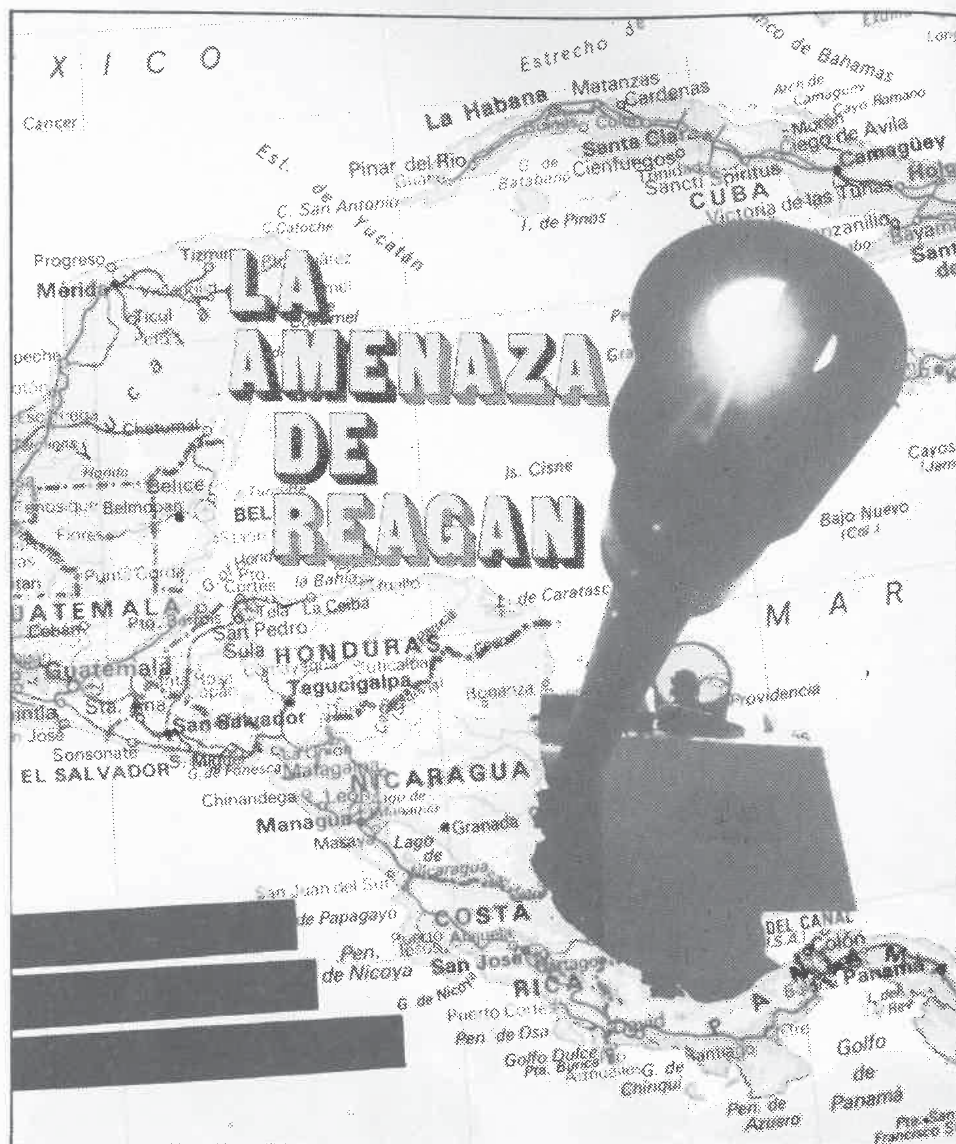
inprecor

correspondencia de prensa internacional / intercontinental press



DOSIER REARME

Sumario



El Salvador: que no cese la solidaridad

Las manioras políticas y militares impulsadas por el imperialismo norteamericano en El Salvador —"elecciones" del pasado 28 de marzo de 1982 para intentar "legitimar" al régimen; paso de una táctica militar basada en grandes contingentes al hostigamiento con pequeñas unidades— están convirtiéndose en un estrepitoso fracaso. El FMLN avanza por todos los frentes, con una fuerza y una habilidad muy superiores a anteriores ofensivas. Mientras, el edificio fantoche se desmorona.

Guatemala: Sesión del Tribunal Permanente de los Pueblos

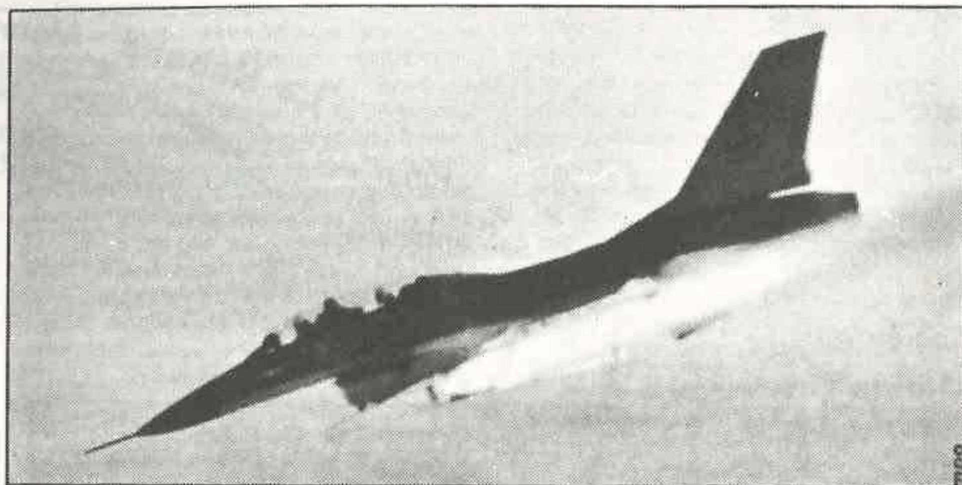
A finales de enero se reunió en Madrid (España), el Tribunal Permanente de los Pueblos, en sesión especial dedicada a la situación en Guatemala. Después de escuchar numerosos informes, el Tribunal condena al régimen militar de Ríos Montt y proclama el derecho del pueblo guatemalteco a ofrecer resistencia por todos los medios, incluída la lucha armada y la insurrección.

Edita:
Liga Comunista Revolucionaria
(IV Internacional)

apdo. de Correos, 50.370
(Cibeles) Madrid
Imprime Ratlles. Mallorca, 206
Barcelona Dep. Leg. 40029/79

Europa: Las mujeres contra la crisis

En Europa occidental, donde la situación de las mujeres ha ido mejorando durante los últimos quince años, gracias a sus luchas, las conquistas obtenidas son objeto de un ataque cada vez mayor por parte de la clase dominante. En plena crisis económica, los capitalistas quieren que la mujer vuelva a ocupar su lugar tradicional como ama de casa y madre de familia: de ahí los ataques continuos al derecho al aborto, al aumento de la discriminación de la mujer en el puesto de trabajo, etc. Pero la consigna "Las mujeres contra la crisis" se extiende cada vez más en el movimiento obrero europeo.



Dossier: El movimiento contra el rearme y las armas nucleares

1983 será sin duda, al menos en Europa, "el año de los misiles". Este año puede ser crucial, no sólo para Europa, sino para toda la humanidad: si el imperialismo logra instalar la nueva generación de misiles, puede abrirse una dinámica que desembocará a medio plazo, de eso no hay duda, en una conflagración nuclear mundial. Si el movimiento contra el rearme logra pararle los pies al imperialismo, éste se verá debilitado, lo que influirá también en su capacidad de contraofensiva frente a la revolución colonial.

Polonia: Proceso a Solidarnosc

Poca cosa ha cambiado el levantamiento del "estado de guerra" en Polonia para numerosos dirigentes y militantes del sindicato Solidaridad. Siete de sus dirigentes más conocidos van a ser procesados en los próximos días. Mientras, el gobierno no logra "normalizar" la vida sindical.

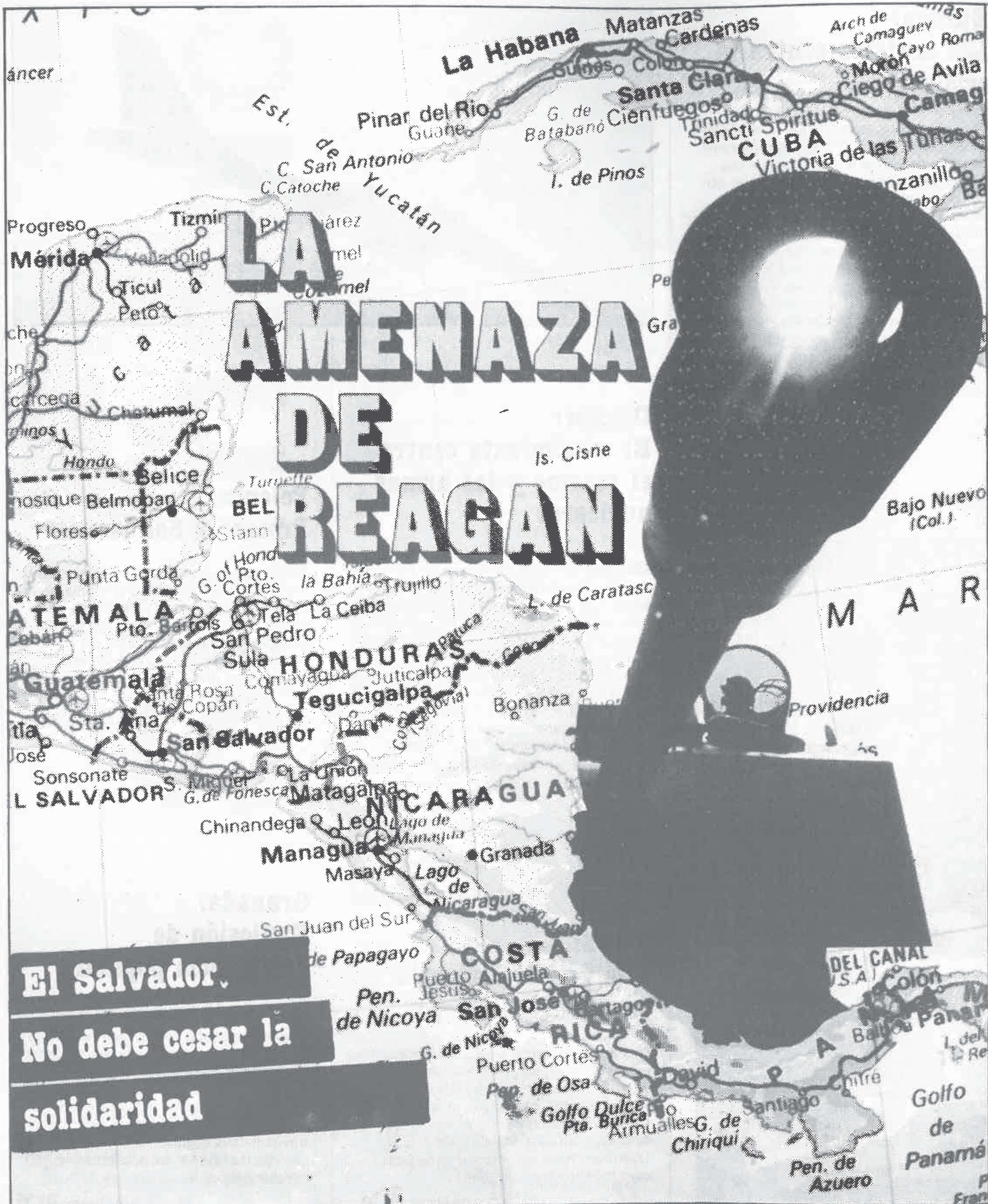


URSS: Una pesada herencia para Yuri Andropov

Dos artículos sobre la situación actual en la Unión Soviética, tras la muerte de Breshnev y la designación del nuevo "número uno" de la burocracia soviética: Natacha Brink analiza la situación económica y social, y Vera Lilienstein hace un balance de la posición durante la era Breshnev.

Granada: Explosión de democracia popular

Casi cuatro años después del golpe militar que acabó con el régimen capitalista y proimperialista en la isla caribeña de Granada, este país está en medio de un profundo proceso de transformación. Uno de los aspectos más destacados es la amplia participación de la población, a través de sus organismos, en la elaboración de las leyes y en la orientación política del gobierno.



LA AMENAZA DE REAGAN
El Salvador.
No debe cesar la
solidaridad
La Habana
Matanzas
Cardenas
Santa Clara
Cienfuegos
Pinar del Rio
Guane
G. de Batabanó
Sancti Spiritus
CUBA
Victoria de las Tunas
Ciego de Avila
I. de Pinos
C. San Antonio
C. Catoche
Est. de Yucatán
Progreso
Mérida
Ticul
Peto
Chetumal
Hondo
Belice
Belmopan
Flores
Punta Gorda
G. of Hond.
Pto. Cortes
la Bahía
Trujillo
Tela
La Ceiba
San Pedro Sula
HONDURAS
Juticalpa
Tegucigalpa
Bonanza
Providencia
Is. Cisne
Bajo Nuevo (Col.)
L. de Caratasca
MAR
Guatemala
Santa Rosa de Copán
Sta. Ana
San Salvador
Sonsonate
S. Miguel
G. de Fonseca
La Unión
EL SALVADOR
Matagalpa
NICARAGUA
Chinandega
León
Lago de Managua
Managua
Granada
Masaya
Lago de Nicaragua
San Juan del Sur
de Papagayo
COSTA RICA
Puerto
Alajuela
Pen. de Nicoya
San José
Puerto Cortés
Pen. de Osa
Golfo Dulce
Pta. Burica
Armuelles
G. de Chiriquí
David
Santiago
Chitré
Pen. de Azuero
Golfo de Panamá
Colón

CON la celebración de las elecciones para la Asamblea Constituyente, el 28 de marzo de 1982, el imperialismo norteamericano esperaba haber sentado las bases de un poder mínimamente legítimo en El Salvador, y creado las condiciones que permitieran aislar al movimiento revolucionario.

El año 1983, por el contrario, se abre bajo el signo de una nueva agudización de contradicciones no resueltas, y de la aparición a la luz pública de la fragilidad del edificio político.

Pese a las repetidas inyecciones de subsidios imperialistas (entre ellas, un nuevo préstamo de 142 millones de dólares en diciembre, por parte de los Estados Unidos y de los organismos financieros internacionales), la situación económica sigue siendo catastrófica. Reinan la corrupción y la especulación. Los cierres de empresas siguen a un ritmo elevado, y el volumen de la deuda exterior crece como una bola de nieve.

Además, las rentas de la exportación de algodón y café caen vertiginosamente: el algodón sólo ha aportado 48 millones de dólares en 1982, frente a 99 en 1978, y el café 375 millones, frente a 695 en 1979... Como consecuencia de este nuevo deterioro, los últimos meses del año 1982 han visto signos de reactivación del movimiento reivindicativo de los asalariados en algunas ciudades, entre ellas la capital.

Pese a todos sus esfuerzos, los expertos norteamericanos no tienen ningún medio para desmentir los múltiples informes de organizaciones religiosas o democráticas en torno al reinado del terror en El Salvador. Se estima aún que son más de 5.000 los civiles asesinados en el transcurso del año pasado (asesinados y no muertos en combate), de ellos 520 tan sólo en el mes de diciembre. A este respecto, el embajador norteamericano, Deane Hinton, ha llegado incluso a blandir públicamente la amenaza de una suspensión de la ayuda norteamericana —lo que le ha valido un toque de atención por parte de la Casa Blanca. Como signo del cambio, el Gobierno salvadoreño ha creado una nueva —enésima— Comisión de Derechos Humanos... de la que podemos esperar los mismos resultados que sus antecesoras.

El mismo embajador norteamericano había predicho que 1982 sería el comienzo del fin de la guerrilla. Denunciando los preparativos de agresión combinada por parte de las tropas gubernamentales salvadoreñas y hondureñas, el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) tomó a comienzos de octubre la iniciativa de una ofensiva "preventiva", que ha demostrado una capacidad de acción y una coordinación de las operaciones cualitativamente superiores a las de las ofensivas anteriores. El ejército salvadoreño sufrió en 1982 un 12% de bajas (muertos y heridos), sobre un efectivo total de 34.000 hombres.

Finalmente, el poder político sigue descuartizando entre el polo ultra, representado por la ARENA del coronel D'Aubuisson, y el polo "reformista", constituido por el presidente Magaña y la Democracia Cristiana (DC). Esta polarización ha hecho que el Partido de Conciliación Nacional se haya roto en pedazos. Diez de sus diputados han hecho causa común con la ARENA, mientras que los otros cuatro han formado un nuevo partido y una nueva coalición con la Democracia Cristiana, agrupando 30 escaños de los 60 que hay en La Asamblea

En este contexto se produjo, a finales de 1982, un intento de reajuste ministerial. En efecto, la ARENA detentaba cuatro carteras ministeriales (Economía, Sanidad, Comercio Exterior, Agricultura) que le permitían convertir en papel mojado las medidas adoptadas en el marco del proceso de reformas iniciado después del golpe de Estado de 1979 (nacionalización de la Banca y del comercio exterior, tímidas medidas de reforma agraria).

Por consiguiente, denunció el proyecto de reajuste como un "golpe silencioso" destinado a eliminarla del poder. Finalmen-

EL REARME CONTRA LA REVOLUCION COLONIAL

El programa de armamento nuclear es únicamente el aspecto más espectacular de la enorme campaña de rearme militar de los Estados Unidos. El otro aspecto del programa es el que se refiere a las armas convencionales, dirigidas en particular contra la revolución colonial.

El núcleo central es la creación de la Fuerza de Despliegue rápido, con una alta movilidad. Anunciada por Carter y reforzada por Reagan, contará con el apoyo de una fuerza naval prevista de 600 barcos. El eje de esta fuerza naval será el incremento de 12 a 15 del número de portaaviones de guerra.

Además de estos programas centrales, disponibles para su utilización en cualquier lugar del mundo, se han lanzado los siguientes proyectos concretos contra la revolución colonial.

1. En América Central, el envío de "consejeros" norteamericanos a El Salvador, el entrenamiento de tropas salvadoreñas en los Estados Unidos, el rearme militar en Honduras, el apoyo al régimen de Guatemala, y la guerra no declarada con Nicaragua, constituyen la intervención militar directa más amplia de los Estados Unidos desde la guerra del Vietnam.

2. En el Pacífico, inmediatamente después de la "caída" de "Vietnam del Sur", Ford anunció la llamada "nueva doctrina del Pacífico". Según ella, la estabilidad del sudeste asiático depende de la presencia militar, política y económica de los Estados Unidos. De hecho se canceló la reducción de fuerzas estadounidenses en Corea del Sur, anunciada por Nixon, aunque había sido reafirmada por escrito en 1977. Se aceleró la ampliación de la base aérea estratégica para el Pacífico, situada en Guam, al igual que la construcción de una inmensa base para el Océano Indico, en Diego García. Las bases japonesas de la séptima flota, en Yokasuba y Sasebe, se modernizaron completamente. Debido al apoyo prestado a fuerzas reaccionarias en la frontera entre Tailandia y Camboya, se ha fomentado un conflicto militar continuo.

3. El rearme militar de los Estados Unidos más importante está dirigido hacia el oriente árabe. Desde el principio, la zona clave fue el Golfo. La "fuerza de despliegue rápido" se concibió especialmente para esta región. Las administraciones de Carter y Reagan pretenden crear una quinta flota para asegurar el Océano Indico, y para complementar a la sexta flota en el Mediterráneo y a la séptima flota en el extremo oriente. En agosto de 1977, Carter firmó la Directriz Presidencial 18, por la que se crearon unidades especiales para la intervención en el Golfo. Esta zona se declaró oficialmente como "zona de interés vital para los Estados Unidos", lo que significa que todas las armas, incluidas las nucleares, se utilizarían para mantener las posiciones de los Estados Unidos en ella.

Los Estados Unidos, como parte de su política, aceleraron también la ampliación del potencial militar de Israel. La incursión israelí que destruyó los reactores nucleares de Irak se realizó con conocimiento directo de los Estados Unidos. La invasión israelí en el Líbano se preparó con la intensificación de los suministros de armas de los Estados Unidos a Israel, durante los primeros meses de 1982. Además de ello se inició un fuerte aumento de suministros de armas al régimen saudí y a Egipto.

4. En Africa, los Estados Unidos han sido el principal soporte de la política de Sudáfrica en Namibia. Ha bloqueado todas las presiones sobre el régimen fascista, y su objetivo consiste en obligar a las tropas cubanas a abandonar Angola.

Puesto que además de estas expansiones cuantitativas, se ha mejorado de forma importante el nivel tecnológico del armamento estadounidense, como se ha visto gráficamente en la guerra del Líbano, no cabe albergar ninguna ilusión en cuanto al significado de estas cifras. Hoy en día, los Estados Unidos son cualitativamente más fuertes, en el terreno militar, que a comienzos de la guerra del Vietnam.

Por supuesto, el balance político es mucho más complejo.

te, el Presidente Magaña tuvo que dar marcha atrás contentándose con sustituir al ministro de Comercio Exterior por un nuevo ministro, también miembro de la ARENA.

En este contexto se produjo, asimismo, a comienzos de enero, el "motín" del coronel Sigfredo Ochoa. Este había rechazado la decisión del ministro de la Guerra de trasladarlo de su puesto de mando, en la provincia de Cabañas, a la embajada salvadoreña de Uruguay, como agregado militar. Ochoa había adquirido un prestigio indudable en los círculos ultras, así como los favores de los consejeros militares norteamericanos, por haber aplicado una nueva orientación en la lucha contra la guerrilla. En lugar de alternar los periodos de pasividad y las grandes operaciones pesadas, organizó un hostigamiento permanente con pequeñas unidades.

Sin embrgo, en el terreno político, es conocido por sus vínculos con los sectores más duros de la ARENA. Al llevar la insubordinación hasta reclamar la dimisión del ministro de la Guerra, el general Guillermo Garcia, Ochoa lanzó una advertencia contra todo proyecto de negociación con el Frente Democrático Revolucionario (FDR) por parte del gobierno actual. De nuevo, el asunto ha quedado en un compromiso: García no ha dimitido, y Ochoa no ha ido a Uruguay, sino a los Estados Unidos, lo que es una manera de tenerlo en reserva.

El hecho es que la putrefacción de la situación exige nuevas opciones por parte del imperialismo.

La primera hipótesis posible es la de las negociaciones tendentes a dividir al FDR y a aislar a los elementos más combativos de la guerrilla. Sin embargo, en octubre el FMLN se adelantó a cualquier nueva iniciativa del presidente Magaña, proponiendo negociaciones «sin ninguna condición previa», lo que significa, con toda claridad, la negativa a entregar las armas para poder negociar. Las veleidades negociadoras chocan además con la negativa categórica de la poderosa ARENA y de los sectores del ejército en que influye.

No hay que excluir la hipótesis de una intervención militar directa, ya sea en forma de una acción de los "boinas verdes", ya sea en la forma más probable de una acción combinada de los ejércitos de la región y particularmente del ejército hondureño. Pero el contexto internacional no es demasiado propicio. Ya el conflicto de las Malvinas había complicado las relaciones entre los Estados Unidos y determinados gobiernos latinoamericanos. La cumbre de Panamá, que reunió, a comienzos de enero, a los ministros de México, Venezuela, Colombia y Panamá, reveló una convergencia en torno a las críticas a la política norteamericana en América Central, confirmando las complicaciones que podría comportar una intervención militar abierta.

Sin embargo, sigue siendo muy posible una nueva escalada militar imperialista, vinculada a un aumento de las agresiones y de las presiones contra Nicaragua.

El pasado 22 de enero se celebró una jornada internacional de solidaridad con El Salvador, con actos y movilizaciones en numerosos países del mundo entero, jornada que había sido convocada por el Frente Mundial de Solidaridad con el Pueblo de El Salvador, creadò el año pasado en México, y que agrupa a centenares de comités, asociaciones y partidos políticos de todo el mundo. Esta jornada debe ser el punto de partida para una nueva movilización general del movimiento de solidaridad, para hacer frente a las nuevas maniobras imperialistas. □

LA CRISIS DE LOS MISILES: CUBA 1962

El programa norteamericano de "asistencia" a América Latina, lanzado por el presidente John Fitzgerald Kennedy en los años 60, bajo la denominación de "Alianza para el Progreso", era la respuesta imperialista a la revolución cubana. Se trataba de frenar el contagio cubano en el continente mediante una política de ayuda económica y militar. Ernesto Che Guevara, presente en la Conferencia de la Organización de Estados Americanos (OEA) de Montevideo, a mediados de julio de 1961, cuando Kennedy anunció su programa, definirá muy exactamente esta política como *«un instrumento concebido para separar al pueblo de Cuba de los demás pueblos de América Latina, para esterilizar la experiencia de la revolución cubana, y en definitiva, para someter a los pueblos a las directrices del imperialismo»*.

Cuba respondió entonces a estos planes militares con medidas de defensa excepcionales, en 1962. Para ello, los dirigentes cubanos aceptaron la instalación en su territorio de misiles soviéticos con cabeza nuclear, de alcance medio. En respuesta, el gobierno norteamericano aceleró los preparativos de guerra, intensificando los vuelos de reconocimiento y espionaje sobre la isla, organizando el bloqueo de Cuba y pidiendo al Congreso norteamericano que movilizara a los reservistas en septiembre de 1972.

En octubre de ese mismo año, la movilización imperialista contra Cuba alcanzó un punto cercano a la intervención militar y a la guerra propiamente dicha. El 22 de octubre, tan sólo una hora antes de que Kennedy diera la orden de "reforzar el cinturón militar en torno a Cuba", Fidel Castro decretó "el último grado de alerta para las fuerzas armadas cubanas". En la mañana del 27 de octubre, tras una escaramuza entre aviones de espionaje norteamericanos y la aviación cubana, la guerra estaba a punto de ser declarada.

Nikita Jrushchov terminará, sin embargo, accediendo a las demandas norteamericanas. Sin tener en cuenta ni siquiera la opinión de los dirigentes cubanos, y sobre la base de una simple promesa de no intervención, propuso a los Estados Unidos un compromiso: la URSS desmantelaría sus instalaciones de misiles en Cuba, y como contrapartida, los Estados Unidos se comprometían a hacer lo mismo con sus bases militares en Turquía. Pasando por alto la soberanía cubana, Nikita Jrushchov no dudó en afirmar que los misiles soviéticos en Cuba estaban bajo la responsabilidad directa de los oficiales soviéticos, lo que excluía *«cualquier utilización accidental dirigida contra los Estados Unidos de América»*.

Al capitular ante las exigencias imperialistas, Nikita Jrushchov escribió, el 28 de octubre, al Presidente norteamericano: *«Me remito con confianza a su declaración del 27 de octubre de 1962, según la cual no habrá ningún ataque o invasión por parte de los Estados Unidos o de otros estados occidentales contra Cuba. Por consiguiente, las razones de nuestra ayuda a Cuba, en este terreno, dejan de existir. Se ha dado orden a los oficiales soviéticos que controlan los trabajos, que los interrumpan, para devolver los dispositivos a la Unión Soviética. Accedemos a su propuesta porque los representantes de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) podrán atestiguar el desmantelamiento de las instalaciones»*.

Esta declaración ilustra la política de la burocracia soviética con respecto al joven Estado obrero cubano. En la noche misma del 28 de octubre, Fidel Castro reafirmó la soberanía del pueblo cubano que Nikita Jrushchov se había saltado a la torera, precisando las condiciones de una auténtica garantía contra una agresión imperialista, y oponiéndose a todo control por parte de la ONU. El dirigente cubano reclamó *«el cese del bloqueo económicc, (...) de todas las actividades subversivas, (...) de los actos de piratería realizados desde bases establecidas en los Estados Unidos y en Puerto Rico (...), de las violaciones de nuestro espacio aéreo y naval, (...) la evacuación de la base naval de Guantanamo y la devolución del territorio ocupado por los Estados Unidos»*.

Este episodio recuerda oportunamente que la burocracia soviética es muy sensible a las presiones imperialistas en el marco de su estrategia de "coexistencia pacífica".

EL SALVADOR

"Ganaremos esta guerra"...

Salvador Cayetano Carpio explica la estrategia del FMLN.

La entrevista que publicamos a continuación con el comandante Salvador Cayetano Carpio ("Marcial"), uno de los cinco dirigentes de la Comisión Ejecutiva del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, fue publicada en la revista *El Salvador News Bulletin* (boletin de notícias de El Salvador), editado por el Comité británico de Solidaridad con El Salvador, número 18, enero de 1983. La traducción del inglés es de Inprecor.

Pregunta: *El régimen salvadoreño trata de convencer a la opinión pública internacional de que la guerrilla ha sido aniquilada, y sin embardo, el FMLN acaba de lanzar una ofensiva de gran envergadura en varias provincias del país. ¿Puedes explicar cuál es la realidad?*

Cayetano Carpio: A comienzos del año 1981, nuestra revolución ha avanzado cualitativamente, y nuestra guerra ha entrado en lo que denominamos «la fase de intensificación de los combates militares e insurreccionales para la toma del poder». Se trataba de toda una fase, de una perspectiva global. El enemigo ha tratado de dar una falsa imagen diciendo que habíamos lanzado una "ofensiva final".

Después de nuestra ofensiva de enero de 1981, el gobierno de Ronald Reagan y el Pentágono han desarrollado una política cuyo objetivo era la destrucción del movimiento revolucionario salvadoreño en dos o tres meses. Fue un fracaso total, pese al suministro masivo de ayuda militar a todos los niveles, para permitir que el Ejército fantoche alcance su objetivo estratégico.

En el transcurso de ese mismo año, el ejército, con el apoyo de los consejeros del Pentágono, ha lanzado nada menos que 46 ofensivas militares importantes, todas ellas con un número de soldados que oscilaba entre 1.000 y 6.000. Algunas de las zonas que controlamos han tenido que hacer frente a diez o doce de estas ofensivas, que ellos denominaban "operaciones de limpieza". El objetivo de estas operaciones era destruir a la guerrilla, pero también eliminar a la población civil. Y de hecho, decenas de millares de mujeres y de niños han muerto bajo las bombas, el gas y las armas bacteriológicas que ha utilizado el enemigo contra nuestras zonas liberadas.

Hacia finales de año, el ejército había triplicado sus efectivos, pasando de 11.500 a 34.000 soldados. Pero la gran mayoría de estas tropas quedaron inmovilizadas en posiciones fijas, y sus fuerzas móviles se han visto reducidas a la ineficacia. En aquel momento, la nueva brigada móvil, la brigada *Atlacath* (que había sido formada por consejeros norteamericanos) había perdido un tercio de sus efectivos.

Pregunta: *Después de haber resistido con éxito la ofensiva del enemigo, ¿cuándo y cómo ha tomado el FMLN la iniciativa de las acciones militares?*

El FMLN retomó la iniciativa en diciembre de 1981. Las fuerzas que componen el Frente habían mejorado su coordinación, tanto entre ellas como en términos de planificación táctica. Esto acentuó la erosión del Ejército, sobre todo en el primer trimestre de 1982, pues las tropas gubernamentales eran entonces víctimas de una fuerte desmoralización, debido al fracaso de la estrategia de destrucción de la guerrilla. En cambio, nuestras fuerzas crecían y se estructuraban como un auténtico ejército revolucionario.

En ls tres primeros meses de 1982, hemos atacado sus posiciones fijas en diversos lugares: desde San Fernando y San Ignacio en la provincia de Chalatenango, hasta Perquín y San Fernando en la provincia de Morazán... Esta destrucción de pequeñas posiciones contrarias demuestra que nuestras fuerzas son más operativas, capaces de aniquilar a un número mayor de enemigos y apoderarse de un armamento más importante.

Luchamos con los fusiles que le tomamos al enemigo. Con toda honestidad, podemos decir que la principal fuente de nuestro armamento, nuestro único proveedor en esta etapa de combate, es el Gobierno de Ronald Reagan. Luchamos con los M-16 y los fusiles G-3, con morteros norteamericanos, enviados al gobierno fantoche. Todos los meses hacemos balance de nuestras acciones y del número de armas tomadas al enemigo, y la suma no es nunca inferior a un centenar de armas, incluidos algunos morteros, ametralladoras de diversos calibres y cañones de 57 y 90 milímetros.

En diciembre de 1981, la mejora de la coordinación y la experiencia de un año entero de luchas tuvieron como resultado un progreso cualitativo y la adquisición por parte de nuestros combatientes de una mayor habilidad militar. Nuestros dirigentes, desde el jefe de sección hasta arriba, habían adquirido más habilidad en las maniobras, en la dirección de las tropas, y una mejor capacidad táctica en el campo de batalla.

Pregunta: *En aquella época, el gobierno norteamericano anunció que el ejército salvadoreño se había perfeccionado...*

En los primeros meses de 1982, el gobierno reorganizó la brigada *Atlacatl* y formó la brigada *Atonal*, mientras que durante este tiempo la brigada *Ramón Belloso* estaba de entrenamiento en los Estados Unidos. La ayuda militar de Reagan sirvió también para modernizar la marina y el sistema de comunicaciones, suministró al ejército una fuerza aérea superior, con helicópteros *Huey*, que sirven para el transporte de tropas. Las tres brigadas móviles citadas empezaron sus operaciones hacia el mes de junio.

El 28 de mayo, apoyadas por varios regimientos de Infantería, estas tres brigadas entraron en acción en la provincia de Chalatenango. El FMLN contraatacó, sitió San Fernando y Perquín, en el Morazán, y forzó a estas brigadas a concentrar su despliegue en dicha provincia.

Al mismo tiempo, el ejército hondureño ocupaba en el interior de El Salvador una parte de la región de Perquín, lanzando un ataque por el sur, en forma de tenaza. El ataque principal de las fuerzas móviles del régimen salvadoreño se lanzó hacia el norte, a lo largo de la carretera principal.

La respuesta del FMLN fue masiva. Durante el mes de junio, con ocasión de las acciones que llevamos a cabo en las regiones de Chalatenango, Guazapa, San Salvador, Usulután, Morazán y en algunos lugares de la provincia de San Miguel, recuperamos más de 250 armas e inflingimos 500 pérdidas humanas al enemigo, sobre todo entre las brigadas entrenadas en los Estados Unidos.

En lugar de imprimir un viraje decisivo para la guerra, lo que la administración Reagan esperaba lograr desde hacia meses, el único resultado logrado fue la pérdida de un elevado número de armas y de soldados, sobre todo en sus unidades de élite, mientras que las fuerzas revolucionarias mejoraban sus capacidades operativas.

El coronel Castillo, viceministro de Defensa, fue también hecho prisionero en el transcurso de estas operaciones. A finales de junio, el ejército sufrió una desmoralización, deserciones, confusión y malestar, lo que se reflejó en la política interior del régimen.

Desde entonces, las fuerzas revolucionarias, cuya coordinación a escala nacional había mejorado constantemente, han tomado cada vez más frecuentemente la iniciativa, lo que llevó a estos ataques del mes de octubre de 1982.

Pregunta: *¿Qué entiendes por capacidad combativa del FMLN?*

Todas las fuerzas que componen el FMLN, todos sus miembros, todos sus soldados, han mejorado cualitativamente. En este momento entramos en una etapa de mayor movilidad combativa, y alcanzamos un nivel de acumulación de fuerzas que nos permite golpear fuerte. En 1981, aniquilar una compañía de soldados en campaña era un sueño, y sin embargo, ya en junio de 1982 hemos destruido una compañía que acudía a reforzar las guarniciones de Perquín y San Fernando. Tomamos prisioneros a 43 soldados y recuperamos muchas armas, en una emboscada brillantemente ejecutada.

Actualmente, hemos alcanzado un potencial de fuego y un efectivo suficientes como para destruir a las compañías enemigas que defienden posiciones muy fortificadas. El 10 de octubre, en menos de 24 horas, nuestros compañeros aniquilaron una compañía enemiga en El Jícaro, al mismo tiempo que se lanzó un ataque contra los 25 guardias nacionales y los 30 elementos paramilitares, todos ellos fuertemente armados, que guardaban Las Vueltas. Los compañeros destruyeron una compañía y media.

Pregunta: *¿Cuál es el significado de la conquista de estas posiciones?*

La toma de El Jícaro y de Las Vueltas es muy importante, pues amplía el territorio controlado por las fuerzas revolucionarias hasta las mismas puertas de las capitales provinciales, y priva al enemigo de dos posiciones estratégicas.

El ejército fantoche, dirigido por el imperialismo, sigue afirmando que «destruirá a la guerrilla», pero hoy añade: «en dos años». Con este objetivo, emplea una táctica nueva para ampliar su campo de operaciones: mayor movilidad y más transportes aéreos.

En algunos días, el Gobierno de Ronald Reagan le suministrará más de 20 hidroaviones, 8 helicópteros *Huey,* 6 aviones *Cessna 43* que pueden transportar a 56 soldados y utilizar pistas de aterrizaje improvisadas, así como aviones de reconocimiento. Han entrenado pilotos, en la base norteamericana de Panamá, para la utilización de napalm, y hoy en día las fuerzas aéreas salvadoreñas poseen numerosas bombas de napalm. Los Estados Unidos ya han enviado cañoneras, que hace tres semanas se utilizaron para operaciones en las costas de las provincias de Usulután y de San Vicente.

A pesar de todo, nuestros combatientes y nuestro pueblo demuestran que tienen fuerza suficiente, no sólo para resistir al nivel actual de la intervención norteamericana, sino para derrotarla.

Pese a la enorme ayuda del imperialismo, sabemos que el ejército fantoche está hecho pedazos. Creemos que nuestro pueblo está construyendo unas fuerzas realmente potentes. Fuerzas que serán capaces de realizar, en el plano militar e insurreccional, unos progresos estratégicos que el imperialismo será incapaz de impedir, y que permitirán a nuestro pueblo conquistar su liberación, la democracia, y una paz justa.



Pregunta: *¿Y si los Estados Unidos intervienen directamente?*

Sabemos que en última instancia el imperialismo puede cometer una locura e invadir El Salvador, como lo hizo en Vietnam, cuando sus fantoches fueron incapaces de contener al pueblo. El imperialismo se prepara también para atacar la revolución sandinista de Nicaragua. Honduras se ha convertido en una base de agresión contra América Central. Pero al mismo tiempo sabemos que nuestra guerra no es un fenómeno aislado. La guerra popular de liberación de El Salvador es parte integrante de un proceso de luchas revolucionarias que abarca todos los pueblos de América Central. Es un movimiento formidable, cualitativamente muy distinto del de hace algunos años.

La revolución nicaragüense fue un hito en la historia de América Central, y el imperialismo no podrá contener ya por mucho tiempo esta lucha popular por su liberación, la independencia, la soberanía y la democracia.

Pregunta: *¿Qué pensáis de la posibilidad de unas negociaciones entre el régimen y las fuerzas revolucionarias en El Salvador?*

Somos sinceros cuando decimos que nuestra guerra debe terminarse con un acuerdo político, porque toda guerra termina de esta manera. Cualquier negociación debe basarse en la satisfacción de los intereses fundamentales de nuestro pueblo.

Ellos no están venciéndonos. Somos nosotros los que poco a poco, paso a paso, deshacemos las maniobras del imperialismo en el terreno político y militar. Y nosotros ganaremos esta guerra. Yo no digo que ya la hayamos ganado, sino que se desarrollan condiciones —condiciones que cada vez nos son más favorables— para cambiar la relación de fuerzas a favor del pueblo y de sus fuerzas políticas y militares. De esto estamos seguros, y ésta es la causa del desespero de Reagan.

Pero estamos inmersos en un proceso que afecta a toda América Central, y sabemos que Reagan tiene un plan para el conjunto de la región. Sabemos que la política de los Estados Unidos consiste en regionalizar su agresión. En este marco, nuestra lucha revolucionaria —y todos los pueblos de América Central pueden estar absolutamente seguros de ello— desempeñará su papel con honor, cara a nuestros pueblos, modestos y trabajadores, que desean su libertad y su independencia.

El pueblo salvadoreño, con su heroismo, ayudado por la lucha de los demás pueblos, conquistará su libertad. Los acontecimientos de los últimos días demuestran nuestra voluntad, afirman nuestro compromiso y nuestra esperanza de que esto sucederá pronto.



GUATEMALA:

Sesión del Tribunal Permanente de los Pueblos

A finales de enero se reunió en Madrid (Estado español), el Tribunal Permanente de los Pueblos, en sesión especial dedicada a la situación en Guatemala. Después de escuchar numerosos informes, el Tribunal condena al régimen militar de Ríos Montt y proclama el derecho del pueblo guatemalteco a ofrecer resistencia por todos los medios, incluída la lucha armada y la insurrección.

Derecho de los pueblos, luchas de liberación, paz

La situación en Guatemala presenta incontestablemente el carácter de **un conflicto armado** en el que se oponen, de una parte, una fracción limitada del país, habiéndose apoderado del aparato del Estado, lo ha militarizado completamente y gracias a una ayuda exterior masiva, lo ha transformado en una poderosa máquina de destrucción; por otra parte, el pueblo guatemalteco en sus divesos componentes, sus étnias y sus capas sociales.

Esta situación presenta el carácter de una guerra local que, como casi todos los conflictos locales de post-guerra, está ligado a la sistemática negación del derecho de los pueblos a construir su historia y a encontrar los difíciles caminos para afirmarse como sujetos de la comunidad internacional.

Se ha observado que la matriz de estas guerras locales conduce fatalmente a una contradicción con la disposición del derecho de la guerra: en efecto cuando una guerra se realiza con el objeto de negar el derecho de un pueblo a la autodeterminación, la lógica de este objetivo hace que éste se identifique con la destrucción misma del pueblo, transformando así el conflicto en guerra criminal.

El exámen del caso de Guatemala confirma en todos sus puntos esta proposición. No solamente las fuerzas armadas del general Ríos Montt y de sus predecesores se vuelven responsables de manera continua de toda una serie de violaciones de las Convenciones y de los Protocolos internacionales relativos al derecho de la guerra, sino éstas practican progresivamente una conducta genocida.

Puede aparecer entonces como contradictorio, sino irrisorio, hacer un llamado a las Convenciones de Ginebra y al estatuto de beligerancia para las organizaciones de resistencia y de insurrección del pueblo guatemalteco. Puesto que el derecho a la guerra presupone una clase de neutralidad de la comunidad internacional frente a las dos partes en conflicto, su finalidad es la de impedir a las partes beligerantes inflingir sufrimientos y destrucciones inútiles en relación con el único objeto admitido, como es el de vencer al adversario. Por el contrario, no se puede admitir la neutralidad de la comunidad internacional entre la parte que voluntariamente se sitúa fuera de los valores constitutivos de esta comunidad, cometiendo el crimen de genocidio, y la parte que sufre el genocidio. La comunidad internacional no puede tampoco admitir que el adversario de una de las partes en conflicto sea un pueblo entero y no un gobierno o un Estado, y no puede guardar una actitud de indiferencia frente al objetivo de privar a este pueblo de su derecho a la autodeterminación.

En realidad la contradicción que acabamos de subrayar, no es sino el reflejo de una contradicción más profunda que marca el sistema actual de relaciones internacionales, que se reclaman como valores fundamentales del respecto de los hombres y de los pueblos y de las relaciones entre ellos que deben ser normadas de manera pacífica. A pesar del sitio que estos valores ocupen en los principios, actualmente las relaciones internacionales están aún dominadas por estructuras y procesos en los cuales sólo los Estados y los intereses que representan tienen voz y peso. Los verdaderos sujetos de la comunidad internacional, los pueblos y los hombres que son sus elementos constitutivos, no encuentran en la esfera internacional las fuerzas ni los medios aptos para hacer valer su derecho.

El deber de este Tribunal es denunciar tal contradicción e indicar todas las vías que existen en el estado actual del derecho y de las relaciones internacionales, para llegar, aunque sea, por etapas a sobrepasarla.

Reconocer el Estatuto de beligerancia a las Organizaciones del Pueblo Gua-temalteco es la más inmediata de estas vías.

Esto permitirá al pueblo guatemalteco

expresarse en la arena internacional y denunciar en primera persona el carácter criminal y fuera de la ley del gobierno de su país.

Esto puede también contribuir a romper la abstracción según la cual un pueblo es siempre y exclusivamente representado por el Estado, incluso cuando éste es un "Estado alienado", un simple instrumento de dominación del pueblo a los intereses externos y cuando toda homogeneidad entre gobierno y pueblo se vuelve inexistente.

Un esfuerzo semejante ha acompañado todo el movimiento de la descolonización, y ha contribuido con fuerza al desarrollo del derecho internacional y del derecho de los pueblos rechazando la mistificación de las potencias coloniales que, en nombre del principio de la no intervención, pretendían tratar los acontecimientos que se producían en el interior de las colonias como asuntos internos. Los movimientos de liberación han sido así reconocidos como sujetos de derecho internacional.

De la misma manera ahí donde ha desaparecido el mínimo de homogeneidad entre el gobierno y la población, hay que oponer al Estado, que reclama el principio de no intervención contra el derecho del pueblo a la autodeterminación, su naturaleza de Estado confiscado.

Aún más: el derecho internacional ha admitido la legitimidad total de las luchas de liberación contra el colonialismo. Lejos, pues, de estar en contradicción con la aspiración profunda de la humanidad a la paz, el recurso de insurrección, ahí en donde los derechos más elementales son burlados, no puede menos que ser reconocido como el único instrumento para afirmar los valores de humanidad y de paz a los cuales aspira la comunidad internacional.

El preámbulo de la Declaración universal de los derechos humanos hace referencia a esto y el artículo 28 de la Declaración universal de los derechos de los pueblos desarrolla esta posición:

«Todo pueblo cuyos derechos fundamentales sean gravemente ignorados tiene el derecho de hacerlos valer especialmente por la lucha política o sindical, o incluso, como última instancia, por el recurso a la fuerza».

En este caso, como sucedió anteriormente en la lucha contra la opresión colonial, las luchas de liberación permiten integrar en el patrimonio de la humanidad elementos importantes para la defensa de la dignidad del hombre y que pueden llegar a ser la fuerza motriz para la construcción de la paz.

De este modo, en la insurrección guatemalteca vemos surgir nuevos valores que pueden ayudar a la humanidad a superar su angustia y las causas profundas de conflictos y destrucción.

Por primera vez, en esta parte del mundo se asiste a un inicio de superación concreta de la fractura histórica que surgió hace cuatro siglos, en el curso de la destrucción genocida de toda una cultura, una civilización y de las poblaciones que habitaban en esta zona del planeta: uno de los crímenes más oprobiosos que el hombre blanco haya jamás perpetrado. La resistencia guatemalteca se basa en la cultura indígena, de valores y elementos de un proyecto nuevo: esta resistencia hace suyas las reivindicaciones de la identidad indígena, de su cultura y de sus necesidades. A estas reivindicaciones se suman otras específicas, las de las mujeres, de los marginados, los campesinos en una perspectiva de reconocimiento recíproco, de respeto mutuo y de convivencia armónica con los valores y las necesidades del hombre occidental.

En esta perspectiva el hombre indígena escapa a la alternativa que la civilización industrial le ha impuesto, o bien se integra renunciando a su propia identidad y se destruye. Una alternativa en la que la integración corresponde frecuentemente a una forma sutil e insidiosa de destrucción. Una tercera vía consiste en valorizar la diversidad, en exaltar la dignidad del hombre, en el respeto a sus especificidades étnicas y culturales, en reconocer en esta diversidad un factor de enriquecimiento y de crecimiento de la humanidad, en sentir profundamente que la negación de la diferencia no es solamente un ataque, sino una amputación de la dimensión humana de cada individuo.

De ahí procede la fuerza de la resistencia guatemalteca y también una indicación valiosa para los hombres y los pueblos de todos los continentes, una enseñanza para las sociedades del "primer mundo" donde cada día se destruyen numerosas riquezas humanas debido al exorcismo de la diversidad, la homogeneización de las culturas, la negación de lo distinto.

El Tribunal, fiel a su misión de actuar por la construcción de una paz auténtica entre los hombres, al final de esta Sesión ha querido mostrar por encima de los crímenes contra el pueblo de Guatemala la luz de la esperanza que su lucha aporta a los hombres.

VI. Dispositivo

En consecuencia, el Tribunal

DECLARA que los Gobiernos que se han sucedido en Guatemala desde 1954 hasta el régimen del general Ríos Montt inclusive, son culpables de violaciones graves, reiteradas y sistemáticas de los Derechos del Hombre, en infracción de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y de la Convención Interamericana de Derechos del Hombre;

DECLARA que los Gobiernos que se han sucedido en Guatemala desde 1954 hasta el régimen del general Ríos Montt inclusive, son culpables, por el conjunto de esas violaciones, de atentado contra el Derecho imprescriptible del pueblo de Guatemala a la Autodeterminación política y económica y el Derecho de este pueblo a ejercer la Soberanía sobre sus recursos naturales, tal como se establece en la Carta de las Naciones Unidas y en numerosas resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas;

DECLARA que los Gobiernos que se han sucedido en Guatemala desde 1954 hasta el régimen del general Ríos Montt inclusive, son culpables, en el conflicto armado contra las fuerzas ahora agrupadas en la U.R.N.G. (Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca) de violaciones graves, renovadas y sistemáticas de las disposiciones de las Convenciones de Ginebra de 1949 y de los Protocolos Adicionales de 1977, constituyendo tales violaciones crímenes de guerra;

DECLARA que, por su amplitud, las torturas, matanzas y las desapariciones forzadas de personas constituyen crímenes contra la humanidad en el sentido del Estatuto del Tribunal de Nüremberg;

DECLARA que las matanzas y el terror desencadenado contra las etnias indias, con el manifiesto propósito de destruirlas parcialmente, constituye genocidio en el sentido de la Convención Internacional de 1948;

DECLARA que los Jefes de Gobierno que se han sucedido en Guatemala desde 1954 hasta el general Ríos Montt inclusive, son personalmente responsables de los crímenes internacionales antes especificados, sin excluir la responsabilidad de los demás miembros principales de tales Gobiernos y de los principales oficiales superiores y altos funcionarios implicados en dichos crímenes;

DECLARA que los ejecutores de tales crímenes no pueden invocar como excusa las órdenes recibidas, salvo en el caso de subalternos que puedan beneficiarse de circunstancias atenuantes;

DECLARA que el Gobierno de los Estados Unidos de América es culpable de los crímenes antedichos, por su ingerencia determinante en los asuntos de Guatemala, y los Gobiernos de Israel, Argentina y Chile son culpables de complicidad por ayuda y asistencia.

EN CONCLUSION

El Tribunal declara que, ante la perpetración de los crímenes antedichos por parte de los poderes públicos de Guatemala, el pueblo de Guatemala tiene derecho a ejercer todas las formas de resistencia, incluso la fuerza armada, a través de sus organizaciones representativas, contra los poderes públicos tiránicos; y que el uso de la fuerza armada por parte del Gobierno de Guatemala para reprimir la resistencia es ilegítimo.

Hace 50 años, Hitler tomaba el poder



EL 30 de enero de 1933, Adolf Hitler fue nombrado canciller de Alemania. Fue este uno de los días más negros del siglo XX, para la clase obrera de Alemania y Europa, incluso para la humanidad entera. Sucesivamente, en breves etapas, fueron ilegalizados el Partido Comunista Alemán (KPD), la socialdemocracia (SPD), y los sindicatos, y sus dirigentes fueron detenidos, torturados, algunos asesinados, sus miembros atomizados y aterrorizados. La clase obrera perdió todas las conquistas organizativas y políticas de 75 años de lucha. También quedaron desmanteladas buena parte de sus conquistas sociales y económicas.

Es cierto que el 30 de enero de 1933 no cayó del cielo. No era más que el punto final de un largo deterioro de la relación de fuerzas, al principio enormemente favorable a la clase obrera, establecida por el comienzo de la revolución socialista alemana de noviembre-diciembre de 1918. La traición de esta revolución por los dirigentes del SPD, Gustav Noske, Friedrich Ebert y Philipp Scheidemann, en 1918-1919, el fracaso de la crisis revolucionaria de 1923, fueron las etapas decisivas que permitieron la reorganización de los personajes y de los grupos que llevaron al poder a Adolf Hitler "para resolver" la grave crisis del capitalismo alemán, sobre las espaldas de la clase obrera: los magnates del gran capital, ante todo los del Ruhr y de la I.G. Farben; los generales de la Reichswehr; las bandas contrarrevolucionarias de los cuerpos francos, núcleos de las futuras SA y SS.

Los obreros alemanes habían empezado a barrer a toda esta gentuza en noviembre y diciembre de 1918. Pero la socialdemocracia los colocó de nuevo en el primer plano del escenario político. El propio Leon Blum reconoció en *Le Populaire,* en 1937: *«Hitler en el poder, este es el precio pagado por la socialdemocracia alemana por haberse negado a ir hacia la dictadura del proletariado en 1918».*

Pero si la toma del poder por los nazis fue la culminación lógica de un debilitamiento progresivo de la fuerza del movimiento obrero alemán, este resultado aún no era fatal a comienzos de 1933. La clase obrera y el movimiento obrero alemán conservaban reservas, recursos de respuesta y combatividad enormes.

Después del 30 de enero, entre el nombramiento de Adolf Hitler como canciller y el incendio del Reichstag (24 de febrero), alguna de las principales ciudades alemanas fueron escenario de las manifestaciones callejeras más poderosas de toda la historia alemana, más fuertes incluso que en 1918-1919 o que en 1923. El objetivo de estas manifestaciones consistía en protestar contra el nombramiento de Adolf Hitler como canciller, contra las primeras detenciones de diputados y dirigentes locales comunistas y socialdemócratas. Un enorme clamor subía de la base de todas las organizaciones obreras, hacia sus direcciones: "Actuad inmediatamente. No permitáis que los nazis se apoderen de las palancas del poder: ¡Huelga General! ¡Frente Unico Obrero!».

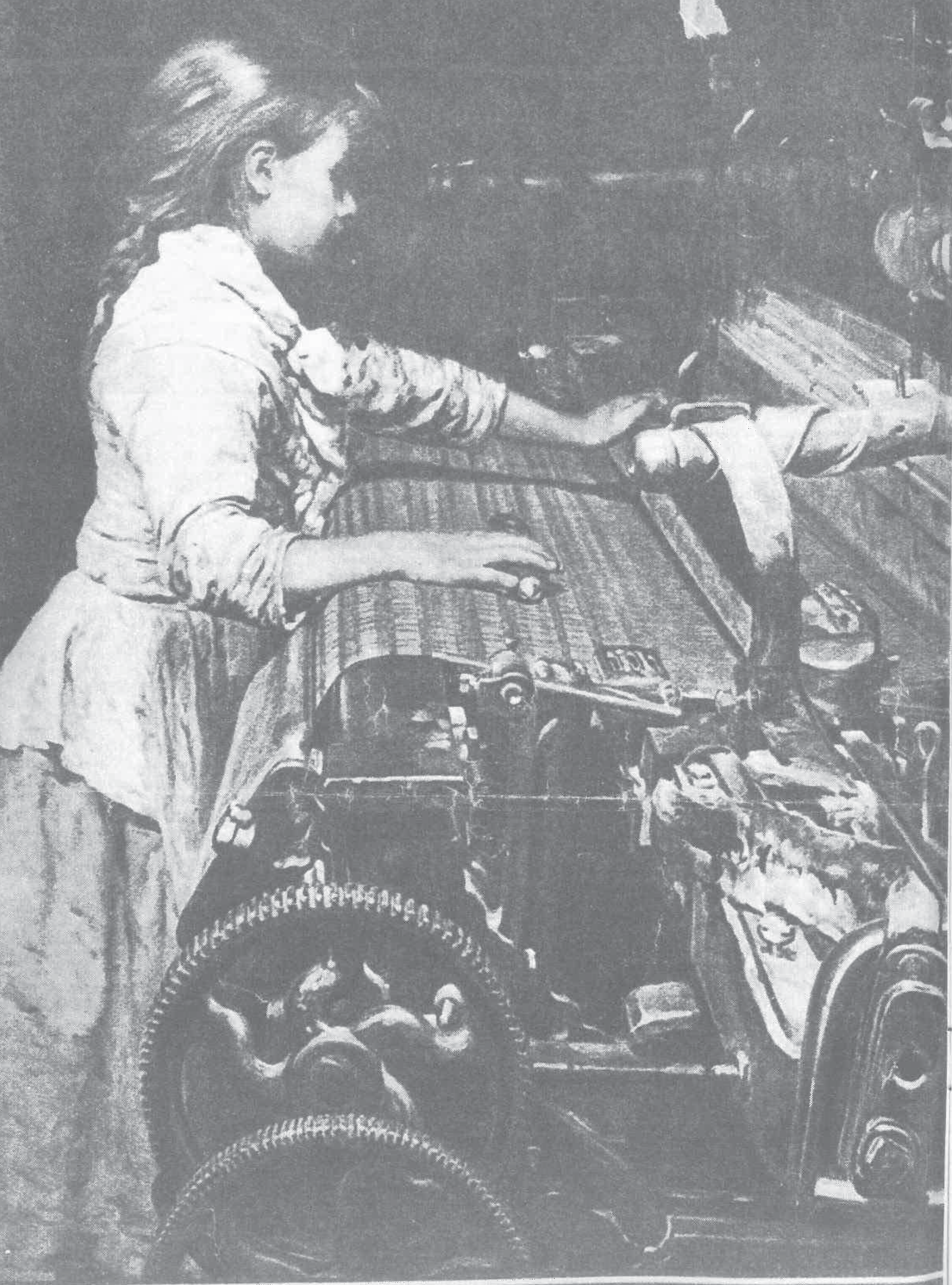
Pero los dirigentes socialdemócratas y comunistas pusieron oídos sordos. Prisioneros de su cretinismo parlamentario y de grotescas ilusiones en torno a la naturaleza del fascismo, creyeron poder salvar "la organización" si no se oponían frontalmente a los fascistas, los líderes socialdemócratas dieron un paso atrás después de otro, capitulando y traicionando. Llegaron incluso a apoyar el llamamiento de los nazis para un primero de mayo de unión nacional. Poco después de esta ignominia, no por ello el Partido Socialdemócrata y el Partido Comunista dejaron de ser disueltos oficialmente (5 de junio).

Los dirigentes del KPD, alentados por el "guía genial" José Stalin, se aferraron a una subestimación criminal del fascismo y su conquista del poder. Rechazaron con obstinación una política de Frente Unico con la socialdemocracia, en la base y en las cúspide, amparándose en la "teoría" del socialfascismo. Los dirigentes estalinistas trataron, en el fondo, de convencer a los militantes comunistas y a los trabajadores alemanes de que en realidad el 30 de enero de 1933 no había cambiado gran cosa. Centenares de miles de trabajadores alemanes y millones de trabajadores europeos (ante todo de la URSS) perdieron la vida como consecuencia de esta criminal irresponsabilidad.

La capitulación sin combate de las grandes organizaciones obreras alemanas frente al fascismo asestó un terrible golpe a la conciencia de clase del proletariado alemán, a su confianza en sus propias fuerzas y en su misión histórica. Los esfuerzos, la conquistas de tres generaciones de luchadores obstinados, ejemplares, los mejor formados del proletariado europeo, quedaron dilapidadas en el espacio de algunas semanas. Las consecuencias siguen determinando en parte, hasta nuestros días, la situación social en Alemania.

La clase obrera europea extrajo, a su manera, las lecciones del 30 de enero de 1933. En todos los países, el grito común es: «Nunca más capitularemos ante el fascismo". Los heróicos combatientes del Schutbund austriaco de febrero de 1934; los mineros de Asturias en octubre de 1934; los trabajadores franceses que forjaron el Frente Unico el 12 de febrero de 1934, y después la huelga general de junio de 1936; el proletariado español frente al golpe militar-fascista de Franco en julio de 1936: son ellos los que al responder por la vía insurreccional, tuvieron la última palabra en cuanto a la naturaleza de los capituladores del 30 de enero de 1933.

Aunque su lucha haya sido desviada, aunque ellos mismos hayan sido traicionados a su vez, y posteriormente desmovilizados por direcciones fracasadas, comprometidas en la política de frentes populares, permitieron que el proletariado europeo preservara el futuro. Todo lo que el proletariado pudo conservar, reconquistar y arrancar desde entonces, partió de allí. Es una lección sobre la que vale la pena meditar y que jamás debe olvidarse.



EUROPA OCCIDENTAL

Las mujeres contra la crisis

Penny Duggan

Mientras que durante los últimos quince años la posición de las mujeres en Europa occidental había mejorado sensiblemente, en muchos aspectos, hoy existe una amenaza real de que estas conquistas sean puestas cada vez más en tela de juicio.

En efecto, las mujeres se encuentran en la primera línea de los ataques capitalistas, tanto a causa de su papel en la familia como de su posición en el mundo del trabajo. De ahí que la consigna "las mujeres contra la crisis" se extienda cada vez más frecuentemente en los mítines, los congresos y las manifestaciones obreras.

CON las mujeres, en tanto que amas de casa encargadas de mantener la casa y la familia, las más afectadas por la reducción de los distintos presupuestos sociales, los de las guarderías, la sanidad, etc., así como la disminución de los salarios reales. En tanto que trabajadoras, son consideradas como una mano de obra elástica, pues según los empresarios, al fin y al cabo no trabajan mas que para ganarse un dinero de bolsillo, pudiendo por tanto incorporarlas o excluirlas de la fuerza de trabajo según las necesidades de los patronos.

Al mismo tiempo se lanza una ofensiva ideológica masiva para justificar los ataques materiales contra los derechos de las mujeres, ataques que tratan de eliminar las conquistas de los años setenta, obtenidas en el transcurso del ascenso del movimiento de las mujeres, en un periodo en que la crisis no es suficientemente profunda para impedir la obtención de algunas concesiones.

El movimiento de liberación de las mujeres, que creció en toda Europa occidental durante los años setenta, conoce hoy un declive organizativo. Este movimiento se había desarrollado sobre todo al margen de las organizaciones obreras, basándose en los grupos de mujeres no mixtos, que en la mayoría de los casos estaban compuestos por estudiantes o mujeres que ejercían profesiones liberales.

El impacto de este movimiento fue enorme. Las ideas sobre la igualdad y la liberación de las mujeres plantearon entonces preguntas y respuestas en todos los sectores de la sociedad. Así, a pesar de que los grupos y las organizaciones de mujeres hayan perdido fuerza organizativa y perspectivas políticas, estas ideas siguen estando muy arraigadas en amplios sectores de la sociedad.

El retorno a la familia

El contraataque ideológico se ha producido tras más de un decenio de clima cada vez más favorable a las reivindicaciones de las mujeres. Sirve para justificar las restricciones efectuadas en los derechos de las mujeres en todos los terrenos, su dereho al trabajo, en particular, a tener un puesto de trabajo cualificado y de horario completo, su derecho a los equipamientos públicos colectivos para el cuidado de los niños, su derecho incluso a decidir si tendrán niños y en qué momento. Citemos a Patrick Jenkin, secretario de Estado para los Servicios Sociales del actual gobierno británicos: *«Sabe usted, si Dios hubiera querido que haya igualdad de derechos en el trabajo, no habría creado hombres y mujeres».*

Semejantes opiniones no las comparten únicamente hombres de derecha, como los que componen el actual Gobierno de Margaret Thatcher en Gran Bretaña. En el seno del propio movimiento obrero, algunos piensan que las mujeres deberían sacrificar su puesto de trabajo para dejárselo a los hombres y a los jóvenes parados.

Este intento de hacer que los relojes den marcha atrás no es nuevo. Durante la Segunda Guerra Mundial, en muchos países se invitó a las mujeres a trabajar para realizar tareas de producción indispensables, que antes realizaban los hombres. Para hacerlo posible se creó, por ejemplo en Gran Bretaña, un número nada despreciable de guarderías, de lavanderías públicas y de restaurantes subvencionados. Se lanzó una campaña para convencer a las mujeres que podían y debían acceder a un puesto de trabajo, muchos de los cuales, como las fábricas de municiones, eran penosos y peligrosos. Esto proporcionó a muchas mujeres jóvenes una degustación de la independencia económica y social, de la que se acordarán durante toda su vida.

Sin embargo, una vez terminada la guerra y tras el retorno de los hombres a la vida civil, las actitudes cambiaron brutalmente de arriba a abajo. Un pediatra de la época, el Doctor Banjamin Spock, que fue súbitamente celebrado como el gran teórico de la educación de los niños, explicaba que las mujeres debían consagrarse a sus hijos durante los primeros cinco años de su vida, a menos que no quisieran que sus bebés sufrieran perturbaciones sicológicas crecientes.

También se les explicó a las mujeres que ahora debían abandonar sus puestos de trabajo para dejárselos a los hombres. Bruscamente desaparecieron los servicios sociales. Todo cambió; e incluso en París, los creadores de la moda alargaron las faldas para "volver a la feminidad". El periodo de las faldas cortas y prácticas de los años de la guerra había concluido.

Hoy, será menos fácil conseguir que las mujeres vuelvan a sus casas. Lo que han conquistado las mujeres en los últimos años es el resultado de sus luchas, y resultará difícil convencer de lo contrario a amplios sectores de mujeres que consideran que han ganado el derecho a determinar el curso de su vida. La integración masiva de las mujeres en el trabajo, durante el boom de posguerra, comportó un cambio estructural del status de las mujeres, que no podrá invertirse tan fácilmente.

Pero esto no significa que los golpes asestados actualmente a los derechos de las mujeres no deban tomarse en serio. Es indispensable que las mujeres y los hombres, juntos, como miembros de la clase obrera unificada, combatan codo a codo en defensa y por la extensión de los derechos de las mujeres.

El derecho al aborto, amenazado

Una de las movilizaciones centrales del movimiento de mujeres en Europa occidental fue la campaña por el derecho al aborto y a la contracepción. Las mujeres saben que si no pueden decidir si y cuándo pueden tener hijos, muchos otros derechos de que disfrutan perderán todo significado.

Desde mediados de los años sesenta se han realizado algunos progresos, a este respecto, en casi todos los países europeos. Incluso en los países en que no ha cambiado la ley, la campaña desarrollada por las mujeres ha provocado un debate sobre un tema que hasta entonces era tabú, y casi en todos los casos, en la práctica, las leyes se han ido aplicando con menor rigor.

Pero en estos momentos, incluso en los casos en que se ha liberalizado la ley, las mujeres se encuentran cada vez más a la defensiva. La ley del aborto de 1967, en Gran Bretaña, ha sido objeto de diez intentos parlamentarios de enmendarla en sentido restrictivo, desde que fue votada. Sólo ha sobrevivido gracias a las movilizaciones masivas que han contado con el apoyo del movimiento sindical y del Partido Laborista.

Pero prosiguen los ataques "bajo mano": los procedimientos burocráticos se hacen más complejos para los médicos y las pacientes; los médicos conocidos son atacados por parte de los adversarios más feroces del aborto; se lanza una propaganda histérica en torno a los "horrores" cometidos en los hospitales, y naturalmente, se reduce la financiación de los servicios de sanidad en lo que se refiere al aborto.

En otros países "liberales" del norte de Europa, el movimiento de mujeres se prepara también para la acción defensiva. En Suecia, una comisión del gobierno está preparando un informe sobre el funcionamiento de la ley del aborto, y aunque no se espera que se propongan cambios, en general se piensa que los grupos hostiles al aborto aprovecharán la ocasión para incrementar su actividad.

Incluso en los países donde el aborto sigue siendo totalmente ilegal, hay intentos de endurecer aún más las posiciones. En Irlanda del Sur, donde no está autorizado bajo ninguna condición, se ha propuesto una enmienda a la Constitución que convertiría automáticamente en inconstitucional cualquier ley que intentara atenuar la prohibición del aborto; su adopción dificultaría hasta el extremo cualquier proyecto en este sentido.

En Bélgica, donde el aborto también está prohibido, las persecuciones judiciales contra mujeres y médicos se han reiniciado en 1982, después de haber quedado suspendidas, de hecho, desde 1973. Aunque las sentencias dictadas hasta ahora hayan sido relativamente suaves, los médicos afectados continúan practicando abortos y corren por tanto el riesgo de ser nuevamente procesados.

En el Estado español se obtuvo una victoria relativa durante los procesos de Bilbao, en abril de 1982, donde eran juzgadas mujeres y médicos acusados de haberse sometido o de haber practicado abortos. En efecto, la sentencia sólo comportó unas penas mínimas o absoluciones. Sin embargo, el gobierno del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), recientemente elegido, sólo ha hecho muy pocas promesas en torno al aborto. *«Una tímida despenalización del aborto que, en realidad, negará este derecho para las mujeres»,* explica **Combate**, semanario de la LCR, en su número del 8 de octubre de 1982.

En Portugal, el Partido Comunista propuso recientemente en el Parlamento una Ley que pretende introducir algunos derechos limitados en torno al aborto, durante las doce primeras semanas. Pese a que esta propuesta haya sido rechazada por 127 votos contra 105, constituye un paso adelante, pues es la primera vez que este tema se plantea en el parlamento portugués.

Una de las victorias de los años setenta fue la introducción de una ley que autoriza el aborto en Italia, país con una aplastante mayoría católica. Pero esta ley ha chocado siempre con dificultades en su aplicación. Una cláusula permite que el personal médico se niegue a practicar interrupciones del embarazo por razones de conciencia personal, y esto constituye un obstáculo bastante más importante en Italia que, por ejemplo, en Gran Bretaña, pese a que una gran mayoría de mujeres se haya pronunciado por el derecho al aborto, con ocasión del referéndum en torno a esta cuestión, que tuvo lugar en mayo de 1981. Actualmente, las clínicas especiales reservadas a las mujeres, los *consultori,* se han integrado en el sistema de sanidad pública y ya no están bajo el control directo de las mujeres. Asimismo, se les han asignado otras tareas en relación con los ancianos, los drogadictos, y por tanto están menos disponibles para las mujeres.

El único éxito reciente, en este terreno, se ha dado en Francia, con la decisión del gobierno Mitterrand, precedida por cierto de muchas tergiversaciones, de garantizar el reembolso del 70% del coste del aborto por parte de la Seguridad Social. Esta medida se había prometido antes del 10 de mayo de 1981, pero sólo se ha puesto en práctica en diciembre de 1982.

Los ataques contra el derecho al aborto constituyen la pieza maestra de la ofensiva ideológica destinada a negarles a las mujeres cualquier papel fuera de su lugar tradicional de ama de casa y de madre de familia. Como fue una de las campañas centrales del movimiento de mujeres, la lucha por "el derecho a escoger" es una de las cuestiones del movimiento de liberación de las mujeres más ampliamente debatidas en el movimiento obrero y en sus partidos políticos.

En Gran Bretaña, el movimiento obrero va relativamente por delante de los demás países europeos, pues la confederación sindical que agrupa a todos los sindicatos, el Trade Union Congress (TUC), y el Partido Laborista apoyan la reinvindicación del derecho al aborto y están dispuestos a pasar a la acción para defender la ley actual, que es una conquista.

En los demás países, la mayoría de los sindicatos y partidos de obediencia socialdemócrata, así como los partidos comunistas y los sindicatos que controlan, han dado algunos pasos hacia el apoyo de las reivindicaciones de las mujeres en este terreno. Pero no sucede así, por ejemplo, en Holanda, donde las mujeres sólo constituyen un porcentaje particularmente bajo de la fuerza de trabajo (20%). En Bélgica, el debate en el movimiento obero se ha ampliado y afecta ahora a la confederación de sindicatos cristianos. Esto se debe a que para realizar la unidad necesaria para organizar la manifestación del 8 de marzo de 1982 (día internacional de la mujer) en torno a la consigna "Las mujeres contra la crisis", se había acordado dejar a un lado la cuestión del aborto. Después de la manifestación surgió un debate en torno a esta cuestión, sobre todo entre las militantes de base del sindicato cristiano.

Sin embargo, y esto no es nada sorprendente, son los problemas con los que se encuentran las mujeres trabajadoras los que han tenido más eco en el movimiento obrero.

El derecho al trabajo

La crisis económica reduce el salario real de los trabajadores, y el paro los golpea duramente. En estas condiciones, es cada vez más evidente que el salario femenino, incluído el de las mujeres casadas, no se destina a gastos "extra" o a "la compra de artículos de lujo", sino que constituye una parte fundamental de los ingresos. Evidentemente, esto siempre fue así para el número creciente de mujeres que viven solas o son cabezas de familia. Para todas las mujeres, un ingreso personal es, en cualquier caso, una garantía de independencia.

Desde el comienzo de la crisis, el paro de las mujeres ha crecido a un ritmo más rápido que el de los hombres. En Gran Bretaña, el paro de las mujeres crece dos veces más rápidamente que el de los hombres: el 29,4% frente al 16,2% de 1973 a 1978. En Bélgica, sólo en 1982 ha empezado a crecer más rápidamente la tasa de paro de los hombres que la de las mujeres.

En virtud de su papel específico en la familia, las mujeres constituyen el grueso de la "reserva" de mano de obra del capitalismo, a través del tiempo parcial, los contratos de corta duración, o bien porque se ven

obligadas, cada vez, a integrarse o quedar excluídas de la fuerza de trabajo, según las necesidades familiares. También constituyen, en general, un sector menos cualificado y que encuentra cada vez más dificultades para encontrar un puesto de trabajo, una vez que han dejado su empleo por cualquier razón.

El sector público, que empleaba a gran número de mujeres, ya no crece, como hasta ahora. Este es un factor importante que contribuye también al rápido aumento del paro femenino.

Pero las cifras en sí mismas no ilustran totalmente la amplitud del paro femenino. Muchas mujeres, sobre todo las casadas, no se inscriben en el paro porque al no recibir indemnización, no tienen ningún interés en hacerlo, o porque no se consideran a sí mismas como paradas.

El derecho al trabajo para las mujeres sólo puede defenderse realmente realizando acciones específicas en el marco de la defensa del puesto de trabajo para toda la clase obrera. La satisfacción de la reivindicación de la semana de 35 horas para crear puestos de trabajo, y la de la escala móvil de salarios en función del aumento del coste de la vida, constituirían una seria ventaja para las mujeres, una capa de la población cuyo índice de paro es elevado y cuyos salarios son bajos; en Gran Bretaña, el promedio de los salarios femenincs sólo llega al 60% del de los salarios masculinos.

Asimismo, hay que impulsar a las mujeres a multiplicar las ocasiones para entrar en nuevos sectores de trabajo tradicionalmente dominados por la mano de obra masculina. El programa de medidas compensatorias, instaurado en los Estados Unidos, ha sido estudiado con interés en numerosos países europeos. Este programa prevé la obligación legal para los empresarios de asegurar cierto porcentaje de empleadas, por ejemplo en las minas.



Un medio para mejorar la situación

Históricamente, a las mujeres se les ha negado la instrucción con la que habrían conseguido puestos de trabajo cualificados, tanto en la industria como en otros sectores. Si no se adoptan medidas urgentes para superar esta desventaja histórica, la noción de "acceso legal" al puesto de trabajo carecerá de sentido. Porque las mujeres simplemente no están lo bastante cualificadas para ocupar numerosos empleos. En Gran Bretaña, por ejemplo, donde muchos puestos de trabajo en el sector mecánico, eléctrico, en la conducción de trenes, etc., por ejemplo, exigen un aprendizaje, prácticamente sólo encontramos mujeres en la peluquería.

Esta idea de tomar medidas voluntaristas, destinadas a ayudar a las mujeres a entrar en diversas profesiones, se plantea cada vez más. En Austria, la socialdemocracia gobernante ha hecho intentos limitados de impulsar a las mujeres a asistir a cursos de mecánica eléctrica y se ha declarado favorable a la adopción de medidas de compensación a favor de las mujeres.

En Alemania Occidental se ha lanzado un programa de aprendizaje especial para las jóvenes mujeres en una empresa de la ciudad de Colonia, pero al final de estos cursos ha resultado que tenían dificultades para encontrar puestos de trabajo permanentes.

Lo mismo ha sucedido también en otros países, cuando empresas o instituciones de formación habían creado cursos semejantes, sin que ello formara parte de un plan global que incluyera la obligación de los

empresarios de realizar un esfuerzo de discriminación positiva en la contratación de mujeres. Este es uno de los principales puntos débiles de la ley contra la discriminación sexual adoptada en Gran Bretaña, que permite una discriminación positiva a favor de las mujeres en la educación, en la formación profesional y en la imagen de la mujer en la publicidad, pero no en la contratación. Sin embargo, el TUC y el Partido Laborista han adoptado una política de apoyo a las medidas de compensación, y algunos patronos se han declarado partidarios de la "igualdad de oportunidades", comprometiéndose a contratar mujeres y hombres, indistintamente, para puestos de trabajo tradicionalmente masculinos.

Los obreros del automóvil en la Fiat, en Italia, han dado también un gran paso adelante en este terreno. Los sindicatos de la empresa han obligado a la dirección a aceptar que el 50% del nuevo personal contratado sean mujeres. En Suecia, las empresas de los sectores particularmente afectados por la crisis, y que solicitan ayudas gubernamentales, deben contratar por lo menos un 40% de mujeres. Además, las empresas que en aquel país deciden contratar a mujeres para trabajos tradicionalmente reservados a los hombres, reciben importantes subvenciones del Estado. Estos son algunos ejemplos, entre los más significativos de lo que se ha conquistado.

Es importante constatar que desde el Estado español, donde las Comisiones Obreras, uno de los principales sindicatos, han previsto una conferencia cuyo tema principal es el derecho de las mujeres al puesto de trabajo y las medidas de compensación, hasta Suecia, está cuestión atraiga cada vez más la atención en toda Europa. Como escribían mujeres italianas, en una circular que proponía la celebración de una Conferencia europea sobre las mujeres y el trabajo: *«incluso los temas del feminismo han cambiado desde la entrada masiva de las mujeres en el mercado de trabajo. La cuestión central es la siguiente: ¿qué trabajo?».*

Trabajo parcial = paro parcial

El trabajo a tiempo parcial se considera a menudo como algo bueno por parte de las mujeres, es decir, como algo que les permite combinar un empleo —que les ofrece cierta independencia y un poco de dinero en el bolsillo— con sus responsabilidades para con los niños y la familia.

La verdad es, por supuesto, muy distinta. De entrada hay que afirmar el principio del derecho de las mujeres a un puesto de trabajo y a un salario completos, así como a un trabajo satisfactorio. Además, hay que explicar que el trabajo a tiempo parcial sólo sirve a los intereses de la patronal. En efecto, a ésta le permite utilizar con más flexibilidad la fuerza de trabajo que necesita para incrementar el beneficio. El trabajo a tiempo parcial hace que el puesto de trabajo sea precario, y quebranta la organización y la solidaridad de los trabajadores. Les permite a los patronos utilizar la fuerza de trabajo de las mujeres sin tener que pagar, ya sea individualmente, ya sea a través del Estado, por la creación de servicios colectivos como las guarderías, que harían que las mujeres tuvieran mayor acceso al trabajo con jornada completa.

En numerosos países, los trabajadores a tiempo parcial no gozan de las mismas ventajas en el terreno de las vacaciones pagadas, las indemnizaciones por enfermedad o la seguridad del puesto de trabajo, que los trabajadores a jornada completa. En Francia, por ejemplo, los trabajadores con jornada parcial perciben en promedio del 15 al 20% menos que los trabajadores con jornada completa. Y esto, ese a las "mejoras" introducidas en el tiempo con jornada parcial por los recientes decretos del gobierno.

A menudo, el trabajo a tiempo parcial se presenta como un "reparto" del trabajo, o una manera nueva, más libre, de organizar el trabajo, que permite que la gente dedique más tiempo a otras ocupaciones. Pero contrariamente a la reivindicación obrera del "reparto de trabajo sin pérdida del salario", el trabajo a tiempo parcial implica claramente una pérdida del salario. Cuando se observan las estadísticas, está claro que las mujeres no han escogido la jornada parcial. ¿Cómo concebir, que el 50% de las mujeres que trabajan en Gran Bretaña, por ejemplo, hayan optado por puestos de trabajo mal pagados o inestables?

Numerosos sindicatos han criticado formalmente la tendencia a instituir legalmente el trabajo a tiempo parcial, pero se han desarrollado pocas acciones concretas. La Confederación General del Trabajo, que en Francia se había opuesto a la jornada parcial, no reaccionó cuando el gobierno Mitterrand anunció su inclusión en los decretos que regulan las contrataciones. Cuando se le preguntó a Henri Krasucki, dirigente de la CGT, en una reunión de delegados de empresa, el 9 de noviembre de 1982, cómo se planteaba su sindicato la respuesta, contestó que se había organizado una conferencia de prensa, y que por lo demás los trabajadores ya sabrían que hacer en sus empresas.

Las mujeres contra la crisis

La amplitud de los ataques actuales contra las mujeres plantea agudamente determinados problemas políticos. ¿Cómo defender los derechos de las mujers como parte integrante de la defensa de los derechos y del nivel de vida de la clase obrera? La defensa de sus derechos, como por ejemplo el derecho al trabajo ¿es contradictoria con la de los derechos de los hombres?

Pese a los progresos realizados en el movimiento obrero, con la adopción formal de posturas favorables a las mujeres, a menudo es demasiado claro que sólo se trata de demagogia, y que en la lucha concreta por defender los puestos de trabajo, la burocracia obrera sacrificará a las mujeres.

No obstante, estas últimas han estado muchas veces en la vanguardia de las luchas. Por ejemplo, en la industria del vestido, se han producido luchas notables. Las obreras de la fábrica escocesa de "Lee Jeans" ocuparon la empresa tras el anuncio de su cierre, que implicaba la pérdida de todos los puestos de trabajo. Organizaron una campaña de solidaridad en todo el movimiento obrero británico, y lograron que la fábrica fuera comprada por otro empresario. Su decisión fue saludada por numerosos trabajadores como un ejemplo de la lucha contra el paro.

En Suecia, tras la gira realizada por los trabajadores de "Lee Jeans", hubo también una importante ocupación de una fábrica textil, por mujeres. Lanzaron una amplia campaña de solidaridad con su lucha, que encontró un eco enorme entre los sindicalistas, provocando un debate sobre la utilidad de las ocupaciones de fábrica en la lucha contra el paro.

En Alemania Occidental, la Federación Sindical Nacional (DGB) reconoció que las trabajadoras se integraban cada vez más en los sindicatos y organizó una serie de iniciativas en torno a este tema, para la jornada internacional de la mujer, en 1982.

En Francia, en abril de 1982, la organización de la conferencia titulada "Estados generales sobre las mujeres y el trabajo", ha sido la iniciativa cón más éxito de los últimos años. Reunió a 2.000 mujeres y hombres, en su mayor parte militantes sindicales, para discutir sobre todos los problemas que deben afrontar las mujeres en este periodo de crisis.

Cada vez más, bajo el impacto de la crisis, mujeres procedentes de distintos horizontes se unen en defensa de sus derechos. Asimismo, es claro que son las mujeres las que, en el seno de las organizaciones de masas de la clase obrera, son las más aptas para aprovechar esta fuerza organizativa con miras a situarse a la cabeza del conjunto de las mujeres.

Este proceso es desigual. En algunos países, incluso las comisiones mujer de los sindicatos o de los partidos obreros, se ven sometidas a menudo a diversos ataques. Pero un éxito histórico como el logrado en Gran Bretaña —donde el TUC convocó una manifestación de masas para oponerse a los ataques contra el aborto— muestra el camino a seguir. Esta victoria se logró gracias a la lucha decidida de las mujeres, gracias a la fuerza de los sindicatos, que obligaron a las direcciones obreras a defender sus intereses.



El rumbo del movimiento antiguerra

John Ross

EL movimiento contra los misiles y las armas nucleares es el movimiento internacional más amplio que ha surgido en los países imperialistas, en torno a una cuestión política, desde la II Guerra Mundial. Tres millones de personas participaron en sus manifestaciones durante el verano de 1982, superando incluso las cifras del movimiento contra la guerra de Vietnam. La polarización que ha aparecido en el movimiento obrero organizado, particularmente en Europa occidental, en torno a esta cuestión, es incluso mayor que la que hubo en torno a Vietnam. Junto con la austeridad, la cuestión de los misiles Pershing II y Cruise dominarán la situación política en Europa occidental en 1983. Esta combinación puede dar lugar a una auténtica efervescencia política en los países europeos occidentales.

Como se señala en otro artículo de este número de INPRECOR —"En torno al movimiento contra los misiles"—, es una lucha cuyo resultado afectará a la política mundial en todas sus dimensiones.

¿De dónde procede este amplio movimiento? ¿Qué lo impulsó? ¿Por qué surgió? ¿Cuál es su significado histórico? Estas son las preguntas fundamentales que deben plantearse el movimiento obrero y los socialistas. Vamos a tratarlas brevemente en este artículo.

¿Por qué el movimiento contra los misiles?

Para comprender por qué el movimiento antiguerra ha alcanzado tanta amplitud, es necesario remontarnos a la crisis que sufrió el imperialismo en general, y el imperialismo norteamericano en particular, en tiempos de la guerra de Indochina. De este modo veremos que el movimiento antiguerra no es algo accidental, sino que está profundamente arraigado en la estructura de la política mundial.

La derrota de los Estados Unidos en Indochina no fue tanto una derrota militar como sobre todo una derrota política —la mayor derrota política que ha sufrido el imperialismo desde la victoria de la revolución china en 1949. Una de las grandes ventajas del FLN y de la dirección de Vietnam del Norte fue que comprendió que mientras en Indochina se hacía la guerra con medios militares, sus resultados se decidirían políticamente a través de las presiones ejercidas sobre el Gobierno norteamericano, tanto en el exterior como en el interior del propio país.

Incluso las fechas de las grandes ofensivas militares del FLN se decidían a la luz de las condiciones políticas y con objetivos políticos. La ofensiva del Tet, en 1972, aseguró la firma de los acuerdos de paz de París. Y la ofensiva de 1975 se lanzó en un momento en que los Estados Unidos sufrían una parálisis política importante.

Esta integración de la lucha política y militar, por parte del FLN, le permitió asegurar su victoria gracias a la creciente crisis económica, social y política dentro de los países imperialistas. La lucha del FLN obtuvo el apoyo indiscutido de la mayoría aplastante de los pueblos del mundo y dio lugar a una oposición de masas de los países imperialistas a la política belicista de sus Gobiernos. Los resultados combinados de la lucha militar propiamente dicha, los efectos económicos de la guerra dentro de los Estados Unidos, las ventajas económicas relativas que obtuvieron los rivales del imperialismo norteamericano durante la guerra, y la enorme oleada de luchas obreras en Europa occidental, entre 1968 y 1975, provocaron la mayor crisis política del imperialismo desde la Segunda Guerra Mundial. Finalmente, la guerra de Vietnam se perdió dentro de los países imperialistas —sobre todo dentro de los Estados Unidos. Fue este hecho el que determinó la política internacional de los Estados Unidos.

La "doctrina Nixon"

Enfrentado a una intolerable oposición política interna contra el envío de tropas de infantería de los Estados Unidos a Indochina, la clase dominante norteamericana, encabezada por Nixon y Kissinger, no tuvo otra opción que proceder a un reajuste importante de su táctica. Desde el punto de vista político, en aquel momento era imposible proseguir con la política de intervención militar directa y masiva de los Estados Unidos, como hicieron Kennedy, Johnson y sus antecesores. Por consiguiente, se lanzó la llamada "doctrina Nixon". Su objetivo era el de controlar y derrotar la revolución colonial apoyándose más en una serie de países proimperialistas fuertemente armados (Vietnam del Sur, Irán, Brasil, Israel, Africa del Sur, Corea del Sur, etc.).

A través de la "distensión" se buscó el apoyo de las burocracias soviética y china a la política imperialista. Todo ello con el objetivo de reducir drásticamente la oposición política dentro de los Estados Unidos y otros países imperialistas, de ganar tiempo para reorganizar el aparato económico y militar de los Estados Unidos.

Por consiguiente, la política de "distensión", no representó, contrariamente a la opinión de la burocracia soviética, la victoria de algún ala "liberal" o "progresista" de la burguesía norteamericana (y mucho menos con Nixon a la cabeza). Esta política se adoptó porque los efectos de la guerra del Vietnam se habían hecho insoportables dentro de los propios países imperialistas. Como lo dijo Kissinger de una manera un tanto apologética, *«qué otra cosa podríamos hacer que calmar la*

atmósfera cuando en este país (los Estados Unidos) *el clima político estaba muy cerca de una guerra civil?»*

Así, la política de distensión no podía ser nunca, para el imperialismo, otra cosa que una retirada táctica destinada a permitirle reorganizar sus fuerzas sobre una base más firme. La distensión fue una política del imperialismo norteamericano destinada a intentar frenar o limitar la desbandada, a efectuar una retirada ordenada, y en general a conservar el máximo de fuerzas para una nueva ofensiva. Las burocracias soviética y china apoyaron debidamente esta política. De esta manera crearon las mejores condiciones para una nueva ofensiva del imperialismo, que culminó con el reaganismo.

Las consecuencias de la distensión

Dentro de los países imperialistas, la política de la clase dominante que acompañó a la doctrina Nixon y a la distensión, logró sin duda una serie de éxitos políticos importantes. A partir de 1972, tras la retirada del grueso de las tropas norteamericanas de Indochina (y, por consiguiente, el final del alto índice de bajas de norteamericanos), Nixon logró poner fin a las manifestaciones de masas contra la guerra de Vietnam en los Estados Unidos. A partir de 1975, las clases dominantes de Europa occidental aprovecharon la ocasión creada por la política de los partidos reformistas y el impacto del paro masivo, retomaron la ofensiva contra sus clases obreras, después de haber estado claramente a la defensiva desde 1968. Entre 1975 y 1979, la clase dominante obtuvo éxitos importantes en Portugal, Gran Bretaña, Francia, España e Italia. La crisis política inmediata de 1968-1975, dentro de los centros imperialistas, estaba superada.

Sin embargo, las concesiones que los dirigentes capitalistas se habían visto obligados a hacer directa e indirectamente a los trabajadores, en los países imperialistas, entre 1968 y 1975, debilitaron el sistema capitalista a escala mundial. La retirada militar, necesaria para calma la situación dentro de los Estados Unidos y de los demás países imperialistas, comportó una serie de desastres para el imperialismo en el mundo colonial y semicolonial. Los regímenes semicoloniales "fuertes y estables", en los que se apoyaba la doctrina Nixon, resultaron ser vulnerables económica, social y políticamente. El regímen de Vietnam del Sur fue derribado en 1975. La invasión de Sudáfrica en Angola fue derrotada por tropas cubanas, apoyadas por la Unión Soviética, a comienzos de 1975. Los regímenes blancos en los países vecinos de Africa del sur (Angola, Mozambique y "Rodesia") fueron derribados, pese a que el departamento de Estado de los EE.UU. había previsto mantenerlos durante un futuro previsible.

En 1979, esta serie de derrotas en el mundo colonial empezaron a escalar cualitativamente. Fue derrocado el sha de Irán, país que dejó de desempeñar el papel de representante de los Estados Unidos en Oriente Medio. La caída de Somoza en Nicaragua provocó una crisis revolucionaria en América Central, dio lugar a una guerra abierta en El Salvador y profundizó el impacto en el Caribe de la caída del régimen de Caire en Granada. Sólo los aliados imperialistas de los Estados Unidos y unos cuantos estados ultrareaccionarios (Israel, Africa del Sur y, con más problemas, algunas de las dictaduras latino-americanas) podían considerarse como base de apoyo estables de la política de los EE.UU.

En estas circunstancias, la clase dominante estadounidense no tenía otra opción, dado que depende del mantenimiento de la explotación y de la opresión, que embarcarse en un nuevo rearme militar masivo. El "reaganismo" no fue una opción, sino una necesidad. Como lo dijo el secretario de Defensa, Weinberger, en un discurso pronunciado el 28 de abril de 1981 en San Francisco: *«Debemos ser suficientemente fuertes para defender nuestros intereses en todas partes donde estén amenazados».*

Necesidades Políticas

Desde el punto de vista técnico/logístico de su rearme militar, no cabe ninguna duda de que la clase dominante estadounidense ha realizado progresos importantes. Sin embargo el problema estriba en que este rearme militar dentro de los países imperialistas ha vuelto a poner sobre el tapete, inevitablemente, muchos de los problemas que pretendía superar la "doctrina Nixon" y la "distensión". Ha planteado las cuestiones del militarismo, de la amenaza de conflicto bélico con la Unión Soviética, de las guerras imperialistas contra los países semicoloniales, situándolas en el centro de las preocupaciones en los países imperialistas. Y ahora, estos problemas se vinculan con una austeridad cualitativamente peor que en tiempos de la guerra de Vietnam.

Es esta combinación la que ha favorecido la amplitud del movimiento contra los misiles y contra las armas nucleares. Demuestra también que a pesar de sus éxitos obtenidos entre 1975 y 1979, y a pesar de los bruscos cambios en las formas de lucha que se han producido, las clases dominantes en los países imperialistas no han logrado cambiar cualitativamente la relación de fuerzas, ni reestabilizar la situación existente antes de 1968. Esto a pesar del hecho de que hoy en día no cabe duda, frente a la austeridad, de que la clase obrera se encuentra en general a la defensiva, mientras que entre 1968 y 1975 protagonizaba luchas ofensivas.

En lo que se refiere a la lucha contra el militarismo y las guerras imperialistas, sin embargo, la situación es mucho más favorable para los intereses históricos de la clase obrera que a comienzos de la guerra del Vietnam. La perspectiva más inmediata de una crisis importante dentro de los países imperialistas, en estos momentos, estriba en la combinación de esta lucha contra los misiles y las armas nucleares con un nuevo ascenso de las luchas contra la austeridad y los demás efectos de la crisis económica.

En los próximos años se mezclarán todos estos aspectos. En Alemania habrá elecciones generales, probablemente también en Gran Bretaña. También habrá una cierta recuperación de la economía mundial y por tanto mejores condiciones para las luchas obreras contra la austeridad. Esta combinación alberga los detonantes de importantes crisis políticas, al menos en importantes partes de Europa occidental, y no cabe ninguna duda que los imperialistas europeos están muy preocupados con esta posibilidad. No están convencidos de que puedan instalar los misiles en Europa, o al menos en algunos países clave, frente a la oposición de sectores masivos de la población. Algunos creen que incluso si lo hacen será al precio de una crisis política con efectos a largo plazo. De ahí la frenética sucesión de maniobras en el frente diplomático, durante las últimas semanas.

¿Qué estrategia?

En estas circunstancias, los revolucionarios deben entender qué objetivos importantes para la lucha de clases internacional, en sentido amplio, comporta esta lucha contra los misiles. Afectará al futuro de la clase obrera, no sólo en los países imperialistas, sino también en los países semicoloniales y en la Unión Soviética. El movimiento contra los misiles no es una especie de foro propagandístico en el que los grupos de izquierda presentan sus ideas. Constituye una parte importante de la lucha de clases internacional (entendida en su plena dimensión histórica). Si las organizaciones de izquierda intentan fraccionar o desviar este movimiento, y si lo logran, habrán asestado un golpe importante a la clase obrera internacional. Para los revolucionarios es importante que el movimiento contra los misiles obtenga éxitos. Esto significa que los revolucionarios dentro del movimiento contra los misiles deben hacer frente a las siguientes tareas fundamentales.

En primer lugar, el movimiento antiguerra no debe apoyarse en las negociaciones de Ginebra o en cualquier otra maniobra diplomática que pueda producirse entre los Estados Unidos y la burocracia soviética. La fuerza del movimiento antiguerra es la manera en que moviliza a sectores importantes en torno a un objetivo único y concreto: ¡No a la instalación de los Pershing II y Cruise en 1983!

Este objetivo no sólo forma parte de los intereses de la clase obrera de Europa occidental, sino de la clase obrera del mundo

entero. Esta lucha para impedir la instalación de los misiles puede ganarse. Y esto alterará favorablemente la relación de fuerzas entre los trabajadores y los capitalistas en cada país. Incluso si se instalan los misiles, los capitalistas pueden sufrir una derrota política portentosa si las luchas contra aquellos se amplían y radicalizan. Por supuesto, en este tipo de enfrentamiento, los costes políticos a largo plazo para el imperialismo son extremadamente importantes.

Naturalmente, esta lucha implica también un combate contra la línea reformista, es decir la necesidad de construir un ala izquierda en el movimiento. Implica el rechazo de la línea de "responsabilidad igual" de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, de la idea de las "dos superpotencias", de vincular la retirada de la OTAN a la cuestión del Pacto de Varsovia, etc. Implica la lucha contra cualquier aceptación de propuestas como la llamada "opción cero" de Reagan y de la OTAN. Implica también emprender el debate que se produce ya en muchos países en torno a la desobediencia civil —explicando que mientras no debe rechazarse cualquier forma de desobediencia civil (aunque sí debe rechazarse el terrorismo del tipo llevado a cabo espasmódicamente en Alemania occidental), no es la estrategia a plantear. Más bien hay que explicar que el camino adelante pasa por la movilización de masas del movimiento obrero y del movimiento antiguerra.

Lo que decidirá el resultado inmediato de la lucha es si las manifestaciones de 1983 son cualitativamente más importantes que las de 1982, si el movimiento contra los misiles penetra aún más en el movimiento obrero, si puede convertirse en el tema central de las próximas convocatorias electorales en Europa.

Relaciones con la revolución colonial

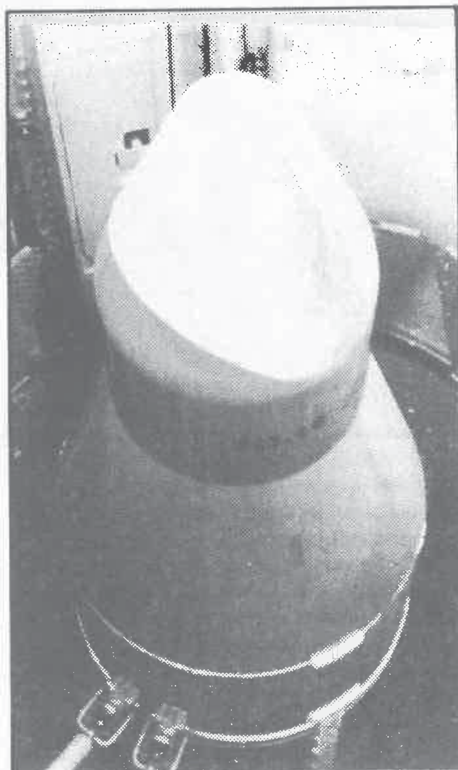
En segundo lugar, mientras que una fuente fundamental de la fuerza del movimiento antiguerra está en su unidad en torno a sus reivindicaciones centrales, las fuerzas que actúan en él deben tratar de establecer el contacto más estrecho posible con las luchas actuales en el mundo colonial.

Un ejemplo excelente fue el papel desempeñado por la Campaña de Desarme Nuclear (CND) en Gran Bretaña durante la guerra de las Malvinas. La CND es una campaña de masas que movilizó a 300.000 personas en las manifestaciones que exigían el desarme nuclear unilateral británico contra la instalación de los Pershing II y Cruise en Europa. Como tal, desempeña un papel real en la vida política del país, y afecta poderosamente al movimiento obrero.

Por ejemplo, el impacto de sus campañas fue uno de los factores principales que hizo que dos tercios de la conferencia del Partido Laborista, celebrada en 1982, votaran a favor del desarme nuclear unilateral. Sería una traición criminal a los intereses de las masas trabajadoras, romper esta organización introduciendo en su plataforma otras reivindicaciones, como las que hubo en torno a las Malvinas o al conflicto centroamericano. Esto implicaría simplemente un intento de destruir un poderoso instrumento de la lucha de clases en sentido amplio. La tarea de los revolucionarios consiste en mantener la unidad de este movimiento de masas e impulsar al mismo tiempo las luchas contra las guerras, como la de las Malvinas.

La corrección de esta política se comprobó en vivo durante la guerra de las Malvinas. La CND no tiene ninguna postura, en su plataforma, en torno a la cuestión de las Malvinas. Sin embargo, durante la guerra, la CND hizo una contribución importante al impulso de acciones contra la agresión imperialista británica. La organización como tal, sin alterar su plataforma, impulsó manifestaciones contra la guerra y participó en otras acciones.

Los revolucionarios, el ala izquierda del Partido Laborista y el Partido Comunista también participaron en la creación de un comité contra la guerra de las Malvinas. En medio de la histeria belicista, cuando el apoyo popular al Partido Conservador aumentó en un 20%, en los sondeos de opinión, en dos meses, este comité impulsó movilizaciones de 15.000 personas contra la guerra de las Malvinas. Esto es un ejemplo de cómo deben organizarse acciones contra las guerras en América Central y otras partes del mundo colonial, en relación con el movimiento antiguerra.



Puestos de trabajo si, bombas no

El movimiento antiguerra no puede ser tampoco un movimiento contra la austeridad. Sería un error intentar añadir a la plataforma de las luchas antinucleares, reivindicaciones como la semana de 35 horas, la lucha contra el paro, etc. Pero los revolucionarios deben intentar establecer relaciones entre ambas luchas, de forma constante.

Ante todo, en la Europa actual, esto puede resumirse en la consigna de "puestos de trabajo sí, bombas no". Muchas reivindicaciones clásicas del movimiento obrero —por ejemplo, a favor de un programa de gastos sociales en lugar de gastos militares— adquieren cada vez más importancia. Esta es una cuestión central que deben plantear los revolucionarios en su propaganda y en su explicación.

En conclusión

Los años 1975-1980 no fueron buenos para el movimiento obrero en general en los países imperialistas. Las políticas de austeridad de la patronal, la política de distensión, las maniobras de la dirección reformista, inflingieron una serie de derrotas importantes al movimiento obrero. Bajo el impacto de la guerra del Vietnam y la aparición de la crisis económica, los trabajadores de los Estados Unidos y otros países imperialistas, habían asestado un golpe al sistema capitalista mundial a comienzos de los años setenta. En efecto, se vincularon a los trabajadores y oprimidos de los países semicoloniales, abriendo el camino a un mayor avance de la revolución colonial.

Sin embargo, posteriormente, la clase obrera de los países imperialistas, que se enfrentan a la burguesía más fuerte del mundo, sufrieron a su vez diversas derrotas importantes. Las luchas victoriosas en el mundo, de 1975 a 1979, sólo se produjeron en general en los países coloniales, y en los países imperialistas hubo una serie de derrotas. Esto permitió, a su vez, que el imperialismo lanzara nuevos ataques militares violentos contra los países coloniales —cuyos resultados sangrientos pueden verse en El Salvador, el Líbano, las Malvinas, y en demasiados otros países.

El movimiento contra la guerra es el primer ejemplo importante que muestra que el imperialismo sólo ganó una iniciativa. No ha logrado hacer que el reloj vuelva atrás, más allá de 1968. El sistema imperialista sigue viéndose amenazado en sus eslabones más débiles del mundo semicolonial, sobre todo actualmente, en América Central. Pero a este problema se añade ahora el inicio de un nuevo ascenso de las luchas de la clase obrera en los países imperialistas. La lucha contra los misiles es una parte crucial de este ascenso.

El significado histórico

Más importante incluso que la lucha inmediata, sin embargo, es lo que refleja en una perspectiva histórica más amplia. Durante 30 años, el imperialismo ha llevado la muerte y la destrucción a los pueblos del mundo colonial. Sin embargo, parecía que a los trabajadores de sus propios países les llevaba la paz. Las grandes convulsiones de la Iª y IIª guerra mundial, y todo lo que comportaron, se perdieron en el recuerdo. Sólo con las guerras de Argelia y Vietnam, llamaron a los trabajadores de los países imperialistas a realizar grandes sacrificios para sus amos, de forma inmediata. El desangre de la clase obrera norteamericana en Vietnam provocó una de las crisis políticas más profundas de este país en lo que va de siglo.

Sin embargo, el desarrollo de la carrera de armamentos nucleares ha empezado a hacer ver a los trabajadores de los países imperialistas que algún día sus amos pueden reservarles a ellos el mismo destino que han dado durante decenios a los trabajadores de los países coloniales. La clase obrera y los oprimidos de los países imperialistas tuvieron 50 millones de muertos en la Iª y IIª guerra mundial, y en la postguerra. Una guerra nuclear en Europa y en los Estados Unidos harían que las destrucciones cometidas en Vietnam parecieran insignificantes, por comparación. En una perspectiva histórica, el espasmo de la sociedad europea que dió lugar al ascenso del movimiento contra los misiles, a partir de 1980, representa el comienzo de la toma de conciencia en los países imperialistas de que la amenaza de guerra no ha desaparecido tampoco para ellos, sino que quedó solamente suspendida por un tiempo. El capitalismo no ha eliminado, ni puede hacerlo, esta amenaza.

Sería bonito pensar que masas de trabajadores pudieran emprender grandes luchas simplemente en interés de otros. Pero semejante noción ingenua no tendría nada que ver con el marxismo. La clase obrera protagonizará luchas importantes, y finalmente hará revoluciones, porque lucha por *sus intereses*. El interés propio de las clases sociales debe corresponder, en un momento histórico concreto, a los intereses de todos, que es lo que define el papel históricamente progresivo de las clases.

A partir de 1968, y con más fuerza a partir de 1975, los trabajadores de los países imperialistas vieron que tenían que luchar más duramente para defender sus puestos de trabajo, sus salarios, sus servicios sanitarios, sus derechos democráticos. Ahora, algunos también creen, por primera vez desde hace muchos años, que puede que tengan que luchar del mismo modo por defender su derecho, y el de sus niños, a la vida. Esta combinación está produciendo luchas políticas importantes en Europa occidental, en 1983.



EUROPA

En torno al movimiento contra los misiles

John Ross

1983 es el año en que debe iniciarse la instalación de los misiles norteamericanos Pershing II y de Crucero en Europa. Por esta razón, era de esperar que viniera precedido de una cortina de humo de operaciones imperialistas destinadas a desmovilizar el poderoso movimiento antimisiles de Europa occidental.

Estas maniobras se iniciaron con la aparición de Reagan en la televisión, en noviembre de 1982, y con una serie de declaraciones en torno a la política nuclear, de Kissinger, Mondale y otros portavoces de la clase dominante estadounidense. El mensaje de todos ellos consistía en decir que el movimiento antimisiles puede desmovilizarse ahora, al haber comenzado ya las "negociaciones" con la Unión Soviética.

En su mensaje televisivo, Reagan destacó particularmente el inicio de nuevas conversaciones con la Unión Soviética con miras a evitar una guerra nuclear "accidental". A continuación se anunció que la Administración desea proseguir su política de cumplir determinados aspectos del Tratado —no ratificado— sobre la limitación de armas estratégicas (SALT II). Suspendió el despliegue de 50 misiles balísticos intercontinentales Minuteman-3, cuyo número de cabezas nucleares múltiples habría rebasado los límites establecidos en el Tratado. Los Estados Unidos indicaron que colocarían marcas de identificación en los bombarderos B-52 que transportaran misiles de crucero —de nuevo una exigencia del Tratado SALT II. Estas decisiones se contradecían con anteriores declaraciones de la Administración Reagan. El Gobierno estadounidense también se declaró satisfecho por el hecho de que los soviéticos cumplen el Tratado sobre los misiles antibalísticos, cinco años después de su firma.

Pero el contenido real de la política de la OTAN se reveló a través de las dos decisiones fundamentales que se adoptaron en el mismo mes. Reagan anunció su postura favorable al despliegue de los misiles MX. El Congreso ratificó posteriormente el presupuesto de investigación en torno a estos misiles, cuya producción se vió simplemente retrasada.

Las propuestas de Reagan constituyen una clara violación del Tratado SALT II, tal como lo denuncia la burocracia soviética. Los ministros de defensa de la OTAN, en su reunión de noviembre, reafirmaron también su decisión de seguir adelante con el proyecto de despliegue de los misiles Pershing II y de Crucero en Europa.

En resumen, la Administración estadounidense estaba haciendo una serie de concesiones menores y maniobras en torno a una cuestión secundaria —un Tratado que en cualquier caso permite un rearme militar gigantesco—, para obtener el máximo de beneficios propagandísticos; de hecho, el Congreso se hizo partícipe de esta operación. En cuanto a los aspectos fundamentales de su programa nuclear, se siguió adelante con la misma rapidez que antes.

La razón de estas maniobras es muy clara. La clase dominante estadounidense y sus aliados no tienen ninguna intención de negociar cualquier limitación del rearme militar. Si hacen alguna concesión, sólo es porque se ven forzados a ello. Es más las negociaciones en curso no están destinadas a limitar el rearme militar imperialista, sino a darle la posibilidad de asestar nuevos golpes a la clase obrera de América Central, Europa occidental y otras zonas del mundo. Su objetivo consiste en conseguir una mayor complicidad de la burocracia soviética en este proceso de contraofensiva imperialista internacional. Por tanto, cuando el movimiento contra los misiles entra en este año crucial, debería adoptar una actitud muy clara con respecto a las "negociaciones" planteadas por los imperialistas.

El crecimiento del movimiento contra los misiles

La razón por la que la OTAN se ve forzada a realizar una nueva serie de maniobras es muy clara. La oposición al despliegue de los misiles en Europa occidental, y en general a la actual política nuclear norteamericana, es mucho más amplia que lo que había previsto el imperialismo cuando inició la etapa actual de rearme nuclear. El vocabulario inicial utilizado por la Administración Reagan durante 1981 —las habladurías sobre las "armas nucleares de teatro", la directriz presidencial número 59 sobre la posibilidad de una "guerra nuclear limitada" en Europa, la amenaza de "explosiones nucleares de advertencia"— sólo podían basarse en la presunción de que los misiles en Europa occidental podían ser instalados sin ningún problema, y que la única tarea importante consistía en ejercer el máximo de presión sobre la Unión Soviética.

Incluso los portavoces europeos mas favorables a la OTAN, como el dirigente parlamentario del Partido Laborista, Dennis Healey, se vieron obligados a exigir que se abandonara aquel vocabulario; Healey advirtió a Reagan de que no juzgaba correctamente la relación de fuerzas en Europa, y en noviembre de 1981 afirmó que "debe ud. hablar suavemente cuando lleva una porra muy gorda. Desgraciadamente, durante los últimos doce meses nos ha llegado (de los EE.UU.), con demasiada frecuencia, una combinación de beligerancia y retórica con una falta de cuidado y una confusión a la hora de definir los proyectos y objetivos de estas armas nucleares».

Pese al subsiguiente cambio táctico en el "tono" empleado por Washington, y las maniobras, estas más sustanciales, como las propuestas en torno a la "opción cero" y la campaña en torno a Polonia, las luchas contra los misiles de Crucero y Persing II se han ampliado mucho durante 1982. Más de tres millones de personas han participado en manifestaciones contra las armas nucleares, durante el verano, en Europa occidental, Japón, Australia y América del Norte. Fueron las manifestaciones internacionales más grandes desde la segunda guerra mundial.

A comienzos de 1982, los sondeos de opinión indicaban que el 58% de la población de Gran Bretaña se oponía a la instalación de los misiles de Crucero, y el 56% al programa de submarinos nucleares Trident. La decisión del Parlamento noruego de asignar fondos para llevar a cabo la decisión de la OTAN de instalar los misiles de Crucero se adoptó con una mayoría de solamente 77 votos contra 76. En las elecciones de noviembre de 1982, en ocho de

nueve Estados de EE.UU., donde tuvo lugar un referéndum, la mayoría votó "sí" a la congelación del arsenal nuclear.

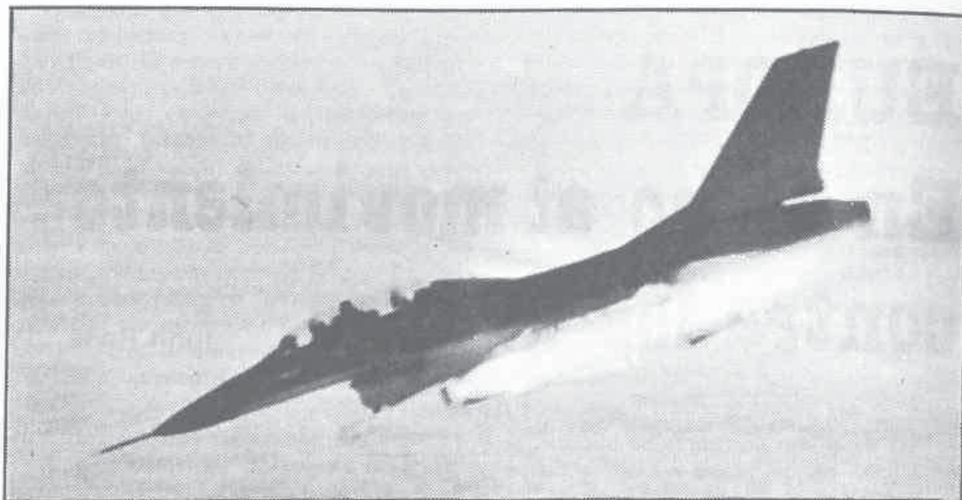
El movimiento contra los misiles y el armamento nuclear, aunque en muchos países se inició entre los profesionales de cuello blanco, posteriormente penetró rápida y profundamente en el movimiento obrero en su conjunto. Actualmente constituye uno de los temas de polarización más importantes en las organizaciones obreras desde la II Guerra Mundial.

En Alemania occidental, incluso antes de la caída del Gobierno socialdemócrata/liberal, alrededor de un tercio de las organizaciones del SPD se oponían al despliegue de los misiles. Junto con la austeridad, los misiles serán el tema central en las elecciones de marzo de 1983.

En Gran Bretaña, las conferencias del Partido Laborista que se celebran desde 1979 han votado siempre contra el Programa de misiles y a favor del desarme nuclear unilateral de Gran Bretaña. En 1982, se votó con una mayoría de dos tercios. Por primera vez en su historia, la confederación sindical británica (TUC) se ha declarado favorable al desarme nuclear unilateral.

Pero a pesar de la enorme envergadura de la oposición, no debe haber ninguna ilusión en torno a la importancia que tiene para la OTAN la instalación de estas armas nucleares en Europa occidental. Constituyen un elemento central de todo el rearme militar del imperialismo, y como tal no sólo afectan profundamente a los trabajadores de Europa occidental y de los Estados Unidos, sino también a la revolución colonial y a la Unión Soviética.

Para comprender cómo debería hacer frente el movimiento antimisiles a este año crucial de 1983, así como a las nuevas maniobras imperialistas, deberíamos empezar recordando qué papel desempeña el rearme nuclear en Europa occidental, dentro de la contraofensiva internacional del imperialismo en su conjunto. Esto mostrará también su papel en el Estado actual de la lucha de clases internacional.



El significado de los misiles Pershing II y de Crucero

El objetivo del rearme militar imperialista actual, se orienta desde el principio, ante todo, hacia un enfrentamiento con la revolución colonial, y no hacia una guerra con la Unión Soviética. Desde este punto de vista difiere básicamente del rearme militar imperialista de finales de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta, destinado efectivamente a preparar un conflicto militar directo con la URSS.

Sin embargo, en la realidad el imperialismo no puede emprender un rearme militar contra la revolución colonial sin verse forzado también a tratar de neutralizar a la Unión Soviética, ya sea con amenazas, ya sea con acuerdos. En cada etapa de la revolución colonial, la ayuda económica y militar de la URSS ha desempeñado siempre un papel crucial.

Fue la Unión Soviética la que suministró la ayuda económica y las armas con las que el FLN derrotó a los norteamericanos y sus fantoches en Vietnam, la que mantiene vivo al Estado obrero cubano, y la que hizo posible la intervención cubana en Angola. Cualquier nuevo Estado obrero formado en América Central buscará necesariamente el apoyo de la URSS, y la aceptación o el rechazo de esta ayuda determinará en buena medida sus posibilidades de supervivencia.

Las clases dominantes imperialistas no tienen miedo a la burocracia soviética en sí misma. Como señaló Henry Kissinger en una reciente serie de artículos, *«hay algunos conservadores norteamericanos en los dos partidos que se deleitan con el mito de unos diabólicos planificadores soviéticos que ponen en práctica un vasto plan para la revolución mundial. Nadie que haya conocido realmente a los más altos dirigentes soviéticos se ha encontrado con tipos de esta clase. Si existen, los tienen muy escondidos frente a los visitantes extranjeros. Los dirigentes con que uno se encuentra, de hecho, son duros, implacables, persistentes. Pero no han tomado nunca grandes iniciativas; normalmente han evitado los grandes riesgos. Se han expandido a espacios vacíos creados por la indecisión o la debilidad».*

Sin embargo, si el imperialismo estadounidense no teme a la "revolución mundial" dirigida por el Kremlin, se toma muy en serio el potencial militar de la Unión Soviética. Los Estados Unidos saben también que en caso de "indecisión o debilidad" imperialista —es decir, una lucha revolucionaria victoriosa dirigida por otros—, la Unión Soviética puede suministrar una ayuda material importante para consolidar la situación. Este fue el caso, de distintas maneras, de Cuba, Etiopía, Angola, y existe como potencial objetivo en Nicaragua y América Central. Esta posibilidad se deriva de la naturaleza de la propia Unión Soviética, y no se ve neutralizada totalmente por la política de Breshnev, Andropov y compañía.

El resultado de esta realidad internacional, es que cada etapa de rearme militar imperialista contra la revolución colonial ha incluído también un programa de armamentos dirigidos contra la Unión Soviética. El actual rearme militar estadounidense sigue en este sentido básicamente las mismas pautas que las etapas anteriores. Incluye directamente la creación de la "fuerza de despliegue ràpido", la "marina de seiscientos navíos", el refuerzo masivo de la cadena de bases militares norteamericanas, la presión militar constante en la frontera de Camboya y la apertura de la guerra no declarada en América Central —todo ello dirigido directamente contra la revolución colonial.

Sin embargo, en este contexto, los Estados Unidos intentan ejercer tamb ién el máximo de presión sobre la Unión Soviética para impedir que ayude militar y económicamente a las revoluciones en América Central o a cualquier otra lucha que se produzca contra el imperialismo. De esta manera, el imperialismo norteamericano intenta cortar las principales fuentes de ayuda militar y material de la revolución colonial.

La política exterior general del Kremlin es la colaboración de clases. Su política en Polonia y en los demás países de Europa occidental es contrarrevolucionaria y criminal. La utilidad y la estructura de gran parte de las fuerzas armadas convencionales soviéticas están destinadas a la represión de su propia clase obrera y de otros países bajo su dominación. Los revolucionarios combaten toda esta política y las acciones de Moscú en Checoslovaquia, Varsovia y donde quiera que se lleven a cabo o existan.

Pero en el terreno de las armas nucleares no debemos albergar ninguna ilusión. La burocracia soviética considera su política

en torno al armamento nuclear en relación con el imperialismo —no para la represión de la clase obrera en Europa oriental y la URSS. En este terreno, las respuestas de la burocracia soviética constituyen simplemente una respuesta a un rearme atómico iniciado total y exclusivamente por el imperialismo. Cada propuesta concreta de suprimir las armas nucleares ha contado y sigue contando con la oposición de los Estados imperialistas. Son la clase dominante estadounidense y sus aliados, y nadie más, los que amenazan a la clase obrera con la destrucción nuclear.

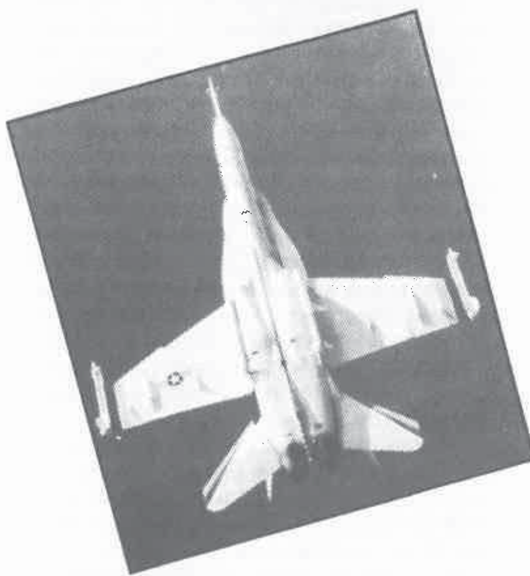
El papel de los misiles

Es en este contexto político que el imperialismo yanqui asigna un papel importante a los misiles de alcance intermedio, Pershing II y de Crucero, que deben instalarse en Europa occidental. Le permitirán a los Estados Unidos utilizar al máximo sus ventajas estratégicas militares y geográficas frente a la Unión Soviética, creando un medio militar muy efectivo y barato para ejercer una presión tremenda sobre la Unión Soviética en el terreno del armamento, y también directamente sobre su economía.

Los Estados Unidos tienen bases próximas a las fronteras de la URSS y de Europa oriental. Desde ellas pueden alcanzar cualquier objetivo en la Unión soviética, con misiles nucleares de alcance intermedio, relativamente poco costosos. Por ejemplo, el sistema Pershing II cuesta menos de tres mil millones de dólares, y el misil de Crucero basado en tierra menos de cuatro mil millones de dólares, frente a los treinta cinco mil millones de dólares que cuesta el sistema MX ICBM, o los treinta dos mil millones de dólares que cuesta el Programa de misiles submarinos Trident. Además, el Pershing II puede alcanzar sus objetivos en la URSS tan solo al cabo de cuatro o cinco minutos de ser lanzado, —es decir, que es seis veces más rápido que los misiles lanzados desde los Estados Unidos.

En cambio, la Unión soviética no tiene ninguna base desde la que pueda alcanzar los Estados Unidos con misiles de alcance intermedio. Durante la crisis de los misiles en Cuba, los Estados Unidos dejaron claro que estaban dispuestos a una Guerra Mundial para impedir que la Unión soviética conquistara tales bases. Los misiles de alcance intermedio tienen también la ventaja, para los Estados Unidos, de que al estar situados fuera de las fronteras de los Estados Unidos, evitan la intensa oposición política interna a que tuvo que enfrentarse, por ejemplo, el Programa MX.

Por consiguiente, además de los efectos de la superioridad de la economía estadounidense —que es aproximadamente dos veces más fuerte que la de la Unión soviética— el Programa de misiles de alcance intermedio ejerce proporcionalmente una



presión militar y económica mayor sobre la Unión soviética. Para evitar la posibilidad de un "primer golpe" estadounidense, la Unión soviética tiene que gastar sumas gigantescas en su defensa, multiplicando las rampas de lanzamiento, asegurando su movilidad, etc. Esta presión económica y militar ejercida sobre la Unión soviética, a su vez, está destinada a forzarla a reducir su ayuda a la revolución colonial, ya sea mediante el chantaje, ya sea mediante un "acuerdo", ya sea, simplemente, privando a la Unión soviética de la capacidad material para llevarla a cabo.

Junto con el rearme de los Estados Unidos en el terreno convencional, frente a la revolución colonial, y los graves problemas a que se enfrenta la burocracia soviética en Polonia y Afganistán, no cabe duda que la clase dominante norteamericana considera que ya ha obtenido unas ventajas significativas gracias a esta política de "presión" con misiles. La clase dominante norteamericana tomó nota con satisfacción de la extrema pasividad soviética durante la invasión israelí del Líbano, que le dejó las manos libres a las maniobras imperialistas. Asímismo, la Unión soviética, a diferencia de los anteriores suministros masivos de armas a Etiopía y Angola, rechazó las peticiones nicaraguenses de aviones MIG.

Mientras que el despliegue de misiles en Europa occidental y en los Estados Unidos no es, por supuesto, el único factor determinante de estas decisiones de la burocracia soviética —por ejemplo, la Unión soviética, provocaría un enfrentamiento mucho más decisivo con los Estados Unidos si armara a Nicaragua, que lo que provocó al armar a Etiopía—, no cabe duda, sin embargo, que el rearme militar norteamericano no sólo está dirigido directamente contra la revolución colonial, sino que afecta también a todos los sectores de la revolución mundial, a través de la presión que ejerce sobre la URSS. Esto muestra la gran importancia del movimiento contra los misiles y las armas nucleares, no sólo para los trabajadores de los países imperialistas, sino también para la URSS y la revolución colonial.

El movimiento en Europa Occidental

Con la excepción de América Central, los Estados Unidos han logrado llevar a cabo con éxito una buena parte de su contraofensiva frente a la revolución colonial, obteniendo una victoria importante en Oriente Medio. Pero se ha encontrado con una tremenda presión directa e indirecta en Europa, en su intento de poner en práctica el rearme militar contra la URSS. En el terreno del armamento convencional, ningún Gobierno de Europa occidental, con la excepción de una promesa del Gobierno británico de Margaret Thatcher, ha sido capaz de alcanzar el 3% de incremento anual del gasto militar que decidió la OTAN. El movimiento obrero ha considerado correctamente que la decisión de desplegar las armas nucleares acerca mucho más el peligro de una guerra atómica.

El imperialismo, por supuesto, esperaba que hubiera acciones de protesta contra su política. Pero no se habría asustado ante una protesta "rutinaria" de algunas decenas de miles de personas en diversos países europeos y de unas cien mil personas o algo por el estilo en los Estados Unidos. El imperialismo norteamericano llevó a cabo la guerra del Vietnam durante años, frente a la oposición de una mayoría de su población, y una protesta rutinaria contra las armas nucleares podía superarse rápidamente.

Ha sido la envergadura realmente colosal de las acciones de oposición a los misiles lo que no previó el imperialismo. No se situan en un nivel de manifestaciones de "protesta", sino que su envergadura puede cambiar la política de los Gobiernos y provocar crisis políticas. Este efecto se ha visto intensificado ahora cuando el rearme nuclear y militar viene acompañado directamente de la crisis económica que sacude al sistema capitalista en general y a la economía norteamericana en particular. Es esta combinación de hechos la que se encuentra detrás de las últimas maniobras imperialistas.

El rearme militar norteamericano

En cualquier circunstancia, los planes de rearme militar anunciados por la Administración Reagan habría exigido un gran

esfuerzo de la economía estadounidense. El gasto militar de los Estados Unidos previsto para 1982 es de 183.000 millones de dólares de doscientos cuarenta mil millones de dólares en 1983, de doscientos ochenta y seis millones en 1984, de trescientos ochenta y seis mil millones en 1986 y de cuatrocientos un mil millones en 1987. Este gasto previsto supera la cifra de 1,5 billones de dólares durante cinco años, y se aproxima a los dos billones en seis años. Representa un incremento anual del 7% en términos reales, sin contar la inflación y un incremento del gasto militar del 25% al 33% del presupuesto federal.

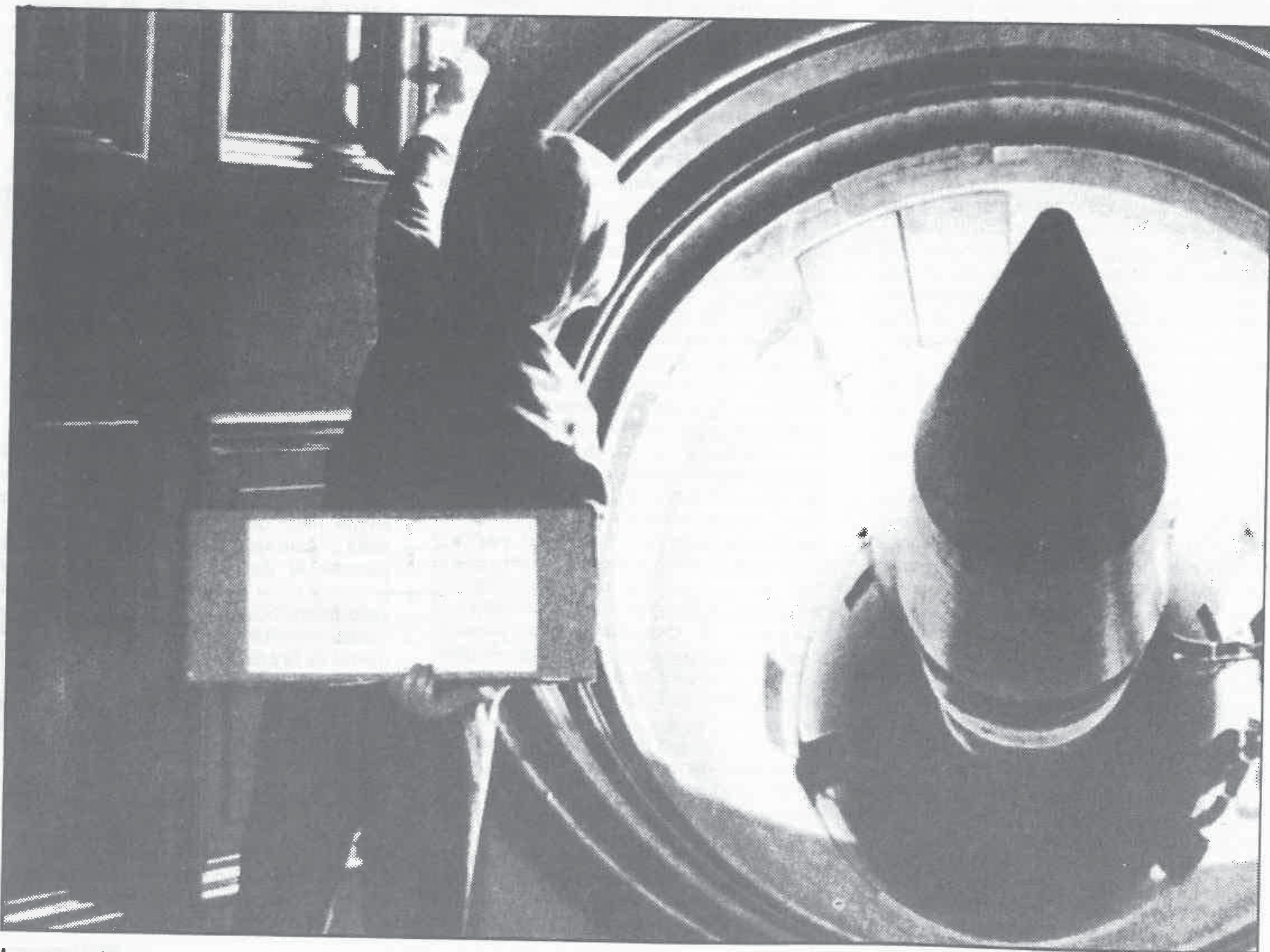
Al mismo tiempo que se elaboran estos planes de incremento del gasto militar, sin embargo, las previsiones de crecimiento real de la economía estadounidense se tiene que revisar constantemente a la baja. Esto significa que el incremento del gasto militar estadounidense debe ser financiado a partir de una base mucho más baja que la prevista por la clase dominante imperialista. Los efectos de todo ello afectan al conjunto del sistema económico.

El estancamiento económico significa que los ingresos fiscales de los Estados Unidos son inferiores en ochenta mil millones de dólares a las previsiones efectuadas en 1981. Los gastos sociales del presupuesto, derivados del paro, han crecido enormemente. Por consiguiente, se produce una presión constante hacia el incremento del déficit presupuestario —actualmente se prevee que superará los doscientos mil millones de dólares (4). Si se intenta financiar este déficit presupuestario a través del crédito, esto implicará inevitablemente un nuevo aumento de los tipos de interés en los Estados Unidos, desde su descenso iniciado en el verano, y una prolongación de la recesión.

Además, los efectos de esta situación no podrán limitarse a los Estados Unidos. Un nuevo incremento de los tipos de interés exigirán un esfuerzo tan grande al sistema crediticio mundial que puede colapsarse algún eslabón débil de dicho sistema, desatando una reacción en cadena catastrófica. Fue para evitar esto, y concretamente la incapacidad de Mexico para pagar sus deudas y el colapso de una importante compañía estadounidense, como la International Harvester, que los tipos de interés norteamericanos se redujeron fuertemente a partir del pasado mes de agosto. Cualquier nueva medida restrictiva podría provocar una serie de convulsiones masivas en los países semicoloniales —precisamente lo que tratan de evitar los Estados Unidos mediante su política militar.

Por otro lado, si no se incrementan los tipos de interés y se mantiene el mismo nivel de gasto presupuestario, la inflación en los Estados Unidos volverá a crecer rápidamente. Después de la disminución de los tipos de interés en el mes de agosto se produjo ya un fuerte incremento de la oferta monetaria estadounidense. También la inflación empezó a aumentar —la tasa de inflación fue del 0,5% en octubre, después de aumentar tan solo un 0,2% en septiembre y un 0,3% en agosto.

Finalmente, lo que es crucial para los Estados Unidos no son únicamente las cifras absolutas, sino también las relativas con respecto a sus rivales. La "rigano-



mich" había empezado, después de mucho tiempo, a aumentar la productividad de la economía estadounidense, después de casi un decenio de estancamiento. Pero sigue aumentando a un ritmo extremadamente lento, y la inversión, que es el motor necesario de cualquier aumento de la productividad a largo plazo sigue disminuyendo (5).

El resultado de esta situación es que en el sector industrial estadounidense, los productos son cada vez menos competitivos en el mercado mundial —una situación agravada por el elevado tipo de cambio del dólar provocado por los altos tipos de interés. La balanza comercial de los Estados Unidos se deteriora de forma significativa y rápida (6).

Por consiguiente, a finales de 1982 se vió claramente que la posición económica de los Estados Unidos resultaba cada vez más crítica —la economía se encontraba, como dijo el propio Reagan, "en un lío infernal". Particularmente, el presupuesto federal resultaba cada vez más insostenible. Había que liberar recursos, ya sea desplazando una parte del fardo de la remilitarización sobre las espaldas de los aliados imperialistas de los Estados Unidos, ya sea atacando aún más a la clase obrera norteamericana ya sea reduciendo el presupuesto militar.

En este contexto, la lucha en torno a los misiles en Europa desempeña un papel directamente económico, al igual que militar. Si los misiles Pershing II y de Crucero no pueden instalarse en Europa, entonces, como hemos visto, los Estados Unidos tienen que hacer frente a la necesidad de gastar de cinco a diez veces más para construir en territorio norteamericano un sistema equivalente de ICBMs, que desde el punto de vista militar sería menos efectivo y ejercería una presión mucho menor sobre la economía soviética. La oposición, que ya se ha manifestado en los Estados Unidos, contra el sistema MX, sin hablar ya de la que surgiría en caso de extender dicho sistema, plantea muchas dudas de que esto pueda llevarse a cabo.

En cuanto a otras posibles soluciones, los rivales imperialistas de los Estados Unidos han confirmado recientemente, en la conferencia de GATT, que no están dispuestos, ni directa ni indirectamente a aceptar sacrificios extraordinarios en aras a la economía norteamericana al contrario, están buscando la mejor manera de atacar sus posiciones.

En lo que se refiere a la posibilidad de resolver la situación mediante una mayor intensificación de los ataques sobre la clase obrera norteamericana, esto viene determinado básicamente por la situación política en los Estados Unidos. A finales de 1982 se ha producido una recuperación, modesta pero clara de las luchas de la clase obrera norteamericana (7). Mientras que en las elecciones de noviembre reafirmaron aún claramente la pervivencia del sistema de dos partidos capitalistas, sin duda no animaron a la clase dominante a considerar que obtendrá rápidas victorias, por ejemplo, en el desmantelamiento de gran parte del sistema de seguridad social, que es la principal alternativa al recorte del presupuesto militar con el fin de reducir el déficit presupuestario. Ante esta situación, distintos sectores de la clase dominante estadounidense, por supuesto, buscan diferentes soluciones en función de sus distintos intereses y orientaciones políticas de ahí las maniobras emprendidas por la Administración Reagan a finales de 1982 así como la cascada de pronunciamientos de Kissinger, McNamara y otros portavoces de la política militar y exterior norteamericana.

Detrás de todos estas maniobras, sin embargo, se sitúa sin duda lo que la clase dominante estadounidense *querría* llevar a cabo. Querría ser capaz de aplicar en su totalidad su actual política internacional y militar —tanto para atacar militarmente la revolución colonial como para ejercer la máxima presión sobre la economía soviética. Ningún sector de la clase dominante estadounidense está a favor de iniciar otro período de "distensión" con la URSS, por la simple razón de que la burocracia soviética no controla lo que sucede en la política mundial.

Cualquier sector serio de la clase dominante estadounidense es consciente que las masas iraníes no derrocaron al Sha bajo las órdenes del Kremlin, y que tampoco fue gracias al Kremlin que el FSLN emprendió la lucha para derribar a Somoza. Pero la burocracia soviética no fue capaz de impedir estos acontecimientos. Es más la Unión soviética suministró efectivamente los equipos, las provisiones y el apoyo logístico con los que las tropas cubanas intervinieron en Angola, y con los que el régimen etíope rechazó la invasión somalí. Cuenta con los recursos materiales para apoyar un nuevo Estado obrero en Nicaragua, si quisiera. Esta clase de brechas puede dar lugar a unas tentaciones que la burocracia soviética no es suficientemente fuerte como para resistir, como sucedió efectivamente entre 1975 y 1979. Por consiguiente, desde el punto de vista *cualitativo* es preferible, para el imperialismo, poder llevar a cabo sus decisiones mediante la imposición económica y militar, que no tener que llegar a algún acuerdo con la burocracia soviética.

Esto explica el significado de las maniobras de la clase dominante estadounidense y de sus aliados de la OTAN a comienzos de 1983. Es únicamente la resistencia a que se enfrenta la clase dominante en sus propios países —el crecimiento explosivo del movimiento contra los misiles y contra las armas nucleares, junto con la tenaz lucha contra la austeridad que les hace pensar en renunciar a algún aspecto de su rearme militar. Al mismo tiempo, si la clase obrera de Europa occidental puede impedir el despliegue de los misiles nucleares, habrá aportado una contribución importante a la lucha de clases en el mundo entero. Este debe ser uno de sus objetivos fundamentales para el año 1983. Pero el resultado se decidirá en las calles de Europa y de los Estados Unidos, y no en las negociaciones de Ginebra.

El Partido Laborista británico y la confederación de sindicatos han convocado la manifestación más grande de la historia de la post-guerra en Gran Bretaña, para conmemorar el aniversario de Hiroshima en 1983 y oponerse a misiles. El movimiento antimisiles de Holanda llama a la acción para 1983, que debe ser incluso más amplia que la que se produjo con la demostración más grande de la historia de los Países Bajos, en el pasado otoño. Con estos medios, y otros que vayan en el mismo sentido, podrán impedirse la instalación de los misiles.

URSS:

Penuria y Corrupción: una pesada herencia para Yuri Andropov

Natacha Brink

LEONIDAS Breshnev murió el 10 de noviembre de 1982 cuando teóricamente tenía todo el poder. Ahí estriba la diferencia con sus dos predecesores, Jrushchov y Stalin. Logró convertirse en dirigenté incontestable, concentrando progresivamente en sus manos los distintos instrumentos del poder: en 1976 obtiene el cargo de Secretario General del Comité Central (CC); en 1971, asume de hecho las responsabilidades de la política exterior soviética; en 1975 el Buró Político (BP) está compuesto en su mayoría por partidarios suyos; tras el XXV Congreso, de 1976, es promovido al rango de mariscal de la Unión Soviética y se convierte en Director del Consejo de Defensa de la URSS; en 1977, sustituye a Podgorny en el puesto de presidente del Presidium del Sóviet Supremo de la URSS, y en octubre de ese mismo año, cuando se adoptó "su" Constitución, llega la noticia, accidentalmente, de que se ha convertido en comandante supremo de las fuerzas armadas soviéticas, puesto que probablemente había estado vacante desde 1964.

Paralelamente se desarrolla un culto a su personalidad, copia grotesca del de Stalin: en 1976, en Dnieprochershinsk, ciudad natal de Leónidas Breshnev, en Ucrania, se levanta un busto de bronce. Con motivo de su 70 aniversario, recibe el nombre de "Vosh", el equivalente a "caudillo", que antes sólo fue atribuído (bajo Stalin) a Lenin y al propio Stalin; en 1979, obtiene el premio Lenin de literatura por su trilogía de ensayos autobiográficos. Su último libro, publicado en 1981 con motivo de su 75 aniversario, fue ocasión para lanzar una vasta campaña en la que se incorporaron sus discursos y escritos a los cánones de la doctrina marxista-leninista, para ser citados en cualquier ocasión, en apoyo de cualquier argumento.

La estabilidad breshneviana

Más allá de la anécdota, hay que constatar esta fuerte estabilidad de la era Breshnev, simbolizada también por el hecho de que por primera vez en la historia política de la URSS, el Buró Político y el secretariado fueron reelegidos sin ningún cambio, en el XXVI Congreso celebrado en 1981. El desfase entre la estabilidad política en las altas esferas del poder y la crisis económica persistente, revelada por la caída contínua, desde hace casi 20 años, de las tasas de crecimiento, es muy grande. Este desfase es posible, mientras que bajo Jrushchov no lo fue, principalmente a causa de la situación interna de la burocracia. El período Jrushchov había sido particularmente movido desde este punto de vista: desde el asunto del "grupo antipartido" a la reforma del Partido en 1962, pasando por las revelaciones del XX Congreso y su dinámica, Nikita Jruschov había aparecido a los ojos de una parte suficientemente importante de la burocracia como un aprendiz de brujo de la desestalinización.

Para llevar a cabo el paso de un crecimiento económico calificado generalmente de "extensivo" a un crecimiento "intensivo", Jrushchov había tratado de reorganizar la estructura de dirección de la economía; Leónidas Breshnev sacó las lecciones de la destitución de su antecesor, y se contentó con intentar introducir nuevos métodos en el interior de las estructuras administrativas ya existentes.

Nikita jrushchov había tratado de eliminar los defectos de la economía soviética mediante una descentralización de determinadas funciones de los organismos centrales de planificación. De este modo se liquidaron varios ministerios centrales, y una parte de sus funciones fueron adjudicadas a los *sovnarjoses* (ministerios de ramo): los miembros del aparato central no pudieron perdonar a Nikita Jrushchov que hubiera minado su autoridad, o siquiera que hubiera tolerado semejante deterioro de su status.

El período Breshnev se abre con la resolución del Comité Central del 30 de septiembre de 1975, que restablece los ministerios abolidos y liquida los *sovnarjoses*; el inmovilismo es el mejor medio para preservar los intereses de la casta dirigente. El XXII Congreso, celebrado en 1961, había decretado que el período 1971-1980 sería el de la *"construcción de la base material y técnica del comunismo"*, y Nikita Jrushchov había prometido después que *"la URSS alcanzará y rebasará a los países capitalistas, incluso al más avanzado de ellos, los Estados Unidos de América". Leónidas Breshnev no hizo suya esta ambición: este prudente mediocre, que sabía callarse para poder perdurar, se contentaba* con querer contribuir *"a la consolidación y al desarrollo del socialismo"*.

Nikita Jrushchov no logró alcanzar a los Estados Unidos, y lejos de reorganizar las estructuras administrativas de la economía, su política llevó a la economía sin ningún cambio importante hasta el período Breshnev. La política económica de Leónidas Breshnev constituyó, en sus líneas maestras, la continuidad y el desarrollo de tendencias introducidas teórica y prácticamente en el período anterior: así, la reforma económica de 1965, que marcó el paso de un período a otro, había sido concebida y concretada bajo Nikita Jrushchov. Los principios fundamentales de la reforma, en efecto, habían sido formulados por primera vez en un artículo del economista Liberman, titulado *"Plan, beneficios y primas"*, que apareció en la Pravda del 9 de septiembre de 1962.

El 1965 se decidió, en teoría, interesar a las empresas, es decir, a los burócratas que dirigen las empresas, para que busquen el máximo de eficacia. Para ello, se redujeron a seis los "índices obligatorios" de realización del plan, para que los directores de empresa pudieran optar entre distintas variantes con miras a aumentar la rentabilidad. Se incrementó el porcentaje de "beneficio" que quedaba a disposición de las empresas para permitirles realizar "inversiones descentralizadas" y para incrementar el "fondo de estímulos materiales".

Pero en ausencia de una gestión obrera democrática, todas las reformas que iban en el sentido de la descentralización, que requerían una mejora cualitativa de la autonomía de las empresas, es decir, de los burócratas, comportan una dislocación del sistema, desde el punto de vista económico, hacia el mercado, y desde el punto de vista social, hacia los despidos. Debido a este peligro de dislocación, la administración central mantuvo el control de los abas-

tecimientos de utillaje y de materias primas de las empresas que producen bienes de producción, y continuó fijando los precios y los métodos para determinarlos. La "libertad de opción" de las empresas quedó extremadamente limitada; Leónidas Breshnev, como se ha dicho, no ha deseado nunca cortar por lo sano en los debates entre los distintos sectores burocráticos.

Así, antes de ser reabsorvidas, las contradicciones de la economía soviética se agravaron, debilitándose aún más los eslabones débiles del régimen. Si los 17 años de poder de Leónidas Breshnev, marcados por dos hitos desde el punto de vista económico —la reforma de 1965 y los decretos de 1979 (la opción opuesta a la de 1965)—, han demostrado alguna cosa a los ojos de todos, esto es tanto la necesidad de un cambio radical en la economía, como la incapacidad de la Unión Soviética para llevar a cabo este cambio.

Un grave balance económico

Por supuesto, la era Breshnev se caracteriza por una serie de cambios característicos: según las estadísticas oficiales, desde 1965, el sesenta por ciento de la población vive en las ciudades; las condiciones de vida de la población rural han mejorado sensiblemente; las rentas reales de la población activa, que ahora es asalariada en más del 80%, se han duplicado durante este período, mientras que los precios de los productos de primera necesidad y de los servicios públicos han permanecido estables. Finalmente, se ha generalizado la enseñanza secundaria: en 1982, de cada 1.000 personas, 846 recibieron una instrucción secundaria, completa o no (frente a 441 en 1970) y, en diez años, ha habido 12 veces más estudiantes en la enseñanza media técnica y profesional.

Pero las penurias se han agravado y la política de precios y salarios las ha acentuado: el último aumento de los precios de los productos de primera necesidad se produjo hace veinte años. Mientras, los ingresos globales monetarios han aumentado 2,3 veces en todos los sectores, según los datos oficiales. La red de carreteras sigue siendo poco densa y mediocre. La ubicación de las comunas rurales mantiene un éxodo rural masivo de los jóvenes: para 1990-1995 se prevé una fuerte disminución de las poblaciones rurales (con un promedio de 200 habitantes), cuyo número pasaría de 470.000 poblaciones actuales a 120.000.

El desfase creciente entre el nivel de instrucción y de cualificación, y el número y la calidad de los puestos de trabajo ofrecidos, así como la agravación de las desigualdades en la enseñanza, que se expresa por una tendencia a la autorreproducción de la inteliguentsia, frenan la movilidad social.

Los problemas actuales son los mismos que en vísperas de la reforma económica de 1965, pero por primera vez desde el comienzo de la industrialización, el crecimiento es actualmente casi igual a cero. Como escribe el economista académico Aganbegian en la *Pravda* del 5 de febrero de 1982, la disminución del crecimiento *"no es solamente relativa, sino absoluta"*. Las tasas anuales han pasado del 5,7% (renta nacional), 7,4% (producción industrial" y 2,5% (producción agraria), durante el período 1961-1975, al 3,6%, 4,6% y 1,1% en 1966-1980, respectivamente.

Durante los nueve primeros meses de este año, la producción industrial sólo ha aumentado en un 2,6% y la producción industrial de carne y de leche ha disminuido en un 1%. En muchos sectores clave, como la metalurgia, el cemento, el carbón, hay cierto retroceso del crecimiento a la vista de las cifras de los diez primeros meses del año. Por consiguiente, estos resultados se sitúan más acá de las previsiones del plan quinquenal de 1981-1985, que establecía una tasa de crecimiento del 3,4% anual. Estas cifras reflejan una desaceleración de la modernización y del desarrollo en comparación con los objetivos fijados, y por tanto un aumento del retraso con respecto a los países capitalistas.

A través de las inversiones y las subvenciones, la agricultura absorbe unas cantidades inmensas de recursos. Durante las cosechas se asiste a una movilización masiva de los habitantes de las ciudades, de los estudiantes y de los soldados: el número de movilizados, que se ha duplicado en algunos años, parece que alcanza a 15 millones de individuos no especializados, y por tanto aún menos productivos, procedentes en su mitad de los sectores productivos de las ciudades. Así, la agricultura, en lugar de satisfacer sus propias necesidades de mano de obra, se ha convertido en un fardo para la economía.

La producción de cereales no permite asegurar las necesidades de la producción y del ganado: la URSS prevé, por tanto, comprar de 40 a 45 millones de toneladas de cereales por año, en el mercado mundial. No se han publicado las cifras de la cosecha de 1981, y en su lugar se ha ofrecido una fórmula sibilina: *«Los recursos del Estado en materia de cereales permitirán abastecer a la población de pan y otros productos de panadería».*

Se estima que esta cosecha fue de 150 a 158 millones de toneladas, y la de 1982 parece haber sido de 180 millones de toneladas. Así, los objetivos del plan en este terreno han resultado ser completamente irrealistas: 239 millones de toneladas al año como media, lo que implicaría unas cosechas de 256 a 260 millones de toneladas al año en los próximos 4 años. El voluntarismo de las previsiones quinquenales refleja el enorme esfuerzo de inversión realizado en el sector agrario, pero no tiene en cuenta las posibilidades reales: la productividad del trabajador agrícola es nueve veces inferior a la de su colega norteamericano.

La novedad de la política de Leónidas Breshnev en la agricultura consistió en aumentar las inversiones del 15,4% en promedio, de 1961 a 1965, al 27% actual: pero dado que no se ha hecho nada para hacer participar a los campesinos en la gestión de las fábricas agrícolas —cooperativas o del Estado—, el efecto de estas inversiones es insuficiente: sin mercado ni lógica del beneficio, la ausencia de democracia y la estructura empresarial autoritaria son un fuerte freno al desarrollo. Y a la inversa, según las estadísticas oficiales, la parte proporcional de la producción procedente de las parcelas de tierra individuales y de la ganadería privada es del 26%, mientras que dichas parcelas sólo cubren el 39 de la superficie cultivada.

Dificultades en la industria y en la agricultura

La industria es incapaz de proporcionar a la población lo que ésta tiene derecho a esperar de la segunda potencia industrial del mundo: existe una gran diferencia entre la cantidad real de bienes de consumo puestos a disposición de la población, y el crecimiento de la producción de estos bienes, tal como se refleja en las estadísticas. Entre 1976 y 1981, el incremento de la producción de bienes de consumo fue oficialmente del 21% (en lugar del 32% previsto), pero esta estadística afecta al conjunto del grupo "B", es decir, la producción de bienes de consumo y la de los productos necesarios para su producción. Así, en lo que se refiere únicamente a los bienes de consumo, la producción sólo aumentó en un 14%, mientras que durante el mismo período los salarios aumentaron en un 16%.

El plan 1981-1985 (XI Plan) prevé un 26% de aumento de la producción del grupo "B", pero el resultado de 1981 (3,6%) es mediocre, y el de 1982 (4,6%) sigue siendo inferior a las previsiones del Plan. Para la mayoría de productos, el ajuste entre la oferta y la demanda no ha podido realizarse, y ha sido incluso más desfavorable en 1981 que en 1979. El XI Plan prevé una tasa de crecimiento más rápida en el sector "B" que en el sector "A", aunque con una diferencia muy escasa (1,008 en las orientaciones definidas en el XXVI Congreso). Sin embargo, como sucedió en 1972, con un cambio de las prioridades del IX Plan, el Plan anual de 1982 prevé que el crecimiento de "A" debe ser superior a "B" (4,8% y 4,6%, respectivamente).

Esta persistente prioridad otorgada a la industria pesada no es la consecuencia de

un dogma estalinista —Leónidas Breshnev habría preferido aumentar más el sector de bienes de consumo—, sino el resultado objetivo de la indiferencia de las masas con respecto a la producción: la respuesta de los burócratas a la baja productividad obrera consiste en sustituir al obrero por una máquina, y de ahí la hinchazón del sector de la industria pesada. Semejante situación comporta el aumento constante de la relación entre la inversión y la renta: puesto que la tasa de inversión no puede modificarse sensiblemente, es el crecimiento el que se desacelera.

Cabe constatar una serie de reveses en sectores clave del desarrollo: en la industria hullera, la producción de 1981 fue apenas superior a la de 1975, en lo que se refiere al carbón; en la siderurgia, el crecimiento es prácticamente nulo; en cuanto a la producción de segadoras-trilladoras o de vagones de mercancías, está en descenso.

Las causas de la persistente degradación de los resultados industriales están en el retraso con que entran en funcionamiento las capacidades de producción, en las interrupciones de los abastecimientos de los equipos, y en la debilidad de la productividad.

En los pocos casos en que la oferta es globalmente suficiente, el consumidor está insatisfecho, pues la calidad no responde a sus exigencias más legítimas. El nivel tecnológico está muy por debajo de las normas internacionales actuales. Así, la tecnología de los componentes electrónicos, que es antigua, no le permite al usuario hacer uso de los avances más recientes: sólo el 0,45% de las lavadoras que se ofrecen en el mercado son automáticas; únicamente el 67,5% de los televisores en venta tienen un certificado de calidad que garantiza mínimamente su valía técnica; sólo el 39% de los refrigeradores tienen una capacidad superior a 200 litros.

Finalmente, los defectos de fabricación son tan numerosos que no sólo lesionan el simple interés del consumidor, sino que afectan al conjunto del equilibrio económico: el volumen de las mercancías desechadas aumenta considerablemente la penuria. Así, en 1980 se retiraron de la venta el 40% de los muebles producidos en Kasajstan, el 28% de los de Usbekistan, y el 15% del conjunto de la URSS. Tan sólo en la República de Rusia, la inspección estatal desechó, entre los lotes controlados, el 20% de los frigoríficos, el 18,4% de las lavadoras, el 11% del calzado, el 10% de los artículos de confección y el 13% de los muebles.

El legado de Breshnev: penuria y corrupción

Leónidas Breshnev hizo todo lo posible por impedir el mínimo cambio que pudiera menoscabar la posición de la casta dirigente: el desarrollo masivo de la corrupción y del mercado negro son un índice, por el contrario, del refuerzo del espíritu de casta entre los que se consideran, no servidores del Estado, sino sus amos. Esta mentalidad paraliza la capacidad del Estado para utilizar las energías y los talentos de otras capas sociales. Además, la penuria y la corrupción crean entre los obreros un determinado estado de espíritu con respeto al trabajo: ¿para qué trabajar si con el salario no se puede comprar nada?

El estímulo pecunario funciona mal. Los llamamientos al entusiasmo, difundidos por los aparatos propagandísticos, suenan huecos y resuenan en el vacío. Los jóvenes del Komsomol parten para construir el ferrocarril Baikal-Amur gracias a unas primas que llegan hasta los 1.000 rublos (salario mensual medio: 150 rublos): la apatía y el cinismo se generalizan. El desarrollo masivo del consumo de alcohol lo revela. El aumento del número de trabajadores que tienen dos empleos, uno oficial que ocupa cada vez menos espacio en la jornada, y el otro oficioso, prosigue: posiblemente afecte al 20% de los trabajadores. Es el sistema koljosiano que se extiende al sector industrial.

Este fenómeno sugiere que la auténtica renta nacional es más elevada que la renta declarada, pero nadie es capaz de controlar estos datos. La tasa de crecimiento de la economía oficial tiende a descender a cero, pero existe otro crecimiento, que implica un aumento incontrolado y desigual del nivel social.

El legado de Leónidas Breshnev encierra muchas tensiones sociales: a occidente llegan regularmente los ecos de huelgas realizadas a causa de un abastecimiento deficiente. En los últimos tiempos, parece que hubo huelgas en la República autónoma de Kumis, en la región de Murmansk, y en el Kusbass. Esto no significa, por supuesto, que la pasividad de la clase obrera soviética ha llegado su fin, pero las manifestaciones de descontento serán cada vez más frecuentes.

Y sobre todo, puesto que la crisis está condenada a perdurar, la burocracia tendrá cada vez mayores dificultades para satisfacer las reivindicaciones elementales de las masas. El discurso de "coronación" de Yuri Andropov permite suponer que es partidario de una descentralización de los poderes económicos, pero resulta difícil concebir cómo podrá superar los obstáculos con que chocó Leónidas Breshnev. Parece que ha anunciado una amplia campaña contra la corrupción, y la designación de Aliyev para el secretariado del CC, conocido por sus acciones "anti corrupción" en Asia Central, parece que corrobora este propósito. Más allá del evidente interés demagógico, se trata posiblemente de un medio para crear otra vez las condiciones objetivas para asegurar cierta movilidad social vertical, al menos durante algunos años.

Por lo demás, si se elimina al 20% de los burócratas, se deja sitio para los jóvenes diplomados que hoy se sienten arrinconados en empleos donde ganan menos que un obrero cualificado. Para el equipo de Yuri Andropov, todo el problema consiste en poder controlar una "pequeña purga" de este tipo. Pero la cuestión central que debe resolver el sucesor de Breshnev —so pena de continuar agravando la crisis del sistema— se resume en este problema: ¿cómo incrementar la productividad del trabajador sin poner en tela de juicio los privilegios del poder burocrático?

La misma cuestión se plantea desde hace veinte años, pero la sociedad soviética se ha transformado profundamente. Uno de sus rasgos nuevos es el final de la movilidad social vertical, que hace cada vez más los hijos de los obreros sean también obreros. Mientras que para las generaciones anteriores, esta movilidad social vertical era una esperanza de mejora de situaciones individuales, los trabajadores soviéticos de los años ochenta ya no gozan de esta posibilidad y tendrán que recurrir cada vez más a otros medios, colectivos, para defender sus intereses.



URSS:

Viaje al centro de la Disidencia

Vera Lilienstein

¿Implica el acceso al poder de Yuri Andropov una doble defunción: la de Leónidas Breshnev, esa tan real, y la de la disidencia, es tan simbólica? No cabe ninguna duda de que la era Breshnev, durante la cual Andropov trabajó como patrón del KGB, puieda vanagloriarse, en los futuros manuales oficiales, de un balance globalmente positivo: el de la represión. Esta ha sido la más masiva y la más brutal que haya conocido el período post-estalinista, y el aplastamiento de todas las formas organizadas de la disidencia atestigua su temible eficacia.

De ahí a realizar un balance póstumo de la disidencia, ha hacer de la historia de la oposición una historia de su represión, la tentación es fuerte y parece lógica... Sin embargo, si el problema consiste en comprender la eficacia relativa (y temporal) de la represión, si estriba en captar la naturaleza del fenómeno disidente, nada sería más erróneo que semejante enfoque.

La historia de la represión enseña que si puede ser eficaz no es únicamente porque encierra a los disidentes en un campo o en un hospital psiquiátrico, sino también porque influye en sus posturas, porque actúa como un factor determinante de sus orientaciones. En suma, su éxito consiste en haber aislado a los disidentes, durante un tiempo, física y también políticamente, del resto de la sociedad.

La historia de la oposición, a su vez, nos enseña que el "fenómeno disidente" no reside en el número variable y limitado de individuos portadores de una conciencia radicalizada (lo que facilitaría su eliminación), sino en el hecho de que es el reflejo de procesos sociales reales y profundos que se producen en la sociedad soviética, procesos que reveló el deshielo post-estalinista. En este sentido, no puede ser aplastado duraderamente, y los acontecimientos posteriores al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), celebrado en 1956, lo demuestran: a pesar de la represión, la oposición, cualquiera que sean sus formas, resurge siempre, y a veces donde menos se espera...

Sin embargo, la imagen que ofrece actualmente, los problemas de supervivencia a que se enfrenta, merecen ser estudiados. Para entender el atolladero en que se ha metido el movimiento de defensa de los derechos humanos en la URSS, en la era Breshnev, para tratar los aspectos que una nueva oposición es susceptible de presentar en la era Andropov, parece necesario remontarnos a sus orígenes, y trazar su evolución. En todas sus fases, la lucha de estos disidentes ha demostrado que su historia es fundamentalmente la de su relación con el poder —y no con las masas—, y sobre todo la de las inmensas ilusiones que nacieron con el XX Congreso.

Es precisamente el XX Congreso el que sellará el renacimiento de esta oposición: si amplia la crítica al culto de la personalidad, convirtiéndola en una crítica al estalinismo, vendrá caracterizada en buena medida, sin embargo, por este origen y por la problemática del propio Congreso.

En lo fundamental, en este época, la oposición de obediencia marxista se apoya en el jrushchovsismo: raramente se ataca al poder de frente, apenas se pone en tela de juicio los cimientos del régimen. Su problemática inicial —cómo reconciliar al marxismo con el humanismo— desembocarà rápidamente en el problema de las libertades democráticas, pero jamás estas preguntas, nacidas en el XX Congreso, repercutidas y ampliadas por una gran parte de la inteligencia, afectan al problema de las relaciones económicas y sociales, que también tienen su origen en el estalinismo.

El tema del Gulag pasa a predominar en la vida social, y las memorias y relatos de los que vuelven de los campos, al dar nacimiento a otra memoria histórica, constituirán un sustitutivo del criterio político y moral que había hecho desaparecer el estalinismo. Sin duda es esto lo que explica que la primera reivindicación se refiera a la suavización de la censura. Para la oposición, la literatura desempeña un papel fundamental como medio de expresión política, que ninguna otra cosa les garantiza.

En definitiva, esta corriente de deshielo exigía la posibilidad de hacer públicas todas las "fechorías" del estalinismo, mucho más que órganos políticos destinados a asegurar permanentemente las libertades democrá

En definitiva, esta corriente de deshielo exigía la posibilidad de hacer públicas todas las "fechorías" del estalinismo, mucho más que órganos políticos destinados a asegurar permanentemente las libertades democráti-cas. Pero incluso limitándose a una exigencia de garantías, estas reivindicaciones tenían una lógica y una dinámica inaceptables para la burocracia. Esta se dió cuenta muy pronto de que interrogar al pasado desembocaría infaliblemente en un cuestionamiento de sus prácticas actuales, del mismo modo que las reivindicaciones democráticas desembocarían directamente en un cuestionamiento de su monopolio ideológico y político, que es la condición de su supervivencia.

De la voluntad de reforma al planteamiento jurídico

El bloqueo social que realizará la burocracia progresivamente (destitución de Jrushchov, cierre de periódicos liberales oficiales, amenazas contra los "liberales", lo bastante eficaces como para hacerlos volver al redil del poder), la nueva era de detenciones y procesos que inaugurará, disipará, en sus etapas sucesivas, las ilusiones surgidas del XX Congreso. La segunda mitad de los años sesenta conocerá una ruptura progresiva, en el seno de la oposición, con la idea de que es posible reformar el partido y llevar una lucha en el interior de las instituciones, a través de los canales oficiales.

Sin que nunca se haya sacado un balance teórico de este planteamiento "reformista", esta evolución fue la que dió a luz al movimiento de defensa de los derechos humanos. Con el retroceso, su nacimiento aparece más como un desplazamiento táctico que como una ruptura de la problemática de la oposición. En la nueva orientación encontramos las mismas características de fondo: el interlocutor sigue siendo el poder, y no las masas; el arma preferida, "la publicidad", "la legalidad"; las libertades democráticas siguen teniendo que ser otorgadas, pero ahora gracias a una presión exterior. Bajo el efecto de la consigna única, *"Respetad la Constitución"* el "legalismo oposicional" de los años sesenta se transforma en "constitucionalismo" en el transcurso de los años setenta. La oposición no trata ya de enmendar al régimen, sino que reclama la aplicación íntegra de la ley, y considera a este respecto que ella representa la legalidad frente a un adversario que sustituye el derecho por la ideología.

Esta orientación, determinada en "legalismo oposicional" de los años sesenta se transforma en "constitucionalismo" en el transcurso de los años setenta. La oposición no trata ya de enmendar al régimen, sino que reclama la aplicación íntegra de la ley, y considera a este respecto que

ella representa la legalidad frente a un adversario que sustituye el derecho por la ideología.

Esta orientación, determinada en última instancia por la represión, comporta una reducción sensible de la problemáica de la oposición surgida del XX Congreso: se abandona el terreno político e ideológico, en beneficio del terreno jurídico. Para el movimiento, a partir de ahora, la lucha debe limitarse a la denuncia de las exacciones, de las violaciones cometidas por el poder con respecto a sus propias leyes. Los hechos mismos son reveladores: los grupos de defensa de los derechos humanos declaran que no se plantean ninguna actividad política, que no poseen programa ni estatutos, ni estructura organizativa. De entrada afirman que quieren *«prestar su concurso a las autoridades con miras a la creación y a la aplicación de garantías de los derechos humanos»*.

Sin embargo, "la problemática de los derechos humanos" que se plantea la disidencia seguirá estando caracterizada, sobre todo, en su historia, por un proceso de autonomización creciente, por una desconexión con respecto al resto de la sociedad. Diferentes factores pueden explicar que haya perdido poco a poco el apoyo pasivo con que podía contar en los años sesenta.

En primer lugar, este movimiento, que tomó por vocación la defensa de todos aquellos que eran víctimas de las exacciones del poder (ya sea en el terreno económico, ya en el político o religioso), se ha visto obligado, a golpe de represión, a dedicarse a su autodefensa. Pero sobre todo, la "profesionalización" del disidente, el aspecto pernicioso de formas represivas como el despido (y a fortiori el exilio y la pérdida de nacionalidad), han comportado una desinserción social del movimiento en su conjunto, lo que a su vez tenía que reflejarse en sus orientaciones.

Estos distintos fenómenos, determinados por la represión, han dado lugar a una radicalización (en el mal sentido del término), a un endurecimiento, que en algunas corrientes se expresaba en una especie de "satanización" del poder, percepción que indudablemente las masas no compartían. Hasta mediados de los años setenta, el período Breshnev sigue siendo el de una mejora innegable del nivel de vida.

Finalmente, un último factor, que no es consecuencia de la represión, ha contribuido a agravar este fenómenos de desinserción social. El impulso dado al movimiento de los derechos humanos por la firma de los acuerdos de Helsinki, en agosto de 1975, significó implícitamente que las conquistas dependían básicamente, por no decir exclusivamente, de Occidente, pues se consideraba que éste desempeñaba el papel de polo exterior para ejercer presión sobre las autoridades soviéticas.

El final de los años setenta verá, sin embargo, con el surgimiento de un embrión de movimimento democrático, un nuevo momento de la problemática disidente. El término, en efecto, parece más adecudo que el de movimiento de defensa de los derechos humanos, para expresar la diferenciación de actividades que empieza a operarse en el seno de la disidencia. La evolución que siguieron las tendencias asociativas, como el SMOT (Sindicato Independiente creado en Moscú en octubre de 1978), *El Almanaque: Mujeres y Rusia,* el Comité de Defensa de los inválidos... hicieron aún más necesaria la represión.

En primer lugar, porque estas tendencias no tenían únicamente por objeto una "vaga" defensa de los derechos humanos, sino la defensa concreta de determinadas categorías de ciudadanos, haciendo aparecer por tanto reivindicaciones también más concretas, susceptibles de despertar un interés más amplio. Finalmente, y sobre todo, porque, consciente o no, su lógica era la de la organización, aportadora de una alternativa política, de una alternativa de so-ciedad.

Así, la evolución que conoció la oposición, la situación con que se encuentra hoy en día, los aspectos específicos que muestra, lleva a preguntarnos: ¿cómo comprender el tipo de discurso que vehiculiza, y del que no parece deprenderse ninguna alternativa política, cómo explicar su marginalidad, el hecho de que no se haya materializado ningún lazo, ni ningún vínculo, entre estos intelectuales de la oposición y una contestación social larvada más general (particularmente en el seno de la clase obrera)? Estas preguntas aparecen como fundamentales si queremos evitar toda concepción policiaca de la historia: la represión por sí sola no puede explicar el aplastamiento de la disidencia tradicional, tal como se conoció en el transcurso del decenio anterior.

Las razones de la marginalidad de la "disidencia"

Evocar el peso específico del estalinismo en el seno de la sociedad soviética puede parecer un tópico, pero es precisamente ahí donde hay que buscar los fundamentos de la relativa estabilidad del régimen. Este "pasado que pesa" se traduce en dos fenómenos fundamentales, que a su vez pueden explicar "las debilidades" internas de la disidencia.

No se pone en tela de juicio la ecuación "URSS igual a socialismo", lo que implica una ausencia de alternativa y de marco de referencia ideológico, y esto está en la base de los fenómenos políticos y sociales específicos. La desviación absoluta del lenguaje político que instauró el estalinismo, simboliza este estado de cosas. Así hay que comprender las actitudes no conformistas en la vida privada, el auge de la religión, los discursos "metafísicos" de numerosos disidentes, la primacía de la moral sobre la política (que tiene un fundamento muy objetivo: ¿cómo no abordar el problema del Gulag en términos éticos?). Aparecen como otros tantos lenguajes, cómo otras tantas modalidades de expresión posibles.

Hoy, la religión aparece sensiblemente como una vía de radicalización para la juventud, por mucho que posteriormente sea relativizada. Esta comprensión de tales fenómenos implica no rechazar a priori a tales corrientes, que en la sociedad capitalista serían calificadas de reaccionarias o apolíticas, e implica también enfocarlas con otros criterios. Del mismo modo que se ha aprendido, en lo que respecta a la burocracia, a disociar su discurso aparente (seudo-marxista) de su naturaleza y de su orientación, hay que diferenciar, con respecto a la disidencia, entre su discurso aparente y la dinámica de sus actividades. Hay que ver lo que hay detrás de este discurso oposicional latente, captar su significado y su dinámica virtuales, comprender el papel potencial de estos fenómenos anti-normas que no pueden ser integrados por el poder, pues desembocan en cuestionamientos más amplios y tienden a restituir con mucha rapidez, en estas sociedades, la dimensión política de lo cotidiano.

El problema de la ausencia de un marco de referencia ideológico es menor en lo que respecta a la disidencia propiamente dicha. Subraya dos fenómenos, dos tipos de reacción ante el discurso "marxista" de la burocracia. Uno de ellos se expresa en una negativa absoluta a hacer política, a "hacer ideología", y sus manifestaciones son numerosas, ya sea el aspecto "metafísico" del discurso, ya sean las posturas voluntariamente "apolíticas" del movimiento de defensa de los derechos humanos, o incluso la forma de defensa en el transcurso de los procesos, donde se opone sistemáticamente el derecho a la ideología. La extrema confusión ideológica que caracteriza a gran parte del discurso disidente aparece como la otra expresión de este problema; se deriva a menudo de un simple reflejo de inversión con respecto a la ideología oficial, defendiendo sistemáticamente la postura contraria a la aparente glorificación del marxismo, de los trabajadores, de 1917, de la idea del Partido, etc.

Sin embargo, la dinámica de ésta "ideología" contestataria, por el mero hecho de que rebasa efectivamente el marco oficial de discusión, de que proporciona (a través del *samisdat)* un marco de debate que no existe en otras partes, de que introduce ideas alternativas, relativiza la ideología oficial y la coherencia del sistema, hace mella en la creencia generalizada de que es imposible cambiarlo.

Es también la falta de confrontaciones, como demuestra Peter Uhl, la que favorece las ilusiones en torno al mundo occidental y los programas de regeneración moral. *«De hecho, la ausencia de debate, la prohibición de confrontar sus opiniones y proporcionar*

concepciones conformes a los intereses de los trabajadores, crean en gran parte de la población un clima propicio para la ideología de derechas» (Peter Uhl, *"El socialismo encarcelado")*.

Finalmente hay que plantear otro aspecto del peso específico del estalinismo en la URSS, pues da lugar a un fenómeno fundamental, que acusa una enorme diferencia con respecto a las democracias populares. La represión masiva que conoció la URSS en los años treinta y cuarenta, sus campos y sus millones de muertos, constituyen lógicamente un interrogante, un momento crucial de la reflexión de la oposición.

Ante la amplitud del fenómeno —que afectó a todos y cada uno—, el discurso del disidente vehiculiza una idea, una percepción política y moral específica, según las cuales no es un hombre ni el Partido o los órganos represivos los que pueden responder de semejante tragedia histórica, sino todos y cada uno. Esta "inexistencia de enemigo político" es muy sensible en la mayoría de las reflexiones teóricas de la oposición. Estas demuestran que no existe, o apenas, una conciencia sobre "dónde está el enemigo". De ahí que hoy parezca difícil hablar (al menos a partir de las informaciones disponibles) de una oposición anti-burocrática (consciente) en la URSS.

La debilidad de la corriente disidente marxista

La evocación de estos fenómenos lleva a preguntarnos sobre la debilidad de la corriente disidente marxista y sobre la clara pérdida de influencia que ha conocido durante el último decenio. Citemos rápidamente algunos factores que están en su origen.

En primer lugar, es la corriente que ha abrigado más ilusiones en torno al poder, y Madvedev es un ejemplo caricaturesco de ello. En segundo lugar, el hecho de que haya planteado el debate fundamentalmente en los términos de una conciliación entre marxismo y humanismo, que no haya puesto jamás en tela de juicio, frente al estalinismo, el problema de las relaciones económicas y sociales, ha desempeñado sin duda un papel importante. Finalmente y sobre todo, contrariamente a los demás países del Este (y particularmente Polonia), la oposición marxista no ha protagonizado nunca manifestaciones de oposición abierta en el seno de la clase obrera.

Este problema nos lleva a plantear el segundo gran fundamento de la relativa estabilidad del régimen soviético. La atomización de la sociedad, el aislamiento extremo, por no decir el abismo, que existe entre la clase obrera y las demás capas sociales, son hechos conocidos y característicos, y pueden explicar en parte que no haya habido vínculos entre la oposición y la clase obrera.

Añadamos simplemente que el abismo que existe "naturalmente" entre ellos se ve más profundizado aún por distintos factores. En primer lugar, por la táctica del poder en cuanto a la represión: contra la oposición, utiliza los profundos sentimientos nacionalistas y antiintelectuales que existen en el seno de la población, para justificar la represión, pero frente a cualquier movimiento de contestación de la clase obrera, bloquea la información y silencia la represión. Recordemos que la revuelta obrera de Novotcherkass, en 1962, ahogada en sangre, sólo se conoció en 1973.

El problema de la información aparece así como un factor de peso para mantener esta sociedad aislada. Las dimensiones del país y su organización son tan grandes que la población permanece ajena, en su gran mayoría, a las realidades que no sean las de su región.

Finalmente, algunos factores internos de la disidencia aparecen como causas y consecuencias de este fenómeno, y ya las hemos evocado. Sus debates eluden los problemas económicos y sociales, sus actividades de defensa se han convertido en autodefensa, su energía se ha concentrado casi únicamente en el "Occidente" durante los últimos años, su desinserción social es creciente, etc.

Este corte se traduce hoy en un proceso contradictorio: si a partir de los interrogantes históricos y culturales, la oposición intelectual es mayoritariamente antiestalinista, parece que desde hace poco se asiste, en la clase obrera, al surgimiento de una especie de "estalinismo popular" al modo de: *«en aquellos tiempos no había alza de precios y la gente trabajaba...»*.

La situación actual: un dato nuevo

El cuadro trazado puede dar a entender que el periodo Andropov tiene asegurada una tranquilidad relativa. Pero hay nuevos datos que vienen a contrarrestar esta perspectiva, y pueden comportar a largo plazo un cambio radical de la relación entre el poder y la oposición. En relación con los problemas de Polonia o Afganistán, conviene ser prudente sobre las repercusiones que puedan ocasionar en la URSS. A menudo, el bloqueo de la información resulta eficaz, y la propaganda del poder tiene sin duda sus frutos (particularmente sus argumentos "alimenticios" para convertir a Polonia en un chivo expiatorio). Si aparece una contestación inicial en torno a la invasión en Af-ganistán, proviene fundamentalmente de las Repúblicas Bálticas, y da lugar, más bien, a la expresión de sentimientos nacionalistas, poco susceptibles de extenderse a otros lugares.

Son otros los factores que podrían enturbiar lo que se ha llamado la estabilidad de la era Breshnev. La crisis económica, notable en la URSS desde la segunda mitad de los años setenta, cuestiona visiblemente el sabio equilibrio que está en el origen de cierto consenso en el seno de la población, y particularmente en el seno de la clase obrera. La experiencia demuestra que si hay un factor que lleva a los trabajadores a sancionar al poder, es el cuestionamiento del mínimo de garantías consideradas como algo debido, como una conquista, es decir, un abastecimiento alimenticio mínimo (y en cierta medida, la estabilidad de precios), y una baja productividad del trabajo, un determinado "derecho a la pereza", única concesión que se hace a los trabajadores.

Sin embargo, la crisis económica se traduce particularmente en penurias cada vez más frecuentes de productos de primera necesidad, y en medidas de coacción destinadas a paliar la baja productividad del trabajo. Así, de aquí a 1985 está previsto extender la organización del trabajo en brigadas a toda la industria; los salarios y las gratificaciones dependen ahora del trabajo, no de un único trabajador, sino de todos los miembros de la brigada. Por consiguiente, cada uno tiene interés en vigilar estrechamente el trabajo de sus colegas.

En esta nueva coyuntura, los focos aislados de descontento pueden multiplicarse, si bien es impensable un "incendio a la polaca", el hecho de que la mejora del nivel de vida ya no sea otorgada, sino que sea objeto de una reivindicación de los trabajadores, si la información no se libera. De ahí que se adquiera la conciencia de la fuerza potencial de estas pequeñas revistas *samisdat* que circulan de mano en mano.

Finalmente, la aparición de una nueva generación en la oposición puede constituir, si se desarrolla, un factor de peso en esta nueva coyuntura socio-económica. Esta nueva generación ha sacado un balance crítico de la táctica legalista de la disidencia, que pretendía ser apolítica y consideraba al poder como único interlocutor, que se ha visto cortada de las masas y en una situación de dependencia casi total con respecto a la prensa occidental. Esta oposición, que se sitúa en una perspectiva de crítica socialista al régimen, ha trazado el marco de una nueva orientación.

Recordemos simplemente que sus grandes líneas indican una voluntad firme de orientarse hacia las masas, de elaborar programas sociales completos, de reunir a los partidarios de la democracia y el socialismo.

Esta orientación, si se desarrolla y se concreta, implicaría la primera ruptura real en el seno de la problemática de la oposición desde el XX Congreso. Equivaldría a una reinserción social y política de la oposición en la vida social, susceptible, en el futuro, de entrar en resonancia con las manifestaciones de descontento que provoca la crisis económica.

Apostamos que si el "antropovismo" inaugura un nuevo tipo de enfermedad, no será la del inmovilismo.

SOLIDARIDAD POLÒNIA

El proceso a "SOLIDARNOSC"

Ciryl Smuga

QUÉ ha cambiado en Polonia desde que el 30 de diciembre de 1982, a medianoche, el general Jaruzelski "suspendió" el estado de guerra? Poca cosa, desde el punto de vista de los trabajadores: Es cierto que los internados han sido puestos en libertad, pero muchos de ellos han sido incorporados inmediatamente al ejército, para realizar su "servicio de reservista" en batallones disciplinarios que se parecen mucho a los campos de internamiento; las empresas militarizadas siguen estándolo, y otras podrán militarizarse en el futuro; ni uno de los cinco a seis mil presos políticos, que en gran parte están a la espera de su juicio, ha sido puesto en libertad. Por lo general, son acusados de "prosecución de actividades sindicales".

El proceso de los militantes del KOR, detenidos también cuando estaban internados, se anuncia para comienzos de febrero; el Consejo Militar de Salvación Nacional, el tristemente célebre WRON, sigue en el poder (ni siquiera ha habido cambio desde este punto de vista formal).

Finalmente, y sobre todo, sigue sin existir el derecho a sindicarse en organizaciones independientes de las autoridades. Solidaridad, disuelta el pasado 8 de octubre, es sometida a juicio, en la persona de siete de sus dirigentes nacionales: Andrzej Gwiazda, Sewryn Jaworski, Marian Jurczyk, Karol Modzelewski, Grzegorz Palka, Jan Rulewski y Andrzej Rozplochowski.

Es significativo que entre los siete haya tres de los firmantes de los acuerdos de Gdansk, que en agosto y septiembre de 1980 habían puesto fin a la oleada de huelgas, constituyendo la base legal de la formación del sindicato independiente autogestionado Solidaridad: Jurczyk (Szczecin), Gwiazda (Gdansk) y Rozplochowsky (Alta Silesia). En sus personas, y en las de sus cuatro compañeros, la Junta del general Jaruzelski prepara el proceso contra los diez millones de trabajadores polacos que se habían adherido a Solidaridad.

Y la Junta Militar entiende llevar este proceso claramente en nombre de la burocracia. En efecto, pese a las presiones y las amenazas, pese a un año de estado de guerra, pese a las ofertas de vacaciones en el extranjero y de primas, la Junta no ha logrado obtener apoyo aparente a los nuevos seudosindicatos que trata de establecer para liquidar a Solidaridad. Lanzados a bombo y platillo a partir de octubre de 1982, chocan con un boicot casi unánime de los trabajadores.

De las aproximadamente sesenta mil empresas polacas, únicamente en 2.500 de ellas (según cifras oficiales) ha logrado la Junta encontrar a la treintena de personas necesarias para la constitución de un "sindicato". Incluso suponiendo que logre doblar esta cifra (o siquiera triplicarla) y atraer a los seudosindicatos el diez por ciento de los trabajadores de cada empresa, el nombre de "sindicatos" sería inferior a los efectivos policiales del Partido Obrero Unificado Polaco. Añadamos a título de ilustración, que en las pocas grandes empresas en que la Junta ha logrado constituir sus Sindicatos, estos son esqueléticos: 300 afiliados de los 17.000 trabajadores en la acería de Varsovia Huta Warszawa, 200 adherentes de los 12.000 trabajadores en la fábrica de tractores Ursus, 40 afiliados de los 10.000 trabajadores en FSM (Fiat) de Bielsko Biala (a título de comparación, Solidaridad tenía ene stas empresas 15.000, 11.000 y 9.000 afiliados, respectivamente...).

Los siete dirigentes procesados han sido seleccionados con cuidado: no sólo representan al conjunto de las sensibilidades que existían en el seno del sindicato Solidaridad, sino que figuran entre los portavoces más intransigentes de estas corrientes. Señalemos que tres de ellos (Jurczyk y Palka) fueron, en el sindicato Solidaridad, partidarios convencidos de la autogestión obrera en la economía, y militaron por imponerla mediante la huelga activa. Tres de ellos (Modzelewsky, Gwiazda y Jurczyk) son conocidos por su actividad a favor de los derechos de los trabajadores, mucho antes de que naciera Solidaridad.

Los siete habían sido miembros de la Comisión Nacional de Solidaridad, y de su presidencia. Tres de ellos fueron presidentes de su sindicato regional (Jurczyk de Szeczin, Rulewski de Bydgoszcz, Rozplochowski en Katowice, antes de la fusión de varios sindicatos regionales en un sindicato de toda Silesia). Tres fueron vicepresidentes de su región (Jaworski en Varsovia, Gwiazda en Gdansk, Palka de Lodz). Modzelewski, finalmente, primer portavoz del Sindicato, es también quien propuso al sindicato que estaba gestándose, el 17 de septiembre de 1981, el nombre que se daría: SOLIDARNOSC.

Tras la disolución de Solidaridad, el proceso de siete de sus dirigentes más prestigiosos debe ser, en el espíritu de la burocracia, un paso más en el camino de la "normalización", un punto sin retorno a la situación anterior al golpe del 13 de diciembre de 1981.

Por consiguiente, la burocracia prepara un nuevo ataque de envergadura contra los trabajadores polacos, contra sus derechos, y por lo mismo, contra todos los trabajadores. El movimiento obrero internacional

debe dar una respuesta que esté a la altura del ataque, movilizando sus fuerzas por exigir la puesta en libertad de los siete dirigentes de Solidaridad y de todos los militantes sindicalistas encarcelados actualmente en Polonia, el respeto de los derechos sindicales en Polonia, y particularmente el derecho de Solidaridad a una existencia legal.

Al mismo tiempo, debe proseguir y desarrollar su apoyo a la actividad de las estructuras clandestinas de Solidaridad.

— Movilización internacional por la liberación de los dirigentes de Solidaridad encarcelados.

— Libertad inmediata para todos los presos políticos de Polonia.

— Solidaridad con Solidarnosc.

¿Quiénes son los siete procesados?

• **Andrzej Gwiazda,** nacido en 1935, ingeniero en la empresa Elmor de Gdansk, es uno de los fundadores de Solidaridad. Durante la última guerra fue deportado a Siberia con su madre, de donde pudo volver en 1948. Estudiante en la escuela politécnica de Gdansk, fue expulsado por sus opiniones en 1955. En 1968, después de concluir sus estudios, trabaja como ayudante en la escuela politécnica y toma parte activamente en el movimiento estudiantil, pronunciándose por una alianza entre los estudiantes y los trabajadores.

En 1970, organiza el apoyo de los estudiantes a la huelga de los trabajadores de los astilleros. Despedido por sus actividades, entra a trabajar en Elmor. Después de la huelga de junio de 1976, interviene públicamente contra la represión de los huelguistas y se vinculará al Comité de Defensa de los Obreros (KOR), que se forma tres meses más tarde.

En 1978, funda, junto con otros militantes, el comité constituyente de los sindicatos libres del Litoral Báltico, formando parte de la redacción del boletín "El obrero del Litoral".

En agosto de 1980, como representante del Comité de Huelga de Elmor, acude a los astilleros Lenin para tomar parte en la fundación del Comité de Huelga Interempresas. Es uno de los redactores de las "veintiuna reivindicaciones" de Gdansk, participando en las negociaciones que concluyen con el acuerdo del 31 de agosto de 1980. Participa en la fundación de Solidaridad, de la que pasa a ser vicepresidente y uno de los principales dirigentes en Gdansk.

Durante el primer Congreso de Solidaridad, en octubre de 1981, es candidato a la presidencia del sindicato, frente a Lech Walesa. En aquel entonces declara: *«Necesitamos un compromiso, pero el nivel de este compromiso debe estar más allá, y no más acá, de lo que hemos logrado hasta hoy (...). El 25% de la renta nacional se dedica al consumo en sentido amplio, y el 75% a la financiación del Estado y de sus inversiones. Por consiguiente, todos los días trabajamos 6 horas para el Estado y 2 horas para nosotros. Hay que plantear la cuestión de si se trata de un reparto correcto. (...) A este respecto, debemos efectuar el control por nosotros mismos».* En este congreso es reelegido como miembro de la Comisión Nacional de Solidaridad.

Es detenido el 12 de diciembre a medianoche, al salir de la última sesión de la Comisión Nacional, y es encarcelado.

• **Seweryn Jaworski,** nacido en 1931, obrero de la acería Huta Warszawa de Varsovia, tomó la iniciativa de la fundación de Solidaridad en su empresa y en la capital. Antes había trabajado como obrero electricista y como educador de jóvenes delincuentes. Miembro del POUP desde 1952, fue expulsado en 1956.

Católico practicante, Jaworski formaba parte de las Comunidades Católicas de base, antes de agosto de 1980. El 26 de agosto, hace que se lea por la radio interior de su empresa el llamamiento de los sindicatos libres, lo que desemboca en una huelga de apoyo a los de Gdansk. Presidente de Solidaridad en Huta, es elegido vicepresidente de Solidaridad de la región de Varsovia y miembro de la dirección nacional del Sindicato. El 4 de diciembre de 1981, con motivo de la intervención de la policía contra la huelga de la escuela de aprendices de bomberos de Varsovia, es encarcelado por su actividad de apoyo a dicha huelga.

Puesto en libertad tras el anuncio de una huelga general en la región, no dejará de advertir contra la preparación de un golpe por parte de la burocracia. El 12 de diciembre, en la última reunión de la Comisión Nacional, exige la convocatoria de una huelga general: *«Esta huelga debe permitir la preparación de la huelga activa que nos llevará a hacernos cargo de buena parte del poder económico y del aparato que lo coordina. Podemos sustituir este aparato al 100%».*

Exige además, dada la gravedad de la situación, que Solidaridad proclame una "amnistía popular" para los que han actuado contra los trabajadores en el pasado: *«Esto permitirá a esta gente, que quisieran ponerse de nuestro lado, pero que tienen miedo, unirse a nosotros. Estas "amnistías" han sido proclamadas en vísperas de todas las insurrecciones».*

Poco después, es detenido y encarcelado.

• **Marian Jurczyk,** nacido en 1935, obrero de los astilleros Adolf Warski de Szczecin, es presidente del sindicato de su región y miembro de la dirección nacional de Solidaridad. En 1970 participa en el comité de huelga de los astilleros, y como tal, en enero de 1971, en la negociación con Edward Gierek, entonces secretario general del Partido. Elegido presidente del comité de huelga en agosto de 1981, firma, como representante de los trabajadores, el acuerdo de Szczecin, el 30 de agosto del mismo año.

Conocido por su intransigencia, a veces teñida de obrerismo, es presentado por su región como candidato a presidente de Solidaridad, en el I Congreso del sindicato, frente a la candidatura de Lech Walesa. En la presentación de su programa, insiste en el hecho de que un dirigente debe permanecer en contacto directo con las masas en las fábricas, porque *«allí está la sabiduría, allí está la fuerza».*

También declara: *«En el IX Congreso del PUP* (julio de 1981), *sólo han cambiado las cabezas, pero los métodos y los mecanismos de acción son los mismos que conocemos desde hace 35 años».*

Partidario de la autogestión obrera, figura entre los que lucharon en el seno de la dirección nacional de Solidaridad por la organización por el sindicato de la huelga activa. Encarcelado el 12 de diciembre de 1981 por la noche. Está casado y es padre de un niño.

• **Karol Modzelewski,** nacido en 1937, historiador, con un largo pasado político. En 1956 participa activamente en el "Octubre polaco" como miembro de la organización de la juventud revolucionaria, fundada por una oposición de izquierdas en el POUP. En 1962-1963 preside un club de discusión en la Universidad de Varsovia, club que será prohibido por las autoridades. En 1964, participa en la redacción de la "Carta

Abierta al POUP", en la que se pronuncia por un socialismo basado en los consejos obreros e internacionalista, y esboza un programa para una revolución, que considera necesaria.

En agosto-septiembre de 1981, desempeña el papel de experto ante los fundadores del sindicato Solidaridad en su región (Wroclaw). Es delegado de su región en la primera reunión nacional de los sindi catos libres, el 17 de septiembre en Gdansk, donde logra apenas la formación de un único sindicato nacional, para el que propone el nombre de Solidarnosc. Se convierte en el portavoz de la dirección nacional de Solidaridad. En el interior del Sindicato, fue el que puso más el acento en la necesidad de un funcionamiento democrático y federalista de Solidaridad.

El 1° de abril de 1981, dimite de su puesto como portavoz de Solidaridad, para protestar contra la anulación, por parte de un grupo de dirigentes y de la dirección de Solidaridad, en clara ruptura del mandato recibido, de la consigna de huelga general, en vísperas de su convocatoria. Durante el Congreso nacional de Solidaridad, es elegido miembro de la dirección nacional; también es miembro del presidium de la región de Wroclaw. Encarcelado el 12 de diciembre de 1981, está casado y es padre de un niño.

• **Gregorz Palka**, nacido en 1950, ingeniero, fue uno de los fundadores de Solidaridad en la región de Lodz, de la que es vice-presidente. El sindicato tenía su primer local oficial en su apartamento. Responsable de la organización del sindicato en la región, fue él quien estableció los grupos de agitadores que debían ir de una fábrica a otra para ayudar a la formación del sindicato. Antes del primer congreso de Solidaridad, participa en la creación, en Lodz, de una tendencia, "el grupo de independientes", que presenta un programa radical: *«El sistema polaco no es socialista. La principal contradicción en Polonia es la que existe entre los intereses de la sociedad y los intereses de la burocracia en el poder; el sindicato debe luchar por una reforma global de la economía y del Estado, por la autogestión; la huelga activa es un medio de esta lucha...»*.

Este grupo obtiene la mayoría de los mandatos de la región.

En julio de 1981, es uno de los que impulsan, en Solidaridad, a escala nacional, el debate sobre la autogestión, luchando por el control de los trabajadores sobre la producción y la distribución de bienes.

Es elegido miembro de la dirección nacional de Solidaridad, y miembro de su presidium. A erste título participa en las negociaciones sobre la reforma económica y exige la creación de un Consejo Económico que él describía así: *«Proponemos la creación, por parte del Sindicato, de un Consejo económico. Esto quiere decir que el Gobierno se verá obligado a discutir sus decisiones con este Congreso, y sólo las que acepte este último podrán aplicarse»*. En noviembre de 1981 insiste, ante la dirección de Solidaridad, para que se tomen preparativos concretos con miras a una huelga activa, pronunciándose en diciembre por la creación de guardias obreras de autodefensea, del sindicato. Fue encarcelado en diciembre de 1981.

• **Andrzej Rozplochowski**, nacido en 1950, es obrero en el complejo siderúrgico Huta Katowice. El 29 de agosto de 1980 empezó allí una huelga de apoyo a los huelguistas del litoral del Báltico. Fue Rozplochowski el que salió elegido presidente del comité de huelga, y como tal negoció con el Gobierno un acuerdo que generalizaba las conquistas de los trabajadores de Gdansk al conjunto de los trabajadores polacos. Después de la huelga, preside el sindicato de la región de Katowice y destaca por su radicalismo. Muy pronto se pronuncia a favor de la lucha por el control de los trabajadores sobre la producción, y por la ayuda de Solidaridad al movimiento por la autogestión.

Después de la unificación de varios sin dicatos regionales, para formar el sindicato de la región de Alta Silesia, pierde su mandato de presidente. En el primer Congreso de Solidaridad es elegido miembro de la dirección nacional. En su discurso programático, al presentar los candidatos, declara: *«Hay que abolir la primacía de los Comités del Partido en las empresas. Mientras que las decisiones económicas se tomen en función de los imperativos de la política del POUP, no sirve de nada discutir de economía. Para que el país sea independiente, hay que producir bienes más elaborados. Esta debe ser la tarea principal de los Consejos Obreros. Hay que poner fin al método que consiste en tapar los agujeros de la economía mediante una sobreexplotación de las reservas de carbón y su explotación irracional»*. Encarcelado el 12 de diciembre de 1981. Está casado y es padre de un niño.

• **Jan Rulewski**, nacido en 1944, es ingeniero en la fábrica de bicicletas Romet, de Bydgoszcz. Estudiante de la Academia Técnica Militar, fue expulsado y enviado a un batallón disciplinario por haberse negado a votar con motivo de una de esas farsas que la burocracia llama "elecciones". Golpeado por la represión, intentó huir al extranjero. Detenido, fue condenado a 4 años de cárcel. En 1976 es elegido Presidente del Consejo Sindical (oficial) de su empresa, función que ejerce durante dos periodos, siendo elegido cada vez a propuesta de la base, frente a siete candidatos oficiales.

En agosto de 1980, su Sindicato envía una carta a la dirección nacional de los sindicatos oficiales, exigiendo que éstos apoyen las justas reivindicaciones de los huelguistas de Gdansk. De nuevo es reprimido. El 29 de agosto, el Sindicato oficial de Romet, bajo su dirección, proclama la huelga en la empresa. Pocos días después, Rulewski es elegido presidente del Comité regional de huelga de Bydgoszcz, y después presidente regional de Solidaridad. En el interior de Solidaridad, Rulewski es particularmente activo en el apoyo a las reivindicaciones de los campesinos.

El 19 de marzo de 1981 es brutalmente agredido por la policía, en el transcurso de una sesión de negociaciónes en la alcaldía de Bydgoszcz, donde participa como portavoz de las reivindicaciones de los campesinos de la región. Después de esta provocación, Solidaridad prepara la huelga general, anulada en último momento. Rulewski se eleva violentamente contra esta anulación. En el I Congreso Nacional del Sindicato, es candidato a la presidencia del sindicato, frente a Lech Walesa. Se pronuncia por elecciones libres a la Dieta y por el recurso a los mecanismos de mercado en la economía nacional, basada en un sistema de accionistas obreros. Es elegido miembro de la dirección nacional de Solidaridad.

En el transcurso de la última sesión de la comisión nacional, el 12 de diciembre de 1981, en Gdansk, se opone a la huelga general y a la huelga activa, proponiendo resolver "políticamente" las tensiones, y organizando un referéndum sobre los métodos del poder. Es encarcelado esa misma noche. En enero de 1983, poco antes de su procesamiento, firma junto con Gwiazda, Jaworski, Modzelewski, Onyszkiewicz, Sobieraj y Tikarczut (todos ellos internados entonces en el campo de Bialoleka) una carta en la que todos declaran que Solidaridad existe pese a su disolución, y que apoya la acción emprendida por los militantes sindicales en la clandestinidad. Es padre de dos niños y está divorciado.



GRANADA Una explosión de democracia popular

EL 13 de marzo de 1979, militantes del brazo armado del New Jewel Movement (NJM) tomaban por asalto la radio y el cuartel de Sant George, la capital de la pequeña isla de Granada en el Caribe (110.000 habitantes), llamando a la población a participar en el derrocamiento de la dictadura de Eric Gairy. El éxito del llamamiento a la huelga general, seguida por un millar de trabajadores, principalmente en la capital, la participación de la población en la búsqueda y en la detención de los dignatarios del antiguo régimen, así como las dos grandes concentraciones que reunieron a cerca de 20.000 personas en toda la isla, al grito de "la libertad llega, Gayri se ha ido, se ha ido con un OVNI", mostraron el apoyo popular con que contaba la acción de los militares antes del NJM.

Desde su nombramiento como primer ministro, por parte del colonialismo británico, en 1967, la erosión del crédito popular de Eirc Gairy, antiguo sindicalista, no había dejado de profundizarse. Sobre todo después de la aceleración del rumbo dictatorial de su régimen, tras la proclamación de la independencia, el 7 de febrero de 1974. Paralelamente, la radicalización de la juventud (la mitad de la población tiene menos de 15 años) adoptaba la forma de una emergencia de dos movimientos, el Movement for Assemblies of the People (MAD) y el Joint Endeavour for Welfare, Education and Liberation (Movimiento por el bienestar social, la educación y la libertad, JEWEL), cuya fusión, en marzo de 1973, dará como fruto al New Jewel Movement (NJM).

Durante los años 1973-1974, las movilizaciones populares surgen en torno al debate sobre la independencia. En 1973, el NJM organiza una conferencia popular sobre la independencia, que reúne a cerca de 10.000 personas. Esta conferencia exige la participación de los trabajadores en el proceso de independencia, declarando a Eric Gairy culpable de corrupción, de incompetencia y de brutalidad, y exigiendo su dimisión. El 18 de noviembre, seis dirigentes del NJM son detenidos y brutalmente golpeados por la Brigada de Mangoustes, creada en 1967 por el primer ministro.

Lejos de aumentar la popularidad del régimen, en vísperas de la Independencia, esta acción acentúa aún más su aislamiento, particularmente con el inicio de una oposición abierta al régimen por parte de elementos de la burguesía local, que forman entonces el "Comité de los 22". El primero de enero de 1974, el MJM y el "Comité de los 22" convocan una huelga que durará tres meses. Tras varias manifestaciones y enfrentamientos con la policía, el 21 de enero de 1974, dos semanas antes de la proclamación de la independencia, Robert Bishop es asesinado por la policía. Desde entonces, no deja de confirmarse el rumbo reaccionario del régimen de Eric Gairy. Se suspende el derecho de huelga para los empleados de los servicios públicos, y las restricciones financieras a la libertad de prensa impiden incluso la publicación legal de un órgano del NJM.

Después de la revolución del 13 de marzo de 1979, el Gobierno revolucionario del pueblo, establecido y dirigido por Maurice Bishop, hijo de Robert Bishop, asesinado en 1974, hereda así un pesado legado social y económico: un índice de analfabetismo del 40%, una tasa de paro del 50%, un nivel de vida extremadamente bajo, una economía de la que el 80% de sus exportaciones se encaminan hacia Europa, y que depende enteramente de esta para la importación de 3/4 partes de sus abastecimientos alimenticios, y una industria muy débil.

Tres años y medio después de la revolución del 13 de marzo de 1979, el Gobierno revolucionario del pueblo decidió hacer del año 1982 el año de la construcción económica y una etapa hacia la supresión del paro dentro de los próximos tres años. Esos dos desafíos parecen muy "atrevidos", máxime cuando los precios de los principales productos de exportación del país (cacao, nuez moscada, plátano) caen vertiginosamente en el mercado mundial, y que el turismo, que hasta entonces era una de las principales fuentes de divisas de esta isla del Caribe, sufre bajo la recesión internacional y la campaña hostil lanzada por el imperialismo norteamericano. Pero estos objetivos son tanto más edificantes, si se considera el marasmo económico y el estado de dependencia en que se encuentran las demás islas del Caribe, a causa de la dominación imperialista y colonialista.

Son varias las razones que explican que los dirigentes de Granada se hayan planteado objetivos tan ambiciosos. En primer lugar, en tres años y medio de revolución se han logrado ya resultados importantes. Por cierto, esto acaba de reconocerlo un informe del Banco Mundial, que afirma que el Gobierno de la Isla de Granada "está sentando los cimientos de un futuro crecimiento". La apertura del aeropuerto internacional, en 1983 o 1984, construido con ayuda cubana, contra el que los Estados Unidos no dejan de hacer campaña, "servirá al desarrollo de la isla". El producto nacional bruto ha aumentado ya en un 2 o 3% anual, desde 1979.

El Estado desempeña cada vez más un papel dirigente en la economía, creando empresas agroindustriales, asegurando la distribución a bajo precio de los productos de primera necesidad, empleando a centenares de obreros de la construcción, ayudando al sector agrario. Durante el verano de 1982 se promulgó un código de la inversión, particularmente para incitar a la burguesía, concentrada en el comercio y en el turismo, a crear pequeñas empresas de transformación. Muy débil y sin medios políticos, esta parece estar dividida en cuanto a sus relaciones con el Gobierno.

Hasta el momento, la ayuda extranjera procede sobre todo de Cuba. Pero después de los viajes efectuados este año por los dirigentes de Granada, la economía contará en el futuro con una ayuda por parte de los países del Este, sobre todo de la URSS y de la República Democrática Alemana, y posiblemente de algunos países árabes. Canadá y Venezuela, que siguen estando muy interesados en su presencia en el Caribe, así como la Comunidad Económica Europea, (CEE), aumentan también su ayuda a Granada.

En cambio, el viaje de Maurice Bishop a Paris, en septiembre de 1982, no ha dado de momento otro resultado que la promesa de abrir para las islas anglófonas de las Pequeñas Antillas, entre las que está Granada, el Fondo de Ayuda y Cooperación, cuyo crédito estaba hasta ahora reservado a los países africanos. Se comprende que el imperialismo francés desconfíe de lo que sucede en esta isla, situada a 200 kms. de la Martinica, y que hasta ahora haya privilegiado la "cooperación" con países como Haití o la República Dominicana.

La razón principal en que se basa el optimismo de los dirigentes granadinos, sin embargo, radica en factores que no son puramente económicos. Y es que en tres años y medio, la revolución ha transformado considerablemente la conciencia de la población granadina, incluso si su politización se produce aún lentamente. Las organizaciones de masas han tenido un desarrollo importante, y particularmente los Consejos de Tabajadores y los Consejos de Campesinos, desde que quedaron abiertos al conjunto de la población, a partir de la primavera de 1981.

El año 1981 fue, para retomar las palabras de Maurice Bishop, *«un año de gran explosión de la democracia popular»*. Las autoridades han querido crear las estructuras y las condiciones para que la población se interese y empiece a participar en la gestión del país: *«Cada trabajador tiene una voz, tiene sugerencias creadoras, tiene su parte de genio»*, subrayó Maurice Bishop en su discurso a la nación, anunciado el primer de enero de 1982.

La población ha podido participar en el debate y en el presupuesto del plan del año 1982. Durante todo el año, se han llamado a las organizaciones de masas a discutir sobre la economía del país y los proyectos de ley. Tras la conferencia nacional sobre el presupuesto, de enero de 1982, una segunda conferencia se consagró, en junio del mismo años, al problema del subempleo, y próximamente tendrá lugar una tercera para discutir un proyecto de plan trienal. La toma de conciencia sobre los mecanismos económicos, que favorecen estas discusiones, sin duda no es extraña al hecho de que hace algún tiempo hayan surgido luchas sindicales en el sector privado.

Tras la conferencia nacional sobre el subempleo, que reunió a varios centenares de delegados y de jóvenes parados, el gobierno ha anunciado un plan con miras a crear seis mil puestos de trabajo en los próximos tres años: 3.000 en la agricultura, 2.000 en la construcción, 500 en el turismo, 100 en las agroindustrias, y 400 en la educación y los demás sectores.

Se ha subrayado también la participación de las mujeres en puestos de trabajo tradicionalmente reservados a los hombres, y esta cuestión estuvo en el centro de los debates del Congreso de la Organización Nacional de Mujeres, a comienzos de diciembre de 1982.

El ministro de economía acaba de anunciar que la tasa de paro, que era del 49% en 1979, solo era ya del 14%, y que en los próximos años en el país podría haber escasez de mano de obra.

Pero la condena a muerte, el 1° de noviembre pasado, de cuatro personas que habían participado en un atentado contra la dirección del NJM en 1980, causando la muerte de 3 jóvenes mujeres, fue también la ocasión para recordar las permanentes amenazas del imperialismo norteamericano contra la revolución granadina (este no ha dudado, a comienzos de 1982, en simular en otra isla del Caribe, durante unas maniobras aeronavales, una invasión de Granada), y subraya la necesidad de desarrollar la solidaridad internacional.

El año pasado se han creado nuevos Comités de Solidaridad. Actualmente existen en los Estados Unidos, Canadá, Guadalupe, Martinica, Gran Bretaña, Suecia, Dinamarca, en los Países Bajos, Alemania Federal, Francia, Australia y Nueva Zelanda. Este movimiento debe poder ampliarse aún más, en un momento en que la escalada imperialista en América Central y en El Caribe adquiere mayores dimensiones.

El fraude de la "Opción cero" de Reagan

Los gobiernos imperialistas tienen que hacer frente a una amplia oposición a su programa de misiles nucleares en Europa occidental, cuya envergadura es muy superior a la prevista. Por esta razón, se han visto obligados a realizar maniobras para intentar despistar y debilitar a este movimiento. La más importante, reafirmada en la reunión de ministros de Defensa de la OTAN en noviembre de 1982, es la llamada "opción cero". Se trata de una estratagema anunciada ya en la intervención televisiva de Reagan en noviembre de 1981, que coincidió con el inicio de las negociaciones sobre la reducción de armas estratégicas (START) con la Unión Soviética.

LO que propone realmente Reagan es claro. La Unión Soviética debe desmantelar todas sus armas nucleares en Europa, es decir, los SS-4, SS-5 y SS-20. A cambio, los Estados no desplegarán los misiles Pershing II y de Crucero, pero mantendrán cada una de las armas nucleares que ya tienen en Europa, así como todos los misiles submarinos que se encuentran en los mares que rodean a la URSS. Gran Bretaña y Francia mantendrán todas sus armas nucleares y podrán modernizarlas. Esta es supuestamente una "opción cero" que rechaza la "agresiva" Unión Soviética.

De hecho, en toda la historia de las fraudulentas conversaciones de "paz" imperialistas, se han hecho pocas propuestas más grotescas que ésta. Puede compararse más o menos con la afirmación de Johnson de que la flota de Vietnam del Norte estaba lanzando una ofensiva contra la flota estadounidense en el Golfo de Tonkin, o la alegación del Presidente Carter de que Cuba era una amenaza militar para los Estados Unidos por tener estacionados a varios centenares de soldados soviéticos en su territorio.

La verdad sobre los misiles soviéticos

Veamos en primer lugar los SS-20 que instala la Unión Soviética para sustituir sus misilis SS-4 y SS-5, cuya edad supera ya los veinte años. Estos dos últimos tipos de misiles son propulsados por un carburante líquido. El SS-4 debe prepararse durante horas antes de poder ser disparado. Y sobre todo ambos misiles son de base fija, es decir, que no pueden desplazarse. Desde que los Estados Unidos desarrollan y despliegan actualmente misiles nucleares cuyo error de puntería es tan sólo de varios centenares de metros o incluso menos, los SS-4 y SS-5 son completamente inútiles para defender a la Unión Soviética contra un "primer golpe" norteamericano. Equivaldría más o menos a intentar repeler un ataque moderno con tanques utilizando armas de la primera Guerra Mundial.

En cambio, el SS-20 es un arma moderna y eficaz. Sobre todo es móvil, lo que significa que es mucho menos vulnerable a un ataque, por ejemplo, de los MX norteamericanos o de cualquier otro arma norteamericana más exacta, lanzada desde un submarino o, por supuesto, de los misiles Pershing II y de Crucero.

Sin embargo, el alcance de los SS-20 es demasiado reducido como para alcanzar los Estados Unidos. En revancha, los MX, Trident y Pershing norteamericanos son perfectamente capaces de alcanzar la Unión Soviética. El profesor Carl G. Jacobsen, profesor y director de Estudios Soviéticos en la Universidad de Miami, explicó claramente la situación en la edición de enero de 1982 del "Boletín de Científicos Atómicos": *«El problema es que los SS-20 simplemente confirman y garantizan los potenciales de respuesta soviéticos, establecidos desde hace tiempo, contra los aliados de América. Sin embargo, los misiles Cruise y Pershing II no amenazan precisamente con la destrucción recíproca de los aliados soviéticos; amenazan al propio corazón de la Unión Soviética, con la misma eficacia que lo hacen los misiles intercontinentales basados en territorio norteamericano. Para que hubiera una auténtica analogía, Moscú tendría que desplegar los SS-20 en Cuba. El hecho es que Washington piensa que Moscú se verá forzado a aceptar los misiles Cruise y Pershing en los países europeos de la O AN, mientras que es muy claro que los Estados Unidos no tolerarán los SS-20 a las afueras de La Habana».*

El profesor Jacobsen podría haber ido aún más lejos. En 1962, durante la "crisis de los misiles" en Cuba, Washington demostró que iniciaría una guerra mundial para impedir que la Unión Soviética tuviera base alguna cerca de los Estados Unidos similar a las que tienen los Estados Unidos alrededor de la Unión Sovietica.

Una propuesta absurda

De hecho, la Unión Soviética ha reafirmado repetidamente, con toda claridad, que está dispuesta a renunciar tanto a los SS-20 y a todas las demás armas nucleares que tiene en Europa, o que tienen a Europa como objetivo, con una única condición: que los imperialistas hagan lo mismo, que los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia retiren sus armas nucleares.

Pero esta propuesta, una "Europa desnuclearizada de Polonia a Portugal", es totalmente rechazada por el imperialismo, porque la Unión Soviética *sólo* puede ser atacada con armas nucleares. Retirar todas las armas nucleares británicas y francesas de Europa haría imposible atacar a la Unión Soviética y el imperialismo está absolutamente decidido a contar con este potencial de ataque —ahora como una amenaza, y en alguna fecha futura, para utilizarlo realmente. Rechaza totalmente la propuesta soviética de retirar todas las armas nucleares de Europa.

La propuesta de Reagan es absurda. Exige que la Unión Soviética abandone todas sus defensas nucleares en Europa, mientras que los Estados Unidos podrán mantener sus fuerzas existentes, los británicos y franceses podrán modernizar las suyas, y los Estados Unidos podrán desplegar sus nuevos submarinos. Sobre esta base, Reagan podría proponer también que la Unión Soviética simplemente abriera sus fronteras, izara la bandera blanca y permitiera que los tanques norteamericanos penetraran en su territorio. La Unión Soviética rechazó con razón esta ridícula sugerencia de los Estados Unidos.

En realidad, el objetivo de Reagan era puramente político, una simple operación propagandística. La "opción cero" fue sugerida directamente por el entonces canciller de Alemania Occidental, Schmidt, como la mejor manera de desmovilizar al movimiento antiguerra europeo. De ahí que los gobiernos de Europa occidental dieran una máxima proyección propagandística a la fórmula "opción cero + negociaciones". El ministro de Asuntos Exteriores italiano, Emilio Colombo, ensalzó la *«determinación y coherencia»* de las propuestas de Reagan. El ministro de Asuntos Exteriores francés, Claude Cheysson, declaró que era *«la*

solución deseable». Thatcher la calificó de *«una iniciativa sumamente importante»,* y afirmó: *«creo que será bienvenida, no sólo en círculos políticos, sino también en los corazones y las mentes de la gente en toda Europa».* Schmidt dijo que estaba *«muy agradecido de que Reagan haya captado la situación estratégica y sicológica en Europa».*

¿Una condena simétrica de las "dos superpotencias"?

Mientras que "la opción cero" de Reagan no tiene ningún sentido desde el punto de vista militar, ha logrado, en cambio, seducir a ciertas fuerzas reformistas en el seno de la "Campaña Europea por el Desarme Nuclear" (END). Esta organización, cuyo portavoz más prestigioso es el historiador británico E.P. Thompson, ha llevado a cabo un trabajo valioso publicando materiales de información. Pero a despecho de la diferente naturaleza de clase de los Estados afectados y de las pruebas materiales más elementales, afirma que los Estados Unidos y la Unión Soviética son igualmente responsables de la carrera de armamentos —una versión de la tesis de las "dos superpotencias".

En la práctica, esto lleva a las fuerzas de la END a alinearse con el ala derecha del movimiento antiguerra, en torno a las cuestiones fundamentales. Por ejemplo, la Campaña Británica por el Desarme Nuclear exige claramente la retirada de Gran Bretaña de la OTAN. En la Conferencia de noviembre de 1982, Thompson se opuso a esta postura porque, dijo, no condenaba también el Pacto de Varsovia.

Esta posición lleva también a la END a renunciar a la lucha por sus propias reivindicaciones. Oficialmente apoya la consigna de "una Europa desnuclearizada". Pero en la medida en que se trata también de la opinión de la Unión Soviética, por las razones que ya hemos explicado, resulta totalmente inaceptable para el imperialismo. Por consiguiente, hay que optar entre la ruptura con el imperialismo, o el abandono en la práctica de esta reivindicación. E.P. Thompson mostró claramente lo que significaba la condena simétrica de las dos "superpotencias" cuando tomó una postura favorable a la "opción cero" de Ronald Reagan. Esto equivale a aceptar la totalidad del armamento nuclear norteamericano, francés y británico ya instalado en Europa y, por lo tanto, a renunciar a la "Europa desnuclearizada".

En torno a esta cuestión particular de las armas nucleares en Europa, la posición defendida por los dirigentes soviéticos —a diferencia de sus orientaciones generales en política exterior— es básicamente correcta. Dicen que estarían dispuestos en todo momento a retirar todas las armas nucleares de Europa. Dicen también que renunciarían incondicionalmente al uso de armas nucleares en su territorio. Esto lo aplicó durante las últimas elecciones griegas cuando Papandreu afirmó que Grecia se retiraría de la OTAN y que se desmantelarían todas las bases norteamericanas en su país. La dirección soviética afirmó que si lo hacía renunciaría al uso de armas nucleares contra Grecia en cualquier circunstancia, creando una zona desnuclearizada en todos los Balcanes.

Sin embargo, esta posición es totalmente inaceptable para el imperialismo. Tras su victoria electoral, el Gobierno de Papandreu abandonó su postura favorable a la retirada de la OTAN. Todas las bases norteamericanas y sus armas nucleares permanecen en Grecia. Después de las elecciones, la Unión Soviética ha propuesto que Papandreu pusiera en práctica su promesa electoral, reiterando que si lo hacía tomaría todas las medidas anunciadas. Pero la OTAN lo ha rechazado de plano.

Lo que la Unión Soviética dice que no hará, en cambio, es renunciar *unilateralmente* a sus armas nucleares, si los imperialistas no lo hacen también. Esta postura difícilmente se puede criticar. Si la Unión Soviética renunciara unilateralmente a sus armas nucleares, significaría la *certeza* de una guerra nuclear. El imperialismo norteamericano y sus aliados no vacilarían en utilizar sus armas nucleares en tales circunstancias —ya pensaron en hacerlo durante la guerra de Corea, en la guerra de Vietnam contra el colonialismo francés y en la guerra norteamericana en Vietnam—, desde los años sesetna hasta 1975. Si la Unión Soviética no hubiera dispuesto de armas nucleares, no cabe duda que los Estados Unidos las habrían utilizado.

En más, mientras que la Unión Soviética ha afirmado que nunca será el primer país en utilizar armas nucleares, los Estados Unidos se han negado siempre a adquirir un compromiso análogo. Evidentemente, si ambos países se comprometen a no ser nunca los primeros en utilizar armas nucleares, la gente tendería a pensar que nadie las necesita realmente, y que por tanto deberían eliminarse. Dado que la estrategia militar estadounidense, a partir de la 2ª Guerra Mundial, se basa en sus armas nucleares, y la Unión Soviética sólo puede ser atacada con estos medios, los Estados Unidos no aceptarán nunca la renuncia a su armamento nuclear.

Existe una manera inmediata de disipar la amenaza de una destrucción nuclear, por parte de la clase obrera europea. Consiste en aceptar sin demora las propuestas de la Unión Soviética en torno a una Europa desnuclearizada. Pero esto significa, para fuerzas como la END, el abandono de sus críticas equidistantes. El hecho de que los imperialistas se nieguen a hacerlo indica claramente que son ellos, y no la Unión Soviética, quienes amenazan la paz. Los trabajadores griegos deben exigir, como lo han hecho en recientes manifestaciones, que Papandreu cumpla su promesa electoral, abandone la OTAN y desmantele las bases norteamericanas en Grecia.

Por una Europa desnuclearizada

En este contexto la clase obrera en Europa occidental debe considerar las nuevas propuestas soviéticas de limitar el número de los misiles SS-20 al número de armas nucleares que poseen Francia y Gran Bretaña, a cambio de que la OTAN no instale los Cruise y Persing II.

En principio no puede objetarse nada a que la Unión Soviética proponga reducir sus armas para contribuir a obtener concesiones del imperialismo. Pero lo que el movimiento en Europa occidental no puede ni debe hacer es limitarse a las propuestas avanzadas ahora por la burocracia soviética. En particular, dichas propuestas aceptan que Gran Bretaña y Francia posean armas nucleares —algo que la clase obrera de estos países debe rechazar. Las propuestas soviéticas conducirán también a mantener todas las armas nucleares norteamericanas ya existentes en Europa. La eliminación, y no la "limitación" de estas armas, debe ser el objetivo del movimiento obrero en Europa. Y hay que decir que la reacción del Gobierno francés ha sido particularmente desgraciada. El ministro de Asuntos Exteriores, Cheysson, se declaró "disgustado" ante cualquier propuesta que ponga en tela de juicio las armas nucleares francesas.

No existe ninguna razón para lanzar una campaña contra las propuestas soviéticas, pero las exigencias de los trabajadores y del movimiento antiguerra en Europa deben ser claras, e independientes de cualquier negociación en Ginebra. No deben aceptar que cualquier potencia imperialista posea armas nucleares. Las exigencias deben ser claras y sencillas:

—Ningún Cruise, ningún Pershing, ninguna bomba de neutrones.

—Desarme nuclear unilateral de Gran Bretaña y Francia.

Esta es la manera de luchar ahora contra la guerra nuclear. Es el camino para emprender la lucha por la retirada de todos los países europeos de la OTAN. Significa el rechazo total y completo de la fraudulenta "opción cero" de Reagan. □